

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**La imaginación corporal.**  
Aproximación a la sociología del cuerpo en Uruguay desde  
la perspectiva de sus investigadoras/es

**Clara Cardozo Delgado**  
Tutora: Lucía Pérez Chabaneau

**2022**

A los despreciadores del cuerpo quiero decirles mi palabra. No deben aprender ni enseñar otras doctrinas, sino tan sólo decir adiós a su propio cuerpo – y así enmudecer.

Friedrich Nietzsche  
*Así habló Zaratustra*

# Índice

Introducción .....	4
Fundamentación de la relevancia empírica y teórica .....	6
Pregunta de investigación .....	8
Objetivos .....	8
Objetivo general: .....	8
Objetivos específicos: .....	8
Hipótesis .....	9
Antecedentes .....	9
Marco teórico .....	11
Identidad profesional .....	11
Experiencia vivida .....	15
Sociología del cuerpo .....	18
La disciplina como <i>campo</i> .....	22
Estrategia metodológica .....	24
Diseño y técnicas de investigación .....	25
Muestreo .....	27
Análisis de los datos e interpretación de los resultados .....	29
Breve caracterización socioprofesional de las/os sociólogas/os .....	29
¿Sociólogas/os del cuerpo en Uruguay? .....	30
Reflexividad sobre la experiencia corporal .....	35
Pertinencia y potencialidades del subcampo disciplinar .....	41
La sociología que no es sociología. ¿Una disciplina en disputa? .....	47
Diálogos disciplinares .....	53
Conclusiones .....	57
Bibliografía y materiales consultados .....	61
Anexos .....	68
Consideraciones generales .....	68
Un híbrido .....	69
Socióloga .....	71
Aplicación de la técnica de entrevista .....	72
Matriz de ordenamiento de los datos .....	73
Lista de códigos utilizados en el análisis de entrevistas .....	77
Output de códigos y citas de los documentos institucionales .....	78

## Introducción

La presente investigación surge del interés en profundizar en la producción de conocimiento generado dentro de la Facultad de Ciencias Sociales a raíz de la propia formación académica en la Licenciatura en Sociología. La construcción del presente objeto-sujeto de investigación es fruto del interés personal en la sociología del cuerpo, así como en la configuración de la sociología como campo disciplinar. Cómo se han aproximado las/os investigadoras/es al cuerpo desde la perspectiva sociológica y qué lugar ocupan estas investigaciones en la producción de conocimiento sociológico a nivel nacional es el fenómeno que se pretende comprender, procurando hacer dialogar el carácter subjetivo de las experiencias con el objetivo de los marcos institucionales.<sup>1</sup> Puede considerarse que la palabra cuerpo tiene un carácter muy abarcativo. Una de las características esenciales de nuestra existencia es la presencia de un cuerpo que nos distingue como individuos y nos sitúa en sociedad. No se profundizará en discusiones o en concepciones filosóficas como si tenemos un cuerpo o si somos un cuerpo. En el tiempo transcurrido durante esta investigación –y luego de la escucha y nombramiento del cuerpo de múltiples maneras– se dudó cada vez acerca de si era posible su delimitación, aunque fuera para un cometido analítico concreto, como definir la población a la cual aproximarse. Lo cierto es que no se pudo definir la palabra cuerpo ni escoger una manera de entenderlo de forma acabada. Esa postura, debido a ser la más genuina con respecto al proceso de investigación, es la que se decide adoptar en términos generales. Cuando se hace referencia al término cuerpo se deja a consideración de la lectora o del lector la delimitación de hasta dónde hay/somos cuerpo, así como qué implica poner el foco en la corporalidad.

Claro está que se puede encontrar cuerpos en todas las investigaciones si se asume la trascendencia al cartesianismo y se considera que mente y cuerpo no son, precisamente, entidades separadas. Sin embargo, el acto de nombrarlo explícitamente, así como la aproximación a la dimensión corporal de la existencia, es la frontera que se traza para identificar a las/os sociólogas/os. El interés y la pasión que se tiene, a título personal, por aquello que es llamado cuerpo está en relación con la riqueza heurística que se piensa e imagina que tiene este cuando no precisamente decimos “acá hay cuerpo haciendo algo” o “esto es re dimensión corporal”. A pesar de existir múltiples abordajes, mi curiosidad por el cuerpo se basa en poner foco atencional en la corporalidad para ver allí los vestigios del mundo social: las diferenciaciones y convenciones que ordenan las prácticas y relaciones sociales, así como la construcción de la vida en sociedad desde cada materialidad en concreto.

Al momento de intentar conjugar mis dos grandes intereses, se encontraron limitaciones en la articulación formal de sociología y de cuerpo. Personalmente observaba cuerpos, analizaba corporalidades, ponía atención a la dimensión corporal, pero la sociología casi nunca nombraba a los cuerpos, y debía caer en la inclinación por abordajes psicológicos, biológicos, anatómicos o artísticos para la obtención de respuestas. A su vez, en la Escuela Nacional de Bellas Artes –mi otra inserción estudiantil, aunque constituida como secundaria en relación con la formación en la Facultad de Ciencias Sociales– nunca logré saldar la incomodidad que me generaba la escasez

---

<sup>1</sup>En el entendido de que esta distinción es analítica y que, justamente, las experiencias están tan determinadas como las estructuras están de construidas; en esto se profundizará a lo largo de toda la investigación.

de debates teóricos en profundidad sobre lo que se ejercía o se proponía en términos prácticos (principalmente por parte de mis pares y no en relación con las mallas curriculares), así como la existencia de un abordaje teórico mas no sociológico del cuerpo en términos de programa de estudios y en términos de aproximación teórica en general.<sup>2</sup> Este trabajo final de la Licenciatura en Sociología es un voto de confianza a la disciplina que me apasiona, confiando en su potencialidad para la comprensión de los fenómenos, reconociendo la cercanía que tengo con su perspectiva y algunos de sus modos, pero sin olvidarme de los intereses personales que me movilizan, procurando ser lo más genuina posible en mi articulación vocacional.

Para dar inicio al recorrido, corresponde hacer dos aclaraciones respecto al diseño de la investigación. Por un lado, mencionar que se toma la decisión de aproximarse al fenómeno “desde la perspectiva” por interés personal en la indagación de lo que sostiene el conocimiento: la experiencia y vivencia de investigadoras/es. Por otro lado, puntualizar que la aproximación a los sujetos no implica el análisis comprensivo de sus acciones de manera aislada, sino que refiere a la comprensión de estas, y la aproximación a los sentidos subjetivos que le adscriben a la experiencia, con relación a cómo estos se articulan con el contexto institucional, con las estructuras objetivas que delimitan y limitan el conocimiento científico social. De esta manera, los aparentes comportamientos individuales se insertan en un entramado que les otorga sentido colectivo. La sociología que se detiene en la sociología y vuelca los saberes aprendidos y la capacidad de preguntarnos a partir de las herramientas disciplinares a la misma disciplina que nos formó pretende enriquecer a la práctica sociológica. A modo de aclarar de una vez y por toda la investigación: si dediqué los últimos años de mi formación de grado a la comprensión de este fenómeno no solo es porque me interesaba desentrañar y comprender algunas acciones o la exclusión de lo que se distancia del mainstream sociológico en Uruguay, sino porque el saber sociológico lo considera valioso, relevante, necesario y por esto digno de puesta en cuestión informada que le haga el honor que se merece.

La división en la disciplina sociológica de las especialidades académicas o los campos de investigación específicos a los que se dedican los profesionales organizan tanto las mesas de los congresos como las oficinas del Departamento de Sociología, así como también las formas en las que son percibidos las/os profesionales: “la de juventudes”, “el que estudia suicidio”, “los de educación”, por mencionar algunos ejemplos de lo que se escucha desde el primer año que se entra a la institución como estudiante. Como aprendiz también de Danza Contemporánea, me he preguntado repetidas veces y de diversas maneras por la dimensión corporal dentro de la facultad. En relación con los intereses académicos y las especialidades disciplinares me preguntaba desde un principio: ¿y “las/os sociólogas/os del cuerpo”? La pregunta continúa, la interrogante se complejiza y la inquietud da lugar a esta investigación.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Entiendo el abordaje del cuerpo desde la perspectiva sociológica como una aproximación a la corporalidad de los sujetos y un énfasis en la dimensión corporal de la existencia a partir de las herramientas teórico-metodológicas de la sociología.

<sup>3</sup> “A mis profesores de gimnasia, a mis entrenadores, a mis guías de alta montaña que me enseñaron a pensar” (Serres, 2011, p. 29).

## Fundamentación de la relevancia empírica y teórica

En el contexto actual de pospandemia, podemos observar cómo el cuerpo se ha encontrado en el centro de las conferencias oficiales, de los discursos médicos y de las propagandas. A pesar de no existir ninguna novedad en la intervención sobre el cuerpo, la pandemia experimentada mundialmente ha afectado directamente a la dimensión corporal y ha convertido al cuerpo en un blanco aún más explícito de intervención y de objeto sobre el que decir cosas, provocando, de esta manera, una suerte de omnipresencia en la utilización del término. La higiene, el ejercicio, la alimentación, el contacto con otras personas, la vulnerabilidad a la que nos exponemos, la potencia que tienen los encuentros masivos; parece que fuese algo que se comenzó a pensar colectivamente a partir del 13 de marzo de 2020. Sin embargo, siempre ha estado presente la dimensión corporal –sería imposible que no lo estuviese– y es posible dilucidarla, principalmente, a través de las narrativas generadas desde el campo médico, psicológico, deportivo o artístico. En la actualidad son los mismos dominios disciplinares donde se buscan las respuestas cuando algo aqueja al cuerpo y los cuales tienen potestad para decir algo de la dimensión corporal.

La pregunta que convoca esta investigación es en relación con el conocimiento sociológico que se había producido acerca del cuerpo en Uruguay y qué se tiene para decir desde la sociología sobre la dimensión corporal actualmente. Si se realizan preguntas por el trabajo en una oficina, rápidamente se hace uso de nociones abordadas por la sociología del trabajo; si se realizan preguntas acerca de la criminalidad, se encuentran conceptos comunes y datos aportados por el subcampo de la sociología que se dedica a ella.<sup>4</sup> Sin embargo, ¿si nos preguntamos acerca del cuerpo?, ¿es posible que exista una suerte de silencio disciplinar, obiedad y subestimación? Se reconoce una multiplicidad de saberes y formas posibles de aproximarse al cuerpo, una multiplicidad de perspectivas desde donde percibirlo y estudiarlo, no obstante, en este trabajo se toma la decisión de poner el foco en la riqueza heurística que tiene el cuerpo cuando este es abordado desde la perspectiva sociológica. A pesar de haber considerado el corrimiento de fronteras disciplinares en la formación de la muestra –y también en la reflexión personal–, se decide continuar pensando al cuerpo desde la perspectiva sociológica, por la extensión del trabajo de investigación que exige acotar y por interés de quien investiga. El intento de delimitación se practica para lograr mayor precisión y posibilitar el análisis institucional, pero sabiendo que las fronteras son difusas y que, justamente, esa es una de las características centrales del cuerpo como objeto de investigación.

Podríamos afirmar que, en términos generales de la disciplina, los fenómenos que se construyen como objeto de conocimiento sociológico son una cuestión inherente al sujeto que investiga y que la suerte que corren esos objetos o subcampos disciplinares dentro de la academia refiere a cuestiones de importancia “objetiva”, capacidades, inteligencia y oficio de la/del investigadora/or. Sin embargo, se ha aprendido en la formación sociológica, casi cual mantra disciplinar, que la mayoría de los fenómenos de la realidad –por no decir todos– son una construcción social. El objeto/sujeto de estudio sociológico no solo refiere a la realidad social, a los

---

<sup>4</sup> Pensar, por ejemplo, en el año 2014 con el referéndum de la baja de la edad de imputabilidad en el centro del debate público.

problemas sociales dados en una sociedad determinada –y menos a las capacidades individuales de quien investiga– sino que también hace referencia y es construido en relación con el contexto en el que se encuentra la/el investigadora/or, con los marcos de posibilidad y legitimidad que definen la importancia de una problemática teórica-empírica y orientan la construcción de conocimiento.

Se espera que el esfuerzo por conocer más acerca de la generación de conocimiento sociológico no se entienda como una pretensión de regocijo y de navegación en aguas que pertenecen únicamente a la disciplina para la cual se forman unas/os pocas/os. El conocimiento puede reconsiderarse y reconfigurarse a la luz de la evidencia sistematizada y de esta manera reafirmar el valor que tiene la construcción de un saber dedicado, atento y riguroso, lo que permite llevar adelante las prácticas de transformación social que sabemos nos posibilita el conocer “algo” acerca del mundo en que vivimos.

La hipótesis acerca de la falta de exploración de la sociología del cuerpo da posibles indicios también de la falta de reflexividad explícita sobre la corporalidad y la dimensión sensible en el diseño el de políticas públicas, en las dimensiones de análisis de problemáticas sociales, en la construcción de saberes que posibilitan la problematización de la vida en sociedad, en la construcción de fenómenos sociales, en las respuestas a las formas de configurar las relaciones sociales, en el análisis de las instituciones y quienes allí se insertan, en los impactos de las decisiones político económicas de Estado y un largo etcétera a completar por la imaginación de quien lea. Ritzer (2007) desarrolla un breve recorrido y análisis de la teoría feminista contemporánea y menciona, con relación a una de sus tareas epistemológicas, que esta profundiza en el vínculo existente entre conocimiento y poder “este reconocimiento presiona constantemente a las feministas para que presten atención no sólo al punto de vista ‘de las mujeres’ sobre una situación, sino a las distintas ideas de grupos diferentes de mujeres y, por extensión, a las ideas de las personas cuya situación definida por la raza, la edad, la preferencia afectiva o la localización mundial, les hace ser menos privilegiadas” (Ritzer, 2007, p. 395). En este entendido y como feminista, la presente investigación adquiere un evidente carácter político en pos, siempre, de forjar una sociedad más justa, tanto fuera como dentro de la academia.

Si se considera que existen puntos ciegos o vacíos interpretativos en la producción de conocimiento, si se considera que no todas las investigaciones tienen el mismo reconocimiento y que a su vez este no es independiente de la especialidad a la que se dedican las/os investigadoras/es, si se piensa que puede haber trayectorias truncadas o dificultadas por la falta de condiciones para su emergencia, si creemos que el conocimiento no es estático y que aún quedan muchas preguntas, entonces, se pueden buscar algunas respuestas dentro del campo disciplinar para indagar en qué conocimiento se produce y cómo se produce. En este sentido, qué objetos/sujetos de investigación se consideran relevantes/reconocidos/legítimos para ser abordados sociológicamente y cómo son abordados es el punto de partida y de llegada de la presente investigación, que tiene como columna vertebral la experiencia y perspectiva de las/os investigadoras/es que han construido o construyen conocimiento sociológico del cuerpo.

“Pedirle a la sociología que sirva para algo siempre es una manera de pedirle que sirva al poder. Por el contrario, su función científica es comprender el mundo social, comenzando por el poder” (Bourdieu, 2003, p. 29).

## Pregunta de investigación

¿Quiénes y cómo se han aproximado al cuerpo desde la perspectiva sociológica en Uruguay, qué inserciones profesionales tienen y qué sentido le atribuyen a la experiencia de producción de conocimiento sociológico? Y también: ¿de qué manera se insertan las/os sociólogas/os entrevistadas/os en la comunidad de pares de la disciplina y qué lugar ocupan las investigaciones sociológicas del cuerpo en el acumulado de producción de conocimiento sociológico a nivel nacional?

## Objetivos

### Objetivo general:

Analizar la composición y configuración del subcampo disciplinar de la sociología del cuerpo en Uruguay a partir de la descripción de las motivaciones y diferentes hitos en las trayectorias de investigadoras/es que hayan construido al cuerpo como objeto-sujeto de investigación social, profundizando en los abordajes propuestos, el relacionamiento entre pares, el reconocimiento en/de la comunidad académica, así como indagando en los desafíos institucionales que hayan encontrado en la producción de conocimiento del cuerpo desde una perspectiva sociológica.

### Objetivos específicos:

1. Analizar las motivaciones que las/los hayan llevado a aproximarse sociológicamente al cuerpo, así como los hitos que identifiquen en relación con la temática en su diversas trayectorias estudiantiles y profesionales; de esta manera, explorar la existencia –o no– de una identidad profesional común y de la sociología del cuerpo en Uruguay.<sup>5</sup>
2. Profundizar en la reflexividad existente con relación al cuerpo durante los procesos de investigación social, a fin de describir el vínculo entre experiencia sensorial y elaboración cognitiva en las investigaciones.
3. Ahondar en la pertinencia y configuración de la sociología del cuerpo como subcampo disciplinar.
4. Identificar los desafíos de la práctica sociológica en la producción de conocimiento sobre el cuerpo, el reconocimiento entre pares y del campo académico, así como los posibles desafíos institucionales que conlleva este abordaje.

---

<sup>5</sup> No se incluyen profesionales de otros campos disciplinares como la psicología o la antropología, ya que implicaría una considerable apertura en cuanto al análisis de las formaciones académicas y las prácticas profesionales en instituciones con otras características que exceden los márgenes del estudio propuesto.

## Hipótesis

La sociología del cuerpo se encuentra, en la actualidad nacional, poco explorada y reconocida como rama de la disciplina por la tendencia mayoritaria y dominante de la misma, lo que obstaculiza su consolidación como subcampo disciplinar específico y desestimula la aproximación al cuerpo desde la perspectiva sociológica.

## Antecedentes

Se presenta una breve revisión de investigaciones anteriores que sirven como base e inspiración: algunas investigaciones específicas acerca de la sociología y las/os sociólogas/os y una consideración acerca del cuerpo como objeto de investigación en las ciencias sociales.

En *Revista Española de Sociología* se encuentra la investigación de Domínguez i Amorós y Gómez Yáñez “Formación y competencias en la profesión del sociólogo/a” (2016) que, mediante una metodología cuantitativa, recaba información de personas graduadas, licenciadas y/o doctoradas en sociología y/o ciencia política. Se pretende por parte de los autores brindar elementos que aporten a la discusión acerca del sistema universitario y diversas organizaciones ligadas a la inserción laboral. Concluyen que las trayectorias profesionales inciden en el autorreconocimiento de las/los profesionales como sociólogas/os y que, a su vez, dichas trayectorias profesionales dependen de las diversas formas de percibir la formación disciplinaria en el nivel educativo y la inserción disciplinaria en el mercado laboral. Este análisis nos permite incorporar la noción de identidad, la ligazón de la misma con la trayectoria educativa-profesional y los grados de diferenciación materializados en elecciones, trayectorias y recorridos profesionales.

Por otro lado, Giordana, Erbetta y Manuel, en “Final del juego, el perfil de la Carrera en Sociología a través de los trabajos finales de sus egresados” (2003), optan por una metodología cuantitativa también, pero el análisis se centra en las producciones académicas, específicamente en las tesis. Estas son sistematizadas en función de título, autor, tutor, área de estudio, alcance de la misma, palabras clave, principales fuentes utilizadas y alcance especial del objeto de estudio. En esta investigación se plantea el interés que tiene la evaluación de las producciones académicas, así como las jerarquizaciones de los trabajos generados dentro y fuera del marco institucional. Esta investigación aporta la valorización acerca de la mirada hacia lo que ya se ha hecho en las instituciones educativas. Pensar en la sociología del cuerpo como posible línea de investigación o desarrollo académico requeriría entonces observar y comprender, en primera instancia, cómo esta se ha desarrollado en la Facultad de Ciencias Sociales, ya que “revisar nuestras producciones es un primer paso para proyectarnos al futuro” (Giordana et al, 2003, p. 211).

Es pertinente mencionar dos tesis escritas para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales en FLACSO. En ambas se realiza una aproximación al objeto de estudio mediante un diseño de investigación cualitativo. En primer lugar, Barbosa en “La identidad profesional de los sociólogos” (2008) propone, a partir de la reconstrucción de trayectorias, conocer el proceso de formación de la identidad profesional. Este último concepto

es explicitado por la autora a través de retomar a Claude Dubar, para sostener la idea de la identidad profesional a partir de un proceso de articulación institucional y de subjetividad del actor (Barbosa, 2008, p. 9). La búsqueda de comprensión de la identidad profesional de las/os sociólogas/os desde el abordaje de sus trayectorias y contextos particulares, así como de las motivaciones individuales, permiten afirmar que “el reconocimiento de la identidad profesional está íntimamente ligado a la legitimación de saberes y competencias y al lugar que ocupa el individuo dentro del grupo de pertenencia” (Barbosa, 2008, p. 54). Este análisis resulta central en la articulación planteada en la pregunta de investigación del presente trabajo, tanto para el abordaje de las motivaciones en común como para la conformación diferenciada de la especialidad del cuerpo dentro de la sociología y la relación de esto con los contextos institucionales y la existencia de saberes legítimos. Contextos y saberes que son visibles y performados en las prácticas en concreto.

Por otro lado, Sarzoza Núñez, en “La emergencia de la sociología como campo de saber en la universidad central del Ecuador 1955-1976” (2014), lleva adelante una investigación en la que realiza un análisis de las formaciones discursivas y las condiciones histórico-sociales del saber sociológico, sin poner el énfasis analítico en recabar información de biografías individuales. La autora propone un análisis de archivos y documentos para dar cuenta de las condiciones de posibilidad epistemológicas, los lenguajes que se utilizaron y los objetos de estudio que permitieron la construcción de la sociología como campo de saber autónomo. Esta investigación tiene un punto de contacto que se puede trazar con la mencionada de Giordana et al. (2003) ya que el análisis se centra en los textos académicos y da cuenta del trasfondo institucional que se entretiene en las formaciones discursivas de las disciplinas.

Para finalizar, en “El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente” (2011), Sabido Ramos se propone investigar acerca de las temáticas relacionadas al cuerpo y la afectividad en América Latina, particularmente en la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Afirma que la sociología de las emociones puede relacionarse con la tradición norteamericana, mientras que la sociología del cuerpo se relaciona con la tradición francesa e inglesa, especialmente a partir de los años noventa. Resulta oportuno destacar lo siguiente: en 2007, por primera vez, se desarrolla la mesa “Sociología de las emociones y del cuerpo” en el congreso llevada a cabo en la ciudad de Guadalajara, México y, en 2009 –en el congreso en Buenos Aires, Argentina–, se anuncia la primera publicación electrónica referente a esta temática en la región, la Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos y Emociones y Sociedad (Relaces). Esto da cuenta del incipiente carácter que tiene la temática –institucionalizada– referente a lo corporal en las ciencias sociales, específicamente en la región latinoamericana. En el consejo editorial de la mencionada revista se encuentran nueve miembros de Argentina, tres de Brasil, dos de España, dos de México, uno de Colombia, uno de Perú y uno de Francia (Sabido Ramos, 2011). Estos últimos datos se mencionan en las instancias de entrevista por parte de la entrevistadora, a fin de propiciar la reflexión sobre el estado de situación del subcampo en Uruguay. En términos generales de la presente investigación, entonces, surge la pregunta sobre de qué manera se desarrolla la investigación sociológica en nuestro país –en relación con los

estudios del cuerpo— en el entendido de que *quiénes* y *cómo*, referido al conocimiento y la vida académica intelectual, es un elemento central para comprender el *qué* del conocimiento.

## Marco teórico

<sup>6</sup>A continuación, se clarifican algunas de las categorías teóricas y los conceptos utilizados para el abordaje de la investigación en términos generales. Al entender la sociología como una disciplina compuesta por actores que, estudiantil y profesionalmente, otorgan sentido a sus acciones, el recorrido comienza por la sociología comprensivista de Weber, articulándola con la discusión acerca de las identidades sociales y la construcción de la identidad profesional. Continúa por la aclaración de algunas nociones clave de fenomenología, así como del vínculo entre conocimiento e interés proveniente de la acción comunicativa habermesiana, a fin de sumergirnos en el universo de la/del investigadora/or y trazar líneas interpretativas entre mundo subjetivo y objetivo. Posteriormente se mencionan algunos autores clave para la aproximación a la sociología del cuerpo, con el objetivo de remarcar las características y distinciones del subcampo, así como la importancia del desarrollo del mismo. El recorrido culmina con la contextualización de la disciplina sociológica en un marco institucional que delimita y limita las especialidades de conocimiento a partir de la noción bourdiana de *campo*. El marco institucional en que se encuentran las/os sociólogas/os construye fenómenos y objetos sociológicos relevantes y sanciona de manera implícita otros abordajes o énfasis en la realidad social, generando de esta manera una relación de condicionamiento entre reconocimiento y conocimiento.

## Identidad profesional

Max Weber, en *Economía y sociedad* (2004), define a la acción como “una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo” (Weber, 2004, p. 5). Desde esta visión, el cometido de la disciplina sociológica se encuentra en la comprensión de la acción, siendo este el punto de partida de nuestro trabajo. La construcción de la dimensión corporal/sensible como objeto/sujeto de investigación o la inclusión/dedicación a la sociología del cuerpo en la práctica de investigación/profesional es lo que se pretende comprender a partir de poner el foco en las decisiones y acciones de las/os sociólogas/os entrevistadas/os.<sup>7</sup>

La acción que tiene interés para la sociología es aquella que tiene cierto grado de regularidad, así como también un sentido enlazado, diferenciándola de aquellas instintivas o ritualísticas. En este sentido, hay dos dimensiones centrales en la acción que nos compete: la primera es poseer el mencionado sentido enlazado al, cada quien,

---

<sup>6</sup> Este abordaje teórico es producto de un proceso de síntesis y énfasis personal. Los autores a los que hago referencia no están vinculados entre sí *per se* e incluso pueden diferir en nociones acerca de la realidad social y su abordaje. Intento que la perspectiva a utilizar en la conceptualización del problema, las herramientas teóricas y el análisis de los datos sean congruentes, pero también en el entendido de que los autores son, entre muchas cosas, lo que se hace con ellos en tanto *caja de herramientas*, en términos foucaultianos. Las maneras de hacerlos dialogar entre ellos y los mecanismos de actualización en tiempos y espacios que los exceden convierten el andamiaje teórico y al acervo de conocimiento en un producto vivo que requiere, para que siga existiendo de manera activa, nuevas respuestas a antiguas preguntas y nuevas preguntas a antiguas respuestas.

<sup>7</sup> Las posibilidades marcadas con la barra son fruto del trabajo de campo y la ampliación de las categorías sobre la base de las demandas del mundo empírico.

considerar los intereses como valiosos y significativos, y la segunda es ser orientada por la conducta de quienes comparten la situación donde se desenvuelve la acción. Es decir, la acción cobra sentido social cuando se incorpora la dimensión de la interacción y los valores que allí influyen y configuran las acciones de los sujetos. Esto nos permite incorporar la interacción como parte constitutiva del fenómeno que nos compete y nos permite profundizar en las dinámicas de la relación entre pares y con la comunidad académica como elementos que colaboran a definir la situación y actuar en relación con la conducta y la valoración de terceros con quienes se comparten la situación, convirtiendo, de esta manera, la acción en acción social.

Para aclarar cómo se continúa el estudio de la acción weberiana y se articula con este trabajo, se toma la noción de acción comunicativa de Jürgen Habermas. En *Teoría de la acción comunicativa* (1992) sostiene que esta “se basa en un proceso cooperativo de interpretación en que los participantes se refieren simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo, aun cuando en su manifestación sólo subrayen temáticamente uno de estos tres componentes” (Habermas, 1992, p. 171). Este vínculo entre los mundos que plantea el autor se retoma principalmente en el segundo capítulo, sin embargo, es pertinente remarcar cómo la noción de *intersubjetividad*<sup>8</sup> es clave para la comprensión de lo que se pone en juego en el mundo relacional. Esta noción permite tener en cuenta, en el estudio de la realidad social y en la configuración y diagramación de relaciones sociales en situaciones concretas, el elemento característico del mundo compartido con otras/os. Habermas retoma el concepto de *mundo de la vida* para sostener que el actor interpreta, define y actúa en una situación a partir de su experiencia acumulada como sujeto, a partir de la influencia que tienen las experiencias pasadas y los saberes que lo constituyen. Esta acción no debe ser entendida como desligada de las certezas culturales y por esto se articula el mundo subjetivo con el mundo social en la interacción que conforma la “situación objetiva”. En este sentido, el sujeto entiende y actúa para “afirmar en ellos (los procesos de entendimiento) su propia identidad”<sup>9</sup> (Habermas, 1992 p. 197). Reconocemos en la propia orientación de la acción la existencia de la otredad, la cual constituye un eslabón fundamental en el entendimiento de las acciones individuales y contribuye a la formación de la noción de experiencia en un mundo social compartido.

Para Weber la acción adopta tres modos de orientación: acción social, relación social y orden legítimo. Para ahondar en esto y también a fin de clarificar los conceptos utilizados en la hipótesis de trabajo, nos remitimos a las nociones de orden legítimo y dominación de Weber explicadas por Martínez Ferro (2010): “el concepto de dominación (*Herrschaft*) hace referencia a un poder organizado o estructurado. En cuanto se trata de imponer la voluntad propia sobre otros de una manera organizada, estructurada, con un fundamento distinto a la mera imposición” (Martínez Ferro, 2010, p. 413) y “por orden legítimo se entiende un orden válido, esto es, un orden orientado por máximas de acción que se consideran obligatorias o modelos de conducta. La legitimidad significa, realmente, la creencia en la legitimidad” (*ibidem*, p. 412).

---

<sup>8</sup> Concepto trabajado y desarrollado por el psicólogo social George Herbert Mead.

<sup>9</sup> Los paréntesis son agregados por la autora en relación con el planteo que se sostiene en la cita original.

Se utilizan los aportes de este autor para el desarrollo de los conceptos weberianos, ya que lo expuesto nos habilita a hacer la articulación de la sociología weberiana con la teoría crítica al sostener que a pesar de distanciarse del positivismo, los postulados weberianos se separan durante la comprensión “de todo juicio valorativo o normativo propio de una racionalidad con arreglo a valores, cerrándose la posibilidad de contar con un criterio de justicia para evaluar la legitimidad de un poder” (Martínez Ferro, 2010, p. 426).

Si se continúa con el propósito de revisión de los autores y su actualización a la luz de nuevas interrogantes y cometidos,<sup>10</sup> cabría también plantear la relación entre la teoría crítica y la teoría feminista. En *La imaginación feminista. Debates y transformaciones disciplinares* (2019) las autoras –quienes provienen de diferentes formaciones en el ámbito de las ciencias sociales– recuperan las discusiones que atañen a sus disciplinas desde la óptica feminista. En el capítulo “Imaginación sociológica e imaginación feminista”, Rosa Cobo hace dialogar a la sociología como disciplina –y la sociología crítica como una posibilidad de esta– con el movimiento feminista. Sostiene que “la tensión entre análisis sociológicos no transformadores del sistema social y las propuestas teóricas emancipadoras recorre la historia de la disciplina sociológica” (Cobo, 2019, p. 27) y concluye: “(...) para que otra vida sea posible (también)<sup>11</sup> para las mujeres” (*ibidem*, p. 41).<sup>12</sup>

Debido a que la presente investigación se gesta en el Taller Central de Sociología de Identidades Sociales,<sup>13</sup> la noción de identidad es central tanto para habilitar el planteo de las primeras preguntas como para enmarcar de manera más sólida una de las dimensiones de la investigación. Precisamente, al comenzar el trabajo de campo en 2021, se notó que nadie decía explícitamente que trabajaba con sociología del cuerpo y toda la investigación pensada parecía perder completamente el sentido. En ese momento, fue necesario complejizar la pregunta planteada para no tirar todo por la borda. A decir verdad, estuvo en duda la utilización de la categoría sociología del cuerpo, así como también lo estuvo la diagramación de un apartado sobre la noción de identidad profesional y de identidad colectiva. Intentando no imponer una denominación ajena a los sujetos, se procura ahondar en la discusión sobre la identidad para ver cómo se construye la identidad profesional en la trayectoria de estas/os sociólogas/os y qué estrategias de diagramación de posible denominador común acerca del cuerpo existen.

Una vez aclarado esto, en *Estudios sociológicos VII*, “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto” (1989), François Dubet sostiene que “la idea del sujeto no indica que la sociología deba ceder el paso, ya que el sujeto que organiza la identidad está, él mismo, sociológicamente definido” (Dubet, 1989, p. 540). La

---

<sup>10</sup> Mientras hablaba de la referenciación y articulación teórica, en términos generales, con una amiga no vinculada a las ciencias sociales, nos encontramos diciendo, a la misma vez y por eso casi que no llegamos a escucharnos: hay que faltarle el respeto al autor/hay que respetar a los autores. Claramente, yo enunciaba lo segundo, aunque no sé si particularmente me enorgullece. El punto es que espero que, en el intento de actualización de algunas nociones y de referenciación teórica –a cuestiones que exceden el marco desde donde se enuncian–, no haya actuado diferente a lo que defendí en aquella conversación.

<sup>11</sup> El paréntesis no es de Cobo, lo utilizo para incrementar el poder reivindicativo del enunciado.

<sup>12</sup> Partiendo desde principios feministas como investigadora, considero relevante dejar en claro que la investigación intenta acercarse a algunas nociones como “igualdad” y “justicia”. No podría ahondar en una discusión sobre términos que no dudo lo ameriten, pero me limito a decir que tanto en el trabajo de campo como en “la investigación de escritorio” estos términos han ido y venido en mi cabeza intentando no olvidarme de las razones por las que hace ya varios años elegí estudiar y pararme desde la sociología como futuro profesional y como postura, a veces, hasta existencial. Este libro mencionado de mujeres pertenecientes a las ciencias sociales también me sirvió como inspiración en el último tiempo para saldar el tan postergado título de mi investigación.

<sup>13</sup> Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, período 2020-2021.

aproximación a las/os investigadoras/es reconoce la dimensión social de las experiencias personales y los condicionamientos sociales que guían las acciones y las orientaciones de aparente carácter individual. Las historias y trayectorias de vida reflejan y forman parte de los parámetros culturales donde ellas se desarrollan y se experimentan y es por esto que el acceso a las narrativas individuales habilita la posibilidad de ir más allá.

El objetivo específico de la presente investigación, referente a indagar en las motivaciones, pretende develar posibles marcos de orientación en común, vivencias/énfasis teóricos de la realidad similares, que devengan en un compartido interés por la realidad social.<sup>14</sup> Dubet desarrolla niveles de la identidad que posibilitan análisis específicos vinculados con las conductas a las que refieren, que son: integración, recurso o compromiso (Dubet, 1989). En este sentido, y en relación con la identidad entendida como compromiso, retoma el concepto de acción racional con arreglo a valores de Max Weber y la noción de compromiso abordada por Jean Paul Sartre para afirmar que “la identidad concebida como compromiso caracterizaría a aquellos que tienen por papel definir la realidad social. En el orden profesional, esta identidad se vive como vocación” (Dubet, 1989, p. 531).

La identificación con una comunidad o grupo específico comprende una delimitación acerca de quiénes constituyen el *nosotras/os* a partir de disposiciones en común y una delimitación acerca de quiénes constituyen *las/los otras/os*. Esta operación permite partir de posicionamientos de semejanza y diferencia para enmarcar las situaciones y acciones individuales; “juego de las referencias sociales positivas y negativas en donde se elaboran las operaciones de categorización y de discriminación que organizan los procesos cognoscitivos, las representaciones de sí y de la sociedad” (Dubet, 1989, p. 521).

Claude Dubar<sup>15</sup> estudia las identidades sociales y las identidades profesionales en relación con los cambios técnicos y organizacionales experimentados en el mundo del trabajo. Sostiene que el desempeño en este último forma parte fundamental de la identificación social de las personas y que allí se lleva adelante un proceso de socialización basado en las interacciones sociales que se establecen. Además, este autor también retoma a Mead para dar cuenta de la relevancia de la interacción y de la puesta en marcha allí de procesos de interiorización y exteriorización, determinación y construcción en las identidades sociales.<sup>16</sup>

La Facultad de Ciencias Sociales como institución y complejo organizacional comprende, en su seno, homogeneidades entre las disciplinas que la constituyen, en el entendido de que representan la formación en ciencias sociales. A su vez, comprende una multiplicidad de heterogeneidades y mecanismos de diferenciación entre las disciplinas que la conforman, así como también dentro de cada una de ellas. El proceso de diferenciación, así como el de pertenencia, implica pautas de conducta y modos de apreciación en los que encontramos a los referentes de otredad como elementos sustantivos en la propia conducta de los actores, así sea como referentes

---

<sup>14</sup> “Las identidades sociales de las personas —complejas, variadas e incluso contradictorias— se construyen, se mantienen y se cambian a través de los usos discursivos. Porque es en ellos donde se activan y se materializan esas caras que se eligen para cada ocasión” (Calsamiglia, 1999, p.16).

<sup>15</sup> No pude contactarme, vía internet, con la obra original del autor, por lo que procedí a acercarme a su acumulado en función de autores que lo retoman y lo interpretan, procurando recopilar los aportes más exactos.

<sup>16</sup> Si se desea profundizar, ver Hedoux Jacques, “Dubar (Claude). La socialisation des identités sociales et professionnelles” (1992).

tanto negativos como positivos –distancia o acercamiento–. Esto puede verse en la construcción de especialidades académicas dentro de la sociología, pero también en el recorte de la realidad que se realiza a raíz del interés de investigación. Los referentes de otredad pueden ser pares y profesores, así como también constructos teóricos, tradiciones, relevancias sociales y sociológicas, paradigmas científicos y fundamentos epistemológicos. Encontramos entonces un contexto relacional e intersubjetivo<sup>17</sup> que influye en las prácticas de investigación científica, así como en las posibilidades de apreciación y de identificación profesionales.

Si se entiende la identidad como una articulación conjunta de diferenciación, integración y permanencia (Giménez, 1996) cabe preguntarse qué condiciones pueden estar dadas para la existencia de una identificación como sociólogas/os del cuerpo y cuáles no al poner énfasis en el abordaje de reglas de comportamiento, roles sociales, prácticas de solidaridad y continuidad temporal experimentadas por los propios sujetos (Giménez, 1996). En este sentido, las identidades poseen un carácter de contingencia que permite que sean desplegadas y consolidadas en relación con sus propios procesos históricos y contextuales. Se permite así un abordaje de la discusión acerca de la identidad colectiva, que podría haberse visto desplazado si relacionamos el concepto únicamente con acción en común o conformación de grupo definido y reconocido como tal.

En “Acerca del concepto de identidad”, *Desentrañar el sentido del trabajo* (2010), Geysler Margel afirma que la dramaturgia de Goffman “habilita a pensar la identidad en tanto recurso que se moviliza y se pone en juego en la actuación” (Margel, 2010, p. 61). En este sentido, se posibilita el entendimiento de la identidad como sociólogas/os del cuerpo o sociólogas/os que abordan/se aproximan sociológicamente al cuerpo como una categoría que no es estática ni definitiva, sino que se configura y se produce simbólicamente en la misma interacción o, en el caso que compete, que se moviliza en la propia experiencia de producción de conocimiento, sabiendo que existen otros posibles niveles de identificaciones de las/os sociólogas/os que podrían ser abordados si se les realizaran otras preguntas.

### Experiencia vivida

Habermas (1996) discute presupuestos ontológicos de la obra de Husserl, fundador de la fenomenología sobre la que posteriormente desarrolla Merleau Ponty. Sin embargo, se asume el riesgo de relacionar algunas cuestiones desarrolladas por Habermas en *Teoría de la Acción comunicativa* (1982) con la obra *Fenomenología de la Percepción* de Merleau Ponty (1945).

En primer lugar, Habermas entiende la práctica reflexiva como la problematización de la propia existencia y la posibilidad de dibujar un ideal que permita actuar en concordancia de una y otra. En este sentido, la reflexión resulta una práctica que implica un ejercicio constante y a su vez una práctica que trastoca la noción clásica de saber. Podríamos decir, *grosso modo*, que en este apartado interesa relacionar particularmente el sostén del saber:

---

<sup>17</sup> Gilberto Giménez en “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología” (1996) sostiene que la teoría de la identidad forma parte de una teoría más abarcativa del actor social. Retoma el concepto de intersubjetividad de Mead, para afirmar que la identidad resulta de un proceso social y está relacionada con las representaciones sociales de sí y de los otros.

el sostén en el sujeto que vive y experimenta, el sostén en el sujeto que reflexiona y relaciona y, consecuentemente, el sostén en el sujeto que entre uno y otro se emprende en la tarea de producir conocimiento. La reflexión, la relación reflexiva consigo mismo o la autorreflexión permiten poner en jaque la idea de objetivismo ya que “en la fuerza de la autorreflexión, conocimiento e interés son una única cosa” (Habermas, 1989, p. 44).

El acto de crear o de producir un trabajo académico, una investigación social, es un complejo proceso que vuelve una y otra vez a quien lo está realizando, quien toma las riendas teóricas y metodológicas que considera pertinentes en términos de epistemología, aproximación metodológica y ética profesional. En la formación en sociología se aprende que es necesario distanciarse del objeto de investigación, construir una realidad externa y objetiva a la que aproximarse cual tabla rasa humana. Sin embargo, también se puede aprender que la objetividad en el conocimiento científico sobre lo social<sup>18</sup> no refiere a un desconocimiento de la subjetividad de la/del investigadora/or sino a una clarificación de esta. La reflexión sobre la propia subjetividad implica reconocer los esquemas de pensamiento y actuación que la determinan y que, por tanto, se actúa social e intelectualmente a partir de las vivencias y experiencias personales.

Mencionar la noción de *experiencia*, así como haber enmarcado el presente trabajo en un diseño fenomenológico, conduce a retomar algunas cuestiones clave desarrolladas por el filósofo Merleau Ponty. En *Fenomenología de la percepción* (1993), el autor comienza por aclarar: “todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido y, si queremos pensar rigurosamente la ciencia, apreciar exactamente su sentido y alcance, tendremos, primero, que despertar esta experiencia del mundo del que ésta es expresión segunda” (Merleau Ponty, 1992, p. 8). El conocimiento y el saber tienen un punto de sostén y posibilidad en la dimensión sensible. Es a partir de la percepción y presencia de nuestro cuerpo que nos reconocemos en las instituciones, en el espacio público y en la vida privada. Es a partir de la percepción y la presencia de nuestro cuerpo también que nacen las preguntas que mueven los intereses profesionales y vitales de cada quién. Es decir, el punto de vista espacial y temporal a partir del cual actuamos en el mundo está definido por esta extraña y compleja materialidad que nos diferencia de las/os otras/os, del resto de los seres y del resto de las cosas: nuestro cuerpo. De la experiencia vivida se desprende y se habilita la posibilidad de conceptualizar e interpretar; es decir, se forja el raciocinio y “el saber”, aunque este último suele desplazar en la escala de valores a la sensación que le permitió emerger como tal. La íntima relación que se establece entre el mundo “interno” y el “externo” nos permite poner en jaque la creencia de tener un cuerpo que pueda distanciarse o no participar de nuestra cotidianidad, así como no participar tampoco de nuestras investigaciones y decisiones académicas.

Ahondar en la noción de cuerpo y los debates ontológicos y filosóficos no corresponde a los cometidos y límites de este trabajo. Además, si se hubiese tenido acceso a documentos personales e informales de las/os sociólogas/os —como había sido pensado en un principio—, hubiera sido posible acercarse más a la noción de experiencia vivida

---

<sup>18</sup> Y quizás, incluso, en todo conocimiento sobre lo real.

como tal. Frente a esta limitante, se continúa con la noción proveniente de la fenomenología por las potencialidades que tiene y se articula con la noción de reflexividad para pensar en las maneras mediante las cuales la elaboración cognitiva sobre el cuerpo se articula con las experiencias sensoriales personales y con el desarrollo de la práctica reflexiva. Cómo la reflexión sobre la propia experiencia corporal habilita y despierta el interés en la dimensión corporal del mundo social y de qué maneras poner el foco atencional en la dimensión corporal de la vida social –lo que cada quien entienda por– permite problematizar la propia experiencia.

En relación con la forma en que comenzó este apartado, y con cómo comienzan también las primeras clases de Sociología –acerca de la distancia con el objeto, etc.–, es preciso mencionar que la estrecha relación entre experiencia y construcción de objeto no es algo que se esté inventando en esta investigación. Lo que resulta paradójico y digno de pensarse en sí es la reflexión en torno al propio cuerpo, que excede la reflexión de parámetros individuales. La reflexión sobre el propio cuerpo que se pregunta sobre intercambios profundamente sociales, es lo que resulta interesante y es lo que lo coloca en el universo de las ciencias sociales. “La reflexión no se retira del mundo hacia la unidad de la consciencia como fundamento del mundo, toma sus distancias para ver surgir las transcendencias, distiende los hilos intencionales que nos vinculan al mundo para ponerlos de manifiesto; sólo ello es consciencia del mundo porque lo revela como extraño y paradójico” (Merleau Ponty, 1992, p.13). La posible revelación de la corporalidad como paradójica, compleja o determinada socialmente se articula de manera sólida con el sujeto reflexivo, se mezcla en el propio cuerpo. Todo esto sucede a partir de la práctica de observación atenta y de la interrogante punzante, lo que permite problematizar lo cotidiano, incluso lo más cotidiano y “privado” de cada quien: su cuerpo. De esta forma, el cuerpo, aquello casi único que quedaba en el territorio de lo privado e individual, se inserta en la problematización de la vida en sociedad y la sociología, como disciplina experta en profundizar en las relaciones sociales, adquiere una importante relevancia para amplificar la comprensión de él.

Es pertinente aclarar también que el cuerpo no es un objeto de investigación extraño y paradójico más; es decir, tiene una insalvable característica que es lo que le otorga la riqueza que, para la autora, tiene y es que es desde esa misma *carne* que lo estamos pensando; la reflexión sobre este cuerpo no viene desde un pensamiento lejano sino desde un pensamiento corporalizado ahí mismo, por lo cual todo parecería tornarse más confuso y las distinciones analíticas más complejas. A su vez, proponerse investigar algo sobre la dimensión corporal implicaría el mismo movimiento de ligazón con la extrema subjetividad y por esto también es esperable la precisión acerca de la noción de “sujeto” (y no objeto) de investigación cuando se hace referencia al cuerpo, ya que “la experiencia del propio cuerpo se opone al movimiento reflexivo que separa al objeto del sujeto y al sujeto del objeto” (Merleau Ponty, año, p. 215). Las consideraciones acerca de las formas en que se entiende ontológicamente una investigación también se amplían a la epistemología y la metodología, debido a que al hacerse preguntas acerca del objeto/sujeto en sí, se hacen también preguntas sobre cómo acercarse correctamente y de qué manera procurar una aprehensión lo más exhaustiva posible –incluida la implicancia de quién investiga–

“La experiencia sensorial conduce a la percepción de cosas, sucesos o estados que atribuimos a las cosas (vemos que algo se encuentra en un determinado estado). La experiencia comunicativa, que construye sobre la experiencia sensorial, conduce a través de percepciones, a la comprensión de personas, manifestaciones o estados que atribuimos a las personas” (Habermas, 1992, p. 356). De esta manera se puede afirmar que se experimenta la realidad y se decide aproximarse a la vida en sociedad –hacerle preguntas al mundo– a raíz de problematizar nuestra propia experiencia de este. De esta manera, experiencia y conocimiento se encuentran ligados, retroalimentados, ya que también se puede afirmar que se percibe el mundo a partir del conocimiento que se tiene de él, manifestado en las diferentes formas de percepción, interés y clasificación de la realidad.

La reflexividad sobre la experiencia vivida permite hilar las “vidas personales” que marcan intereses académicos y cómo esto obedece a una ligazón entre experiencia y producción de conocimiento, que entiende la práctica intelectual y académica como una práctica subjetiva –en el sentido de que se liga con las vidas de los sujetos– así como objetiva –en el entendido de que genera un saber argumentado sobre algo considera no problemático inicialmente–. Esto es la generación de un conocimiento y esto es la generación de un conocimiento a partir de la autorreflexión; lo que diluye experiencia por un lado y conocimiento por otro, dando lugar a un intrincado saber, híbrido, que liga subjetividad y conocimiento formal. Lo afirmado no implica un relativismo del conocimiento científico, sino una complejidad de sus posibilidades al pensar en los propios cuerpos que sostienen y donde se gestan las investigaciones.

### Sociología del cuerpo<sup>19</sup>

Tal como se mencionó, la sociología del cuerpo es el eje de la investigación propuesta, ya que es a partir del interés concreto en este subcampo de la disciplina sociológica que la investigación ha tomado las diversas formas que se consideraron pertinentes. Este apartado se propone como una visión general y esquemática a la bibliografía especializada relacionada con la sociología del cuerpo. Existen varios autores que preceden estas obras y que fundan muchas de las bases sobre las que luego se trabaja, como Simmel, Foucault, Bourdieu, Mauss, Boltansky, entre otros. De todas maneras, se exponen tres referentes de la temática que en su obra realizan una suerte de estado del arte del subcampo, límites y clarificaciones de la especialidad disciplinar y del objeto de investigación.

David Le Breton, en *La sociología del cuerpo* (2002), afirma que esta “forma parte de la sociología cuyo campo de estudio es la corporeidad humana como fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios” (Le Breton, 2002, p.7). Este autor es un referente obligado en lo que refiere a la aproximación sociológica a la corporalidad y la manera de entender el estudio sociológico del cuerpo es central para delimitar el acercamiento a él como objeto de investigación. Teniendo en cuenta que el cuerpo tiene múltiples representaciones, significados y formas de ser abordado, se plantea un punto inicial y nodal para la perspectiva

---

<sup>19</sup> En este apartado no se pretende realizar un estudio detallado de lo que se entiende por sociología del cuerpo, sociología de las emociones, sociología de cuerpos/emociones o sociología de las sensibilidades, porque esto excedía los límites y los tiempos de la investigación. Se reconocen varias conceptualizaciones que difieren en algunos puntos, referencias o formas de trazar la trayectoria histórica de este subcampo/campo/área de la sociología. Se pretendió realizar una aproximación a grandes rasgos de lo que se entiende como central para la problematización del cuerpo como un fenómeno social.

sociológica: problematizar la existencia corporal en tanto fenómeno de la realidad social digno de ser comprendido a partir de la utilización de las herramientas disciplinares. El cuerpo se constituye en el entramado de relaciones sociales en el que se encuentra y se desarrolla en tanto existe materialmente. De esta manera, la corporalidad deja de poder ser abordada únicamente a partir de su carácter biológico y anatomofisiológico. Al considerar el cuerpo como un fenómeno social surgen una serie de preguntas cuyas respuestas exceden los dominios clásicos que se han encargado del cuerpo humano; estas interrogantes y curiosidades demandan de otras perspectivas y acumulados. La perspectiva sociológica resurge como una manera para aproximarse al cuerpo que reivindica su carácter simbólico, lo que hay en él de construido socialmente, y la importancia que tiene aproximarse a esta dimensión corporal de la existencia si es que se busca comprender las relaciones sociales que nos circundan. Esta compleja materialidad determinada y determinante se encuentra en un punto articular entre el individuo y la sociedad, lo que convierte al cuerpo en una estructura simbólica que, tal como afirma Le Breton, es competencia de la sociología comprender (Le Breton, 2002). El autor menciona tres posibles formas de practicar una sociología relacionada con la dimensión corporal: una *sociología del contrapunto*, la cual entiende el cuerpo como “un ángulo de mirada fino y original a través del cual es posible registrar de manera pertinente las pulsaciones de la vida social” (Le Breton, 2002, p. 37); una *sociología del ya que estamos*, que se encuentra con la dimensión corporal en investigaciones que no consideran al cuerpo como central y constituyente de la investigación, y una *sociología del cuerpo*, que denomina como *lúcida* con relación a las amenazas que convocan al investigador, pero la cual posee un campo propicio de potencialidades aún por ser descubierto. Esta clasificación permite separar las posibilidades del subcampo para entender el fenómeno de la sociología del cuerpo en Uruguay, principalmente al considerar la sociología del contrapunto como una de las cuestiones que aparecen en las/os investigadoras/es al mencionar que la dimensión corporal es un hallazgo no buscado de investigaciones que tienen como eje otros subcampos.

Por otra parte, Bryan Turner en *El cuerpo y la sociedad* (1989) sostiene, siguiendo la obra de Nietzsche, que el cuerpo se convierte en un campo de fuerzas que son tanto activas como reactivas. El cuerpo forma parte del proceso total de la voluntad de poder y la voluntad de saber. No se entiende entonces como un hecho biológico, dado, de nuestra presencia en el mundo, sino como “una visión, un objetivo, un punto de llegada y de salida para las fuerzas que conforman la vida” (Turner, 1984, p. 18). Si la sociología pretende comprender los vínculos existentes entre las instituciones y los individuos, comprender las relaciones que forman parte de la vida en sociedad, así como las configuraciones subjetivas que cada individuo traza y aprehende en función de sus coordenadas de existencia, el cuerpo parece encontrarse en una posición de punto medio. Esta concepción del cuerpo como posicionado en un lugar clave de la existencia, de nodo carnal entre la estructura y lo cotidiano, es enunciada por el autor de la siguiente manera: “los contornos de las instituciones sociales y del significado cultural están ambiguamente trazados a lo largo de la superficie de nuestros cuerpos” (Turner, 1984, p. 21). El autor británico procura en este texto dialogar con tradiciones que lo preceden, como la fenomenológica, pero particularmente hace una síntesis teórica de lo que él entiende como características expresamente constitutivas de una sociología del cuerpo. Es en este sentido que afirma que “escribir una sociología del cuerpo no es, por

consiguiente, escribir un tratado sobre sociedad y fisiología. La primera incluye el análisis histórico de la organización espacial de los cuerpos y el deseo, en relación a la sociedad y la razón (Turner, 1984, p. 65).

Como referente del subcampo en Latinoamérica encontramos a Adrian Scribano, quien propone una “mirada desde el Sur, que genera el cruce de tres grandes tradiciones de las ciencias sociales contemporáneas: realismo crítico dialéctico, teoría crítica y hermenéutica crítica” (Scribano, 2012, p. 94). En “Sociología de los Cuerpos/Emociones” (2012) entiende el cuerpo como compuesto por tres vértices analíticos que más que decir qué es el cuerpo, delimitan el área que comparten y a la que es posible aproximarse en el entendido de cuerpo. Estos vértices propuestos son mencionados por el autor como cuerpo individuo, cuerpo subjetivo y cuerpo social. De esta manera, y respectivamente, el autor entiende el cuerpo imagen como la visión que se considera que tienen los otros sobre mí, el cuerpo piel como la autopercepción del individuo y el cuerpo movimiento como las posibilidades de accionar corporalizadas. Scribano entiende que “si se pretenden conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar: cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales” (Scribano, 2012, p. 102). De esta manera, el estudio de los cuerpos y las emociones se considera clave para estudiar las dinámicas de la modernidad. Scribano ha realizado un esfuerzo de síntesis y producción teórica en relación con el subcampo, ha llevado adelante el CIES, en el que se trabaja activamente desde las ciencias sociales con las investigaciones de/sobre los cuerpos, y participó en la creación de RELACES (Revista Latinoamericana de Cuerpos, Emociones y Sociedad), que proporciona cuantiosas investigaciones que no dejan ya dudas del potencial heurístico y la pertinencia del cuerpo en la sociología y en las ciencias sociales.

Al igual que Le Breton y Turner, Scribano se encarga de definir lo que considera las características del subcampo. Enumera tanto las particularidades como los desafíos que requiere el abordaje de cuerpos/emociones desde las ciencias sociales: se precisa del tránsito multidisciplinar con la correspondiente reestructuración metodológica propia de la centralidad del sujeto y las múltiples articulaciones que allí se trazan; exige, también, replanteos teóricos y conceptuales para hacer del cuerpo y la emoción objetos de estudio, y requiere pensar la articulación-tensión entre cuerpo y emoción como central en los procesos de dominación social<sup>20</sup> (Scribano, 2012).

Respecto a las exigencias y desafíos al considerar al cuerpo como objeto de investigación social, es pertinente mencionar a Olga Sabido Ramos, quien en “Los retos del cuerpo en la investigación sociológica” (2013), afirma que “pensar en el cuerpo como objeto de estudio sociológico supone sortear un problema de corte epistemológico”. La autora hace mención a la noción weberiana de intereses cognoscitivos para sostener que no es el objeto en tanto tal el que se considera como objeto de investigación sino el punto de vista del investigador. El cuerpo no está dado como problemático y la/el investigadora/or solo se acerca a observarlo, sino que es considerado como un problema sociológico a partir de la postura intelectual-cognitiva de quien investiga y, por ende, quien se atreve a construir de allí un problema sociológico y un objeto de investigación al cual aproximarse.

---

<sup>20</sup> Para profundizar en por qué se nombra cuerpos/emociones ver “Sociología de los cuerpos/emociones” (Scribano, 2012).

La dimensión corporal se ha ido haciendo espacio en la teoría social, surgiendo a través de luces y sombras, que recuerdan que, en realidad, siempre estuvo ahí. En concordancia con lo afirmado por Le Breton (2002) acerca de la *sociología implícita*, el cuerpo como tal ya se encuentra en los clásicos y en las formaciones del pensamiento social. A su vez, también, requiere de un abordaje explícito para poder ahondar en su comprensión sociológica, y es por esta razón que se insiste en su nominación en la presente investigación. Centrarse en una sociología del cuerpo no implica quitarle a toda la sociología que no lo construya como objeto de investigación el carácter corporal que conlleva, ya que sin cuerpos no existiría vida social a comprender. También es cierto, sin embargo, que lo que es “obvio” se acerca bastante a lo que es “natural” y la sociología se ha encargado incansablemente de develar los aspectos sociales y culturales que se ocultan detrás de las aparentes condiciones individuales y biológicas.

Según los autores mencionados, los estudios sociológicos sobre el cuerpo, pueden ser diferenciados de maneras –y bajo categorías– distintas. Para Le Breton, los estudios se dividen entre los que refieren a: lógicas sociales y culturales de la corporeidad, imaginarios sociales del cuerpo, y el cuerpo en el espejo de lo social (Le Breton, 2002). Por su parte, Sabido Ramos propone pensar las aproximaciones al cuerpo como objeto de estudio según los significados que se le atribuyen (orden de las interacciones) o, como otra posible dimensión analítica, al cuerpo como productor de sentido (orden de las disposiciones).<sup>21</sup> Además, la autora enumera posibles enfoques analíticos: cuerpo y dimensión subjetiva, cuerpo y dimensión de la interacción, cuerpo y dimensión de las prácticas, cuerpo y dimensión institucional, cuerpo y dimensión de las representaciones, cuerpo y los vínculos afectivos (Sabido Ramos, 2011). Adrián Scribano propone diferentes maneras de ordenar los estudios sobre el cuerpo. Una de ellas, con anclaje latinoamericano, identifica: línea de trabajo vinculada a los conceptos foucaultianos de poder y disciplinamiento, análisis relacionados con Bourdieu y el concepto de habitus, investigaciones vinculadas al campo biopolítico e investigaciones desde el enfoque postcolonial (Scribano, 2013, p. 96).

Para culminar, el estudio acerca de la sociología del cuerpo se encuentra en relación con los debates académicos que se dan dentro de las instituciones, con los marcos de interpretación de la realidad social que se proponen las disciplinas, con cómo y a qué teoría se accede en las formaciones académicas, quién y qué conocimiento produce, así como con el contexto histórico-social que exige nuevas interpretaciones y giros temáticos para, a partir de la contingencia, construir investigación social. La sociología del cuerpo, entonces, permite diagramar posibles respuestas acerca de la vida en sociedad, la política, la cultura y todos los fenómenos que preocupan a la sociología en cuanto disciplina que se interesa por la estructuración relacional de la vida en sociedad. También el cuerpo habilita un campo de reflexiones, interrogantes novedosas, posibles nuevas articulaciones y, por suerte, siempre más preguntas.

---

<sup>21</sup> Ver “El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente” (Sabido Ramos, 2011). Este artículo lo encontré cuando estaba por “salir a campo”. Fue muy ilustrador porque esta socióloga mexicana hacía una recopilación y diagramación también del subcampo disciplinar, pero en términos latinoamericanos. Algunos de los datos que allí propone son utilizados en la instancia de entrevista como disparadores de la reflexión sobre la situación regional.

## La disciplina como *campo*

En *El oficio del sociólogo* (2002) Bourdieu et al. afirman: “hay problemas que los sociólogos omiten plantear porque la tradición profesional no los reconoce dignos de ser tenidos en cuenta, no ofrece los instrumentos conceptuales o las técnicas que permitirían tratarlos canónicamente” (Bourdieu et al, 2002, p. 47). De esta manera los autores plantean una diferencia con lo que se entiende como la sociología de Merton del mundo académico, la cual es concebida como mera comunidad en la cual se miden las publicaciones y reconocimientos en tanto individuales y próximos a la objetividad de excelencia y reconocimiento, haciendo caso omiso a la relación asimétrica dentro del ámbito de producción de conocimiento. Esta última manera de concebir el espacio de producción intelectual como espacio asimétrico y jerarquizado, es en la que el presente análisis se propone ahondar; salvando las distancias geográficas, así como los lugares de enunciación y las referencias originales. La noción de campo es de gran utilidad para pensar en las condiciones de generación de conocimiento y pensamiento sociológico a nivel nacional ya que permite entender al mundo académico como compuesto por conflictos y dinámicas de lucha, en las cuales se encuentra distribuido en diferentes grados e intensidades, de manera desigual, el capital simbólico. En relación con el campo científico, Pierre Bourdieu sostiene, en *Cuestiones de sociología* (1999), que se encuentra inserto en dinámicas de luchas y conflictos, lo que se manifiesta en el funcionamiento dentro de este: diferentes disposiciones académicas que corresponden a diferentes posiciones en el campo. De allí se desprenden nociones como dominación y violencia simbólica, a raíz de la tematización de las visiones legítimas de hacer ciencia, el lenguaje legítimo a ser utilizado, así como los objetos de estudio considerados legítimos para la comunidad. En este sentido, el autor menciona que el *habitus* permite al académico dominar las reglas del juego y comportarse de acuerdo a las exigencias específicas de la disciplina en la que se encuentre inmerso profesionalmente, lo que le permite, a partir de la adhesión a esta forma, el ejercicio en todo derecho de su práctica intelectual. Sin embargo, en la vía de los hechos, la realidad se complejiza ya que las reglas de juego mencionadas obedecen y favorecen a una de las formas de ubicación en el campo científico. La idea de comunidad científica en plano de igualdad se pone en cuestión, ya que existe una ciencia oficial que delimita las formas en pos de conservar su posición jerarquizada en la estructuración interna del campo. Esta ciencia oficial es nombrada por Bourdieu como *doxa*, se encuentra articulada con los posicionamientos en la estructura del campo y está conformada por la distribución desigual del capital simbólico. Desde allí es que se trazan las fronteras epistemológicas y los modos válidos de enfrentarse a la labor científica, así como se definen los parámetros de lo que es interesante para la sociología y lo que no lo es.

Bourdieu define la noción de legitimidad de la siguiente manera: “es legítima una institución, o una acción, o un uso que es dominante y desconocido como tal, es decir, tácitamente reconocido” (Bourdieu, 1999, p. 110). Es decir que surge la idea de legitimidad ligada a la noción de dominación, a la cual se le agrega la importancia del reconocimiento tácito. El capital científico es entendido por el autor como una forma de capital simbólico que se basa en el conocimiento y el reconocimiento académico (Bourdieu, 2003), por lo cual, junto con estas posiciones

diferenciales y jerárquicas, se distribuye de manera también diferencial y jerárquica la capacidad de generar conocimiento, así como de que este sea reconocido como tal.

Respecto a la mencionada delimitación y reparto de objetos de investigación,<sup>22</sup> Bourdieu profundiza en la noción de epistemología, pero no de la estricta manera en que es dada en la formación de grado. Resulta curioso porque, al tratar a Bourdieu en los programas de la licenciatura, se hace hincapié en la clasificación de capitales y, principalmente, en la idea de ruptura epistemológica. Al entrar en contacto con otras obras del autor es que se identifica que la epistemología es problematizada de otras maneras –además de la “ruptura”– ya que “eso que llamamos epistemología está constantemente amenazado de no ser más que una forma de discurso justificativo de la ciencia o de una posición en el campo científico, o, incluso, una variante falsamente neutralizada del discurso dominante de la ciencia sobre sí misma” (Bourdieu, 2003, p. 20).

Pierre Bourdieu nos permite sumergirnos en la búsqueda de comprensión y explicación de nuestra propia disciplina con un similar armamento analítico del que es utilizado para estudiar las dinámicas externas.<sup>23</sup> Los conceptos de doxa, posiciones dominantes, legitimidad, habitus, distribución de capitales, se aplican de una lúcida y perspicaz manera<sup>24</sup>. Además, el autor utiliza la noción de *hexis corporal* en relación con la adquisición de conocimientos y comportamientos referentes a la praxis académica.<sup>25</sup> Si se vincula esto con el estudio de las *tribus académicas* de Tony Becher (2001) se puede ver que “ser admitido como miembro de un sector en particular de la profesión académica implica no sólo un nivel suficiente de competencia en el propio oficio intelectual, sino también una medida adecuada de lealtad al propio grupo colegiado y de adhesión a sus normas” (Becher, 2001, p 44). Estas normas ya no son solo discursivas, sino también prácticas y corporales.

Al problematizar acerca de los objetos pensables e impensables y, en términos generales, al reflexionar sobre la diagramación de posibilidades e imposibilidades es pertinente remitirse a quien lo conceptualiza y desarrolla en esos términos: Jacques Rancière. En *La división de lo sensible. Estética y política* (2002) el autor no aborda el mismo punto de interés que Bourdieu, pero proporciona nociones de profunda relevancia para comprender los juegos y límites de la inclusión/exclusión y los modos en que se articulan las prácticas de ser-hacer-decir (Rancière, 2002). El concepto de *política* se entiende con carácter contingente y contextual, es decir que no depende únicamente de que una acción sea llevada a cabo en un espacio en el que existen relaciones de poder, sino que la policiticidad se relaciona con el encuentro de la lógica policial –distribución de funciones y sus correspondientes legitimaciones y organización de poderes– con la lógica igualitaria. Esta última entiende la política como asunto de sujetos, o más bien de modos de subjetivación. Por subjetivación se entenderá la producción mediante una serie de actos de una instancia y una “capacidad de enunciación que no eran

---

<sup>22</sup> “Hay, en todo momento, una jerarquía de los objetos de investigación, así como una jerarquía de los sujetos de investigación (los investigadores) que contribuyen de manera determinante a la distribución de los objetos entre los sujetos” (Bourdieu, 1999, p. 84).

<sup>23</sup> En el entendido de que nombré como internas aquellas que obedecen a entramados y configuraciones propias del campo en tanto tal.

<sup>24</sup> Si puedo adjetivar el trabajo teórico al menos por esta vez.

<sup>25</sup> “(...) y cuando hablan informalmente de su investigación, la describen como una práctica que exige oficio, intuición y sentido práctico, olfato, cosas todas ellas difíciles de transcribir sobre el papel y que sólo pueden ser entendidas y adquiridas realmente mediante el ejemplo y a través de un contacto personal con unas personas competentes” (Bourdieu, 2003, p. 74).

identificables en un campo de experiencia dado” (*ibidem*, p. 52). Encontrándose de manera previa en el lado de lo indiscutible, la práctica discursiva se torna política cuando altera la distribución de lo que puede ser pensado y conocido, generando una apertura cognoscitiva a partir de un acto considerado político por las condiciones en las que se desarrolla y la reestructuración que implica.

A fin de continuar clarificando la hipótesis de investigación y a modo de profundizar en una de las bases del habitus científico bourdiano, es pertinente retomar los aportes de Axel Honneth. En *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales* (1997) retoma la teoría hegeliana, así como la teoría desarrollada por Mead, y dialoga con la noción de reciprocidad e intersubjetividad, respectivamente. De esta manera, el reconocimiento que los otros realizan sobre mi persona es fundamental en la autoafirmación y estas valoraciones se suceden en la interacción y el intercambio. Honneth clasifica en tres posibles tipos las formas de reconocimiento, teniendo cada una su forma de menosprecio. El tercer tipo de menosprecio responde a la carencia de valoración social *simétrica*, lo que influye en la capacidad de afirmación del individuo no valorado y, fundamentalmente, en el desarrollo de su autoestima. En este sentido, para el problema de la autoestima no se propone una terapia psicológica, como intuitivamente podríamos pensar, sino una “aprobación solidaria de las capacidades adquiridas individualmente. Esto se obtiene en la aprobación intersubjetiva, en una relación de reconocimiento recíproco” (Honneth, 2010, p. 107). El tercer tipo de reconocimiento, entonces, refiere a la solidaridad; el autor afirma que “con el ‘derecho’ comparte el punto de vista cognitivo del tratamiento igualitario, y con el ‘amor’, el aspecto de la conexión emocional y de la atención cuidadosa” (Honneth, 1997, p. 113).

Para culminar, Gaston Bachelard, en *La formación del espíritu científico* (2000), entiende que existen varios obstáculos en el conocimiento que surgen en el acto ontológico de conocer y constituyen *obstáculos epistemológicos*. En este sentido, el autor hace énfasis en la dinámica de construcción del conocimiento, en el entendido de que la realidad responde y puede ser objeto de contrastaciones empíricas solo si se le realizan interrogantes ya que “si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico” (Bachelard, 2000, p. 16). De esta manera, entonces, se procede a clarificar la estrategia metodológica que articula las preguntas de este trabajo con algunas de las respuestas halladas en casi tres años de investigación.

## Estrategia metodológica

En relación con los objetivos y la pregunta de investigación planteada, se considera la aproximación al fenómeno desde un abordaje cualitativo, ya que se entiende que se adecúa a sus características y potencia su caudal heurístico. La investigación cualitativa es entendida como una forma de aproximarnos al mundo social en la que el aspecto central es la búsqueda de comprensión e interpretación de los fenómenos desde la percepción, la representación y los discursos de los sujetos involucrados. Se parte del entendido de la investigación cualitativa como “un intrincado tejido compuesto de diminutos hilos, muchos colores, diferentes texturas y varias mezclas de material” (Creswell, 1994, p. 12). De esta manera, la autora se compromete con una investigación que no deja de tener, entre los hilos que la componen, un importante valor personal y académico por remitir a la propia

disciplina. Los insumos para el apartado de análisis se constituyen de las desgrabaciones de instancias de entrevista –considerando también todas las observaciones realizadas mientras se aplicaba la técnica y se establecían los primeros contactos vía correo electrónico, así como los mensajes recibidos de manera posterior al encuentro–. Se consideran también como insumo central de la interpretación los documentos institucionales. También se incluyen anotaciones y vivencias personales correspondientes al recorrido por la licenciatura. Se valora particularmente una tertulia titulada con la palabra *cuero* en la facultad, un curso de Sociología Temática impartida por dos de las personas entrevistadas en el cual se problematizó la dimensión corporal, así como un encuentro sobre metodología Teatro del Oprimido. Estas últimas menciones no forman parte de la estrategia inicial ni fueron diagramadas con rigurosidad metodológica, pero contribuyen al acumulado y a la inmersión en la temática por parte de quien escribe y pueden hacerse visibles en el *background* de algunas afirmaciones.

Sin pretender hacer un recorrido exhaustivo de las diferentes formas de garantizar los criterios de cientificidad, es pertinente caracterizar a la investigación cualitativa como un proceso de aproximación a la realidad empírica y a la producción de datos que no sucede de forma lineal ni con marcadas diferencias entre el trabajo teórico y el trabajo de campo, sino que se caracteriza por la circularidad y la vuelta, una y otra vez, a los propios postulados de la investigación. Los criterios de validez se relacionan con las técnicas de recolección de datos, las formas y los métodos de análisis, la teoría utilizada, la interpretación contextual (delimitada espacial y temporalmente con relación a los sujetos-objetos a investigar, así como con relación a la propia investigadora) y la redacción del informe. El rigor de la investigación está estrechamente relacionado con la responsabilidad de la investigadora y, por ende, se plantea un importante desafío de constante revisión de las propias prácticas que se espera resulte exitoso.

### Diseño y técnicas de investigación

Tal como afirma Mejía (2002), la ontología de la investigación cualitativa entiende la realidad social como múltiple y construida, la cual pretende ser abordada, epistemológicamente, desde la comprensión de los significados de los actores en las relaciones sociales. De esta manera, se realiza una aproximación a las motivaciones, intenciones, representaciones, valoraciones que influyen en el comportamiento de los sujetos, así como al diálogo que se establece entre ellos con la estructura que los comprende: “cada sujeto no solo contiene la información de su conducta individual, como elemento del sistema, sino que, además, posee información de la estructura social en la que se desenvuelve” (Mejía, 2002, p. 219). Se pretende comprender los sentidos atribuidos de manera individual y a partir de allí analizarlos mediante un abordaje panorámico que permita encontrar elementos en común acerca de la experiencia del fenómeno, así como las eventuales diferencias frente a él. La aproximación a las/os investigadoras/es procura la comprensión de las experiencias de estas/os en la producción de conocimiento, así como también del ejercicio de la práctica profesional en el marco de la sociología del cuerpo. El abordaje panorámico es guiado por la pregunta acerca de cómo se configura esto en un contexto en que se encuentran referentes de otredad de la comunidad académica, así como en el que se encuentran diagramadas relaciones sociales-profesionales-estudiantiles en un marco institucional de producción de conocimiento

sociológico nacional. En términos generales acerca de la perspectiva a partir de la que se trabaja: “pensar, leer, investigar, intervenir, escribir desde la interseccionalidad y la epistemología feminista agudiza el oído, el tacto y la mirada para comprender vivencias, significaciones y experiencias” (Migliaro Gonzalez et al, 2020, p. 79).

La primera técnica que se utilizó fue la entrevista, considerándola como “el arte de hacer preguntas y de escuchar” (Vasilachis, 2006, p. 46). Entendemos la entrevista como una forma de aproximación a la subjetividad que produce un intercambio intersubjetivo con la investigadora en la experiencia cara-a-cara. Esta última procurará que la persona entrevistada enuncie y exprese sus motivaciones y creencias sobre el fenómeno en cuestión, así como que narre sus experiencias y vivencias, procurando agotar la instancia de conversación en los cometidos propuestos. Adrian Scribano (2008) define a la entrevista focalizada –o la entrevista en profundidad– por la inexistencia de preguntas estandarizadas y por la participación de un guion con suficiente flexibilidad para que el sujeto pueda explayarse en su discurso, teniendo en cuenta las principales dimensiones que nos interesa abordar como eje articulador de la conversación a generar. Las preguntas eje de la situación de entrevista responderán a las categorías y dimensiones de análisis, ahondando en cuestiones de opiniones, actitudes, acciones, representaciones e imaginarios sociales/institucionales/grupales. De manera particular, las pautas de entrevistas fueron modificadas para la mayoría de los encuentros, con el fin de que sean lo más acordes a las/os sociólogas/os a partir del criterio de selección y el conocimiento que se tenía previamente sobre su inserción y ejercicio de la profesión. Estos discursos orales generados en el intercambio serán analizados en relación con el contexto organizativo y académico que interesa estudiar, haciendo dialogar las narrativas<sup>26</sup> con las instituciones y considerando a las primeras como actos performativos (Vasilachis, 2015, p. 378).

Se llevará adelante también una lectura exhaustiva de las investigaciones académicas de aquellas/os entrevistadas/os contactadas/os por haberlas/os encontrado en el repositorio de investigaciones de la UDELAR, como forma de aproximarnos a la realidad del campo académico, las premisas de las que parten las/os investigadoras/es para hacer la investigación, las precauciones que consideran, el lenguaje que utilizan y las conclusiones a las que llegan, en el entendido de que “los textos merecen atención en virtud de sus propiedades convencionales y socialmente organizadas, y por los usos que se hace de ellos durante su producción, circulación y consumo” (Tilley en Vasilachis, 2015, p. 373).

Se propone –como técnica subsidiaria de las entrevistas en profundidad– el análisis de seis documentos institucionales que aborden o se dediquen a la clarificación de aspectos de la sociología como disciplina en Uruguay. Los textos fueron elegidos en función de haber sido dados en cursos de la licenciatura como textos clave para la comprensión de la disciplina, por encontrarlos en la página del Colegio de Sociólogos o por ser escritos por referentes de la facultad. Se procura que se traten cuestiones históricas, de cometidos científicos y de cometidos políticos, a fin de tener un abanico de información básica sobre la sociología institucional.

---

<sup>26</sup> Entendiendo la narrativa como una manera discursiva de afirmar la propia experiencia (Vasilachis, 2015).

## Muestreo

El marco institucional que limita el estudio es la Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR; se procura que las/os investigadoras/es sean egresadas/os del título de grado en sociología de esta facultad, en el entendido de ser la principal formación en la materia a nivel de grado en Uruguay,<sup>27</sup> y que se hayan desarrollado/insertado profesionalmente en las primeras décadas del siglo XXI, considerando el cambio de siglo como un límite simbólico para trabajar con un margen de actualidad.

En relación con las personas entrevistadas, se utiliza en una primera instancia el *muestreo por conveniencia*, a fin de seleccionar investigadoras/es que sean de fácil contacto y referentes en la temática con diferentes inserciones profesionales. Se busca también en el repositorio Colibrí las palabras cuerpo, cuerpos, corporalidad, corporeidad, sociología del cuerpo y se contacta y entrevista a todas/os las/os autoras/es de esas tesis que sean sociólogas/os.<sup>28</sup> Se utiliza, también, el *muestreo por bola de nieve*, en el cual la selección obedece a los criterios de las/os propias/os profesionales, quienes posibilitan la generación de la muestra mediante la identificación de otros miembros que consideren con características similares a las de la población objetivo, en el entendido de que son ellas/os quienes tienen mayor conocimiento de las dinámicas internas del campo académico, así como de las temáticas que abordan sus pares/colegas/jefes.

El universo de estudio se amplía a profesionales de otras áreas de la misma facultad, en el entendido de que continúa existiendo un punto en común institucional. De esta manera la muestra continúa siendo pertinente y a su vez adquiere mayor multiplicidad de narrativas, lo que puede enriquecer el análisis de los datos y la investigación en términos generales. También se amplía al concretar un encuentro con tres sociólogas/os argentinas/os –recomendada/os por otra entrevistada– ya que la visión regional colabora con la comprensión del fenómeno en términos nacionales. Se entiende que “un sujeto es relevante cuando dispone de información que no tenemos, su posición o condición le hace poseer un lugar clave en las relaciones sociales que queremos observar y está dispuesto a compartir lo que sabe” (Scribano, 2008, p. 88). Para finalizar, el *muestreo de saturación teórica* es la última noción que se considera en el trabajo de campo, suspendiendo la búsqueda de investigadoras/es a raíz de haber agotado la diversidad y aportes de información en relación con los objetivos de la presente investigación y las dimensiones de análisis a abordar.<sup>29</sup>

La delimitación se entiende de manera amplia, en función de la propia hipótesis del proyecto. Si la sociología del cuerpo se encuentra poco explorada y menos incentivada institucionalmente, el abordaje de la construcción del cuerpo como objeto/sujeto de estudio requiere de una aproximación flexible a quienes se han dedicado a la investigación y práctica de la sociología, para poder abordar los matices, estrategias y rodeos que encuentra la

---

<sup>27</sup> “El total de egresados en sociología registrado en las universidades que otorgan titulación en Uruguay es de 1.170 en total, de los cuales 1.062 son egresados de la Universidad de la República y 108 de la Universidad Católica” (Botinelli, 2020, p. 26).

<sup>28</sup> Con excepción de una profesional de la sociología con la que, por cercanía personal, se decide no efectuar el contacto en el marco del presente trabajo. Se decide no incluir a profesionales que hayan obtenido el título de grado en otra disciplina, ya que esto ampliaría y haría variar el análisis del contexto de producción, en el entendido de que refieren a otras formaciones y entramados institucionales.

<sup>29</sup> En Anexos se detalla cómo se diagramó el muestreo.

sociología del cuerpo en Uruguay como subcampo disciplinar. A continuación, se presenta un cuadro que ordena los objetivos de la presente investigación con las dimensiones de análisis utilizadas y las categorías que posibilitaron su abordaje.

<b>OBJETIVO GENERAL</b>	<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b>	<b>DIMENSIONES DE ANÁLISIS</b>	<b>CATEGORÍAS</b>	<b>REFERENCIA/FUENTE EMPÍRICA</b>
<p>Analizar la composición y configuración del subcampo disciplinar de la sociología del cuerpo en Uruguay a partir de la descripción de las motivaciones y diferentes hitos en las trayectorias de investigadoras/es que hayan construido al cuerpo como objeto-sujeto de investigación social, profundizando en los abordajes propuestos, el relacionamiento entre pares, el reconocimiento en/de la comunidad académica así como indagando en los desafíos institucionales que hayan encontrado en la producción de conocimiento del cuerpo desde una perspectiva sociológica</p>	<p>Analizar las motivaciones que las/os hayan llevado a aproximarse sociológicamente al cuerpo, así como los hitos que identifiquen en relación con la temática en su diversas trayectorias estudiantiles y profesionales y, de esta manera, explorar la existencia (o no) de una identidad profesional común y de la sociología del cuerpo en Uruguay</p>	<p>Identidad profesional</p>	<p>Práctica/inserción profesional; identificación con sociología; identificación con sociología del cuerpo; motivaciones; trayectoria; vínculo con prácticas artísticas; camino búsqueda trabajo en solitario; referentes de otredad; disposiciones en común, diferenciación e identificación con pares a raíz de la estructura del campo disciplinar; delimitación nosotrxs/ellxs</p>	<p>Entrevistas</p>
	<p>Profundizar en la reflexividad existente con relación al cuerpo durante los procesos de investigación social, a fin de describir el vínculo entre experiencia sensorial y elaboración cognitiva en las investigaciones</p>	<p>Experiencia vivida</p>	<p>Construcción del objeto de investigación; cuerpo de la/del investigadora/or; anécdotas personales; trabajo de campo; prácticas corporales; vínculos tejidos; reflexiones generales sobre corporalidad</p>	<p>Entrevistas</p>
	<p>Ahondar en la pertinencia y configuración de la sociología del cuerpo como subcampo disciplinar</p>	<p>Sociología del cuerpo</p>	<p>"El cuerpo"; del cuerpo o desde el cuerpo; emociones; autores de referencia; investigaciones académicas; metodología; pertinencia; contexto actual</p>	<p>Entrevistas</p>
	<p>Identificar los desafíos de la práctica sociológica en la producción de conocimiento sobre el cuerpo, el reconocimiento entre pares y del campo académico, así como los posibles desafíos institucionales que conlleva este abordaje</p>	<p><i>Campo</i> bourdiano</p>	<p>Institucionalización de la disciplina; líneas de investigación; cuestiones generacionales; diseños curriculares; discusiones metodológicas; objetividad científica; revistas arbitradas; financiamiento; <i>mainstream</i> sociológico; juicio valorativo negativo; reconocimiento de pares y de comunidad académica; menosprecio; movimientos sociales y agenda pública; Carlos Muñoz</p>	<p>Entrevistas. Documentos institucionales</p>

			Uruguay-Mundo; estudios en el exterior; asociaciones internacionales; instituciones/Estado en Uy; particularidades de FCS; particularidades de DS; padres o figuras relevantes en Uy; origen de la institucionalización de la disciplina y contexto sociopolítico; líneas de investigación; cometidos; sociología como ciencia; características de las/os uruguayas/os	Entrevistas. Documentos institucionales
			Trabajo Social y Ciencia Política (comparten institución con Sociología); Antropología; Psicología; Filosofía; disciplinas artísticas; interdisciplinariedad	Entrevistas. Documentos institucionales

## Análisis de los datos e interpretación de los resultados

A continuación, se expone el análisis dividido en cuatro capítulos que corresponden a las dimensiones mencionadas para la aproximación al fenómeno. Es importante remarcar que las biografías individuales cobran sentido en esta investigación una vez que son articuladas con otras biografías con las que comparten posiciones y características, adquiriendo de esta manera un sentido colectivo. El concepto *individuo construido* de Bourdieu (2003) resulta útil para tomar distancia de las anécdotas particulares y las identificaciones personales a fin de poner el foco en las dinámicas intersubjetivas y estructuradas. Mediante la articulación de experiencias personales, se excede la singularidad en busca de la comprensión de un fenómeno social.

### Breve caracterización socioprofesional de las/os sociólogas/os

La idea inicial de la presente investigación era contactar personas que se dedicaran al trabajo académico de la sociología del cuerpo. Esto, como fue mencionado en la delimitación del estudio, varió en función de las características del propio fenómeno. La apertura posibilitó el mapeo, a grandes rasgos, de cómo se insertan las/os sociólogas/os que han tenido interés en el cuerpo desde la sociología en otras instituciones o disciplinas, tanto por interés personal como por no encontrar lugar donde desenvolverse profesionalmente dentro de la institución en la cual se formaron.<sup>30</sup> Se entiende que las diversas inserciones profesionales son uno de los elementos que influye en los trazos identitarios de las/os entrevistadas/os y la consideración de estar cerca o lejos de la disciplina, así como cerca o lejos del subcampo disciplinar. En el siguiente capítulo pueden dilucidarse distancias y congruencias en relación con las trayectorias educativas y profesionales y las distintas valoraciones que realizan las/os sociólogas/os respecto a la disciplina.

<sup>30</sup> En anexos se adjunta el cuadro resumen con las inserciones profesionales en detalle, así como otros elementos de identificación.

Gran parte de las/os entrevistadas/os se identifican con la disciplina sociológica, ejerciendo como profesores dentro de la universidad o en cargos administrativos y de monitoreo en el Ministerio de Desarrollo Social. También están quienes se alejan de la práctica sociológica “tradicional” y, a pesar de poseer la formación de grado en sociología, tienen inserciones profesionales que consideran alejadas de la disciplina, principalmente por considerar cerrado o falta de libertad el ámbito de las ciencias sociales como tal. Como punto en común de estas/os entrevistadas/os encontramos la inserción profesional relacionada con las prácticas artísticas.

No existe una identificación explícita con la sociología del cuerpo, excepto por parte de quienes trabajan desde el grupo Cuerpos/Emociones del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Entre quienes forman parte de esta muestra y trabajan en esta línea, encontramos una profesional con título de grado en trabajo social, además de las/os tres sociólogas/os argentinas/os. De las/os sociólogas/os uruguayas/os, una se identificó con el acumulado de la línea cuerpos/emociones para hacer la tesis, y otro se vincula a esta línea a partir del trabajo en la ALAS, insertado profesionalmente en la Facultad de Psicología de la UDELAR. Dos entrevistadas/os que trabajan dentro de la Facultad de Ciencias Sociales traen a mención también lo desarrollado por esta perspectiva, así como a Scribano como referente de la temática, pero no se identifican personal y profesionalmente con ella. Es por esto que se continúa trabajando con la noción sociología del cuerpo, la cual parece hacer más eco en los discursos de las/os entrevistadas/os.<sup>31</sup>

### ¿Sociólogas/os del cuerpo en Uruguay?

El siguiente análisis se estructura a partir de la clasificación que realiza Dubar (1991) para las identidades profesionales, en las que reconoce un proceso de conformación de estas a partir de la retroalimentación de: identidad para sí e identidad para otros. Esto contribuye a entender la identidad profesional más allá de la rápida y delimitada autovaloración e identificación con la profesión, ya que requiere de la articulación con las definiciones de otras/os.<sup>32</sup> Mientras que la identidad para otros se relaciona con las interacciones mantenidas por el sujeto con otros sujetos e instituciones y es atribuida desde esa alteridad, la identidad para sí hace referencia a la interiorización de las denominaciones y prácticas por parte de los sujetos y su autodenominación. La distinción que se plantea de manera esquemática y analítica permite hilar la lectura del presente capítulo y así facilitar la aproximación al fenómeno.

Al pensar en términos de *identidad para sí* se puede observar que la identificación con la disciplina sociológica es variopinta en función de la trayectoria estudiantil y profesional de cada quien: gran parte de las/os entrevistadas/os que se insertan en otras instituciones que no son la Facultad de Ciencias Sociales o el Ministerio

---

31 Ha sido, de todas maneras, enriquecedor el encuentro con sociólogas/os argentinas/os que, gentilmente, han compartido su experiencia y el minucioso trabajo de consolidación de un área y el desarrollo de investigaciones sociológicas/sociales.

32 Analizando la obra *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles* (Claude Dubar, 1991), Doray, P. retoma lo teorizado por el autor de la siguiente manera: “L’identité pour autrui est le résultat de processus d’attribution d’identités par des institutions ou des acteurs en interaction avec l’individu. Ce processus ne peut s’analyser en dehors des systèmes d’action dans lesquels les individus sont insérés. En ce sens, la notion d’identité s’enracine profondément dans le social. L’identité pour soi fait référence au travail d’intériorisation de traits identitaires par les individus eux-mêmes. Ce processus de choix ou de refus d’appartenance se réalise en fonction des identifications extérieures et de la trajectoire sociale de l’individu” (Doray, 1992, p. 309).

de Desarrollo Social se sienten alejadas/os de la sociología. En las trayectorias se encuentran como puntos en común: los motivos y las características con los que se llega a la problematización del cuerpo, las particularidades que requiere la investigación académica sobre lo corporal, así como también la experiencia de menosprecio por parte del *mainstream* sociológico.

En lo que respecta al comienzo de la trayectoria, es decir, a las motivaciones iniciales de acercamiento a la sociología, las/os sociólogas/os asocian la elección de esta disciplina con gustos y preferencias en la niñez: “me gustaba leer”, “entender las cosas”, “lo social”. Hay quienes conocieron la sociología en el liceo, otras/os por el hecho de entrar a la Facultad de Ciencias Sociales, y existe un punto en común en cuanto a que la sociología, como tal, aparece en el camino. Gran parte de las/os entrevistadas/os ha realizado un tránsito de paso por otras facultades y otros intereses disciplinares antes de entrar a la Facultad de Ciencias Sociales. Sea en este caso, sea en aquellos que conocen la sociología en la materia del liceo, desde los inicios del acercamiento a la disciplina esta es considerada como una herramienta para comprender el mundo.

A modo de ejemplo de una decisión que se gesta en un gusto personal pero que se va consolidando en el camino, no se menciona “yo quería ser socióloga/o”, sino “me fui haciendo socióloga/o” o “me encontré con la disciplina y me enamoré”. Una de las cuestiones que se menciona en este punto y se entiende como clave para la elección es la que refiere a la relevancia de la teoría social como elemento incentivador de la decisión de estudiar sociología. Quienes entraron dudando, o por casualidad, a la Facultad de Ciencias Sociales se enamoraron, fundamentalmente, de la teoría; “esta carrera, a diferencia quizás de muchas otras, conlleva un proceso de crecimiento personal pues implica una confrontación constante con todo lo que somos y lo que hacemos” (Calva et al, 2010, p. 61).

Una de las identificaciones que aparece tanto al pensar en las motivaciones como en la trayectoria de estas/os sociólogas/os es la militancia. La militancia es abordada en las entrevistas en un sentido amplio. En un primer lugar, se plantea como partícipe de los intereses y preocupaciones iniciales: familia militante, militancia universitaria, acercamiento y discursos cercanos al movimiento feminista, defensa de las minorías, etcétera. En un segundo lugar, y particularmente ligado con la práctica profesional, se menciona el interés en la disciplina sociológica como una manera más formal de entendimiento y accionar, así como el deseo explícito de estudiar para comprender y transformar la realidad. A pesar de la importancia de la ruptura epistemológica y de las rigurosidades y formalidades que requiere –con matices y posibles hendiduras– una investigación sociológica, parece existir un consenso en cuanto a relacionar el trabajo profesional con una práctica transformadora, en una búsqueda de generar cambios que se consideran necesarios socialmente.<sup>33</sup> En un tercer lugar, y también pensando

---

<sup>33</sup> “La práctica, las variables, categorías u otras formas de calificación que utilizamos para describir la sociedad lo hacemos en función de la pregunta: ¿qué sociedad queremos? (...) Es por ello que si queremos que la respuesta a la pregunta de qué sociedad queremos sea radical, incluso revolucionaria, la descripción de la sociedad será totalmente distinta a la descripción que haríamos de la misma si los cambios que pensamos que requiere la sociedad son de orden pragmático” (Documento E).

en la articulación concreta entre práctica profesional y práctica militante, la noción de militancia aparece en los señalamientos de terceros que enuncian que lo que hacen no es sociología sino militancia política.

El interés por el cuerpo o la dimensión corporal no surge como un despertar propio de la disciplina.<sup>34</sup> Al no contar con materias o diseños curriculares que lo propicien, al cuerpo se va llegando o por vínculo con prácticas corporales o por vínculo con otras disciplinas. Estas otras disciplinas son, fundamentalmente, aquellas que incluyen con mayor relevancia que la sociología la vivencia personal en los procesos de construcción de conocimiento, como pueden ser la antropología o la psicología.<sup>35</sup> También encontramos, en lo que respecta a la formación académica, cursos de posgrado o formación en el exterior que habilitan esta temática. Allí se encuentra una mayor conjugación de lo social con la dimensión afectiva, habilitando un terreno más amplio de trabajo con la dimensión sensible de la realidad social. Por estas razones se identifica un importante elemento de la definición del interés profesional en coordenadas que exceden a la Facultad de Ciencias Sociales.

Si se entiende que la dimensión grupal y el trabajo en equipo son un elemento central en la consolidación de la identidad, podríamos manejar la hipótesis de que la falta de consolidación de referencias podría ser uno de los elementos que dificulten la identificación con la sociología del cuerpo en Uruguay. La consolidación de áreas que propicien la investigación es un elemento importante para poder enmarcar los procesos individuales de aquellas/os primeras/os iniciadas/os. También es importante la generación de condiciones en términos generales, la promoción de referencias teóricas y profesionales que brinden –a las/os investigadoras/es– herramientas disciplinares que permitan conjugar sus intereses con la construcción de objetos disciplinares a la vez que conjugar con otras/os a fin de generar una reflexión y un pensamiento colectivo. A pesar de esto y en relación con la importancia de las redes entre colegas de las disciplinas, existen otras posibles estrategias de trabajo conjunto y de apoyo que se llevan adelante, principalmente, a partir de la diferencia con la hegemonía dentro de lo que implica el quehacer académico.

La gran mayoría de las/os entrevistadas/os uruguayas/os no se reconocen como “sociólogas/os del cuerpo” aunque utilicen esto como insumo teórico y hasta metodológico en las investigaciones. De esta manera, al momento de mencionar colegas “cercanas/os” se realiza la operación de selección y señalamiento en función de la similitud con intereses teóricos, metodológicos o epistemológicos. Aquí encontramos: la investigación situada, la incorporación de un cuaderno de campo como central, el compromiso ético y político de la práctica de investigación y, principalmente, el desplazamiento de la rama “positivista” y “cientificista” de la sociología.

En relación con la *identidad para otros* y con la incorporación de otros sujetos e instituciones en la conformación de la identidad profesional, se encuentra el abandono o la valoración negativa de los procesos de investigación

---

<sup>34</sup> Cabe mencionar que los talleres de investigación forman parte de una importante perfilación en la carrera estudiantil en la Licenciatura en Sociología. En estos se procuran elegir las líneas de investigación, temáticas sociales y profesores con los que cada quien tenga mayor afinidad y/o puntos en común. En lo que respecta a las/os entrevistadas/os, el paso por los talleres de investigación no fue, claramente, a través de uno que trabaje con la dimensión corporal/sensible de manera explícita, pero sí se reconocen algunos talleres que han permitido “meter la temática” y estos son: Cultura, Sociología Política y, ocasionalmente, Salud y Juventudes.

<sup>35</sup> En el último capítulo de la presente investigación se profundiza sobre la influencia y el diálogo con la antropología, la psicología, otros campos de saber y otros países.

por parte del abstracto que constituye a la disciplina respecto a las/os sociólogas/os entrevistadas/os. La teorización de orden legítimo de Weber es útil para una primera aproximación a lo que sucede en el orden de la construcción con otras/os. Martínez Ferro sostiene: “la validez sociológica consiste en que un orden tenga efectividad empírica, es decir, que sea obedecido en la práctica. Esto no quiere decir que siempre sea cumplido, pues puede haber contravenciones” (Martínez Ferro, 2010, p. 412). Al momento de relatar el proceso de investigación social en que se puso énfasis en la dimensión corporal o al momento de contar cómo fueron definiendo y trabajando los intereses, se hace mención a que la búsqueda y el proceso fue en solitario, que tuvieron que ellas/os mismas/os procurar un marco teórico pertinente. No se identifican materias o diseños curriculares que hayan incentivado particularmente la mirada sociológica sobre el cuerpo –con la excepción de Teoría Sociológica IV en la malla curricular y algunos autores como Bourdieu o Foucault–. Quienes realizaron su tesis de grado poniendo foco en la dimensión corporal/sensible se vieron acompañadas/os anímicamente por las/os profesoras/es de Taller y/o tutoras/es que habilitaron la temática, pero, por desconocimiento de la especificidad, gran parte del trabajo de investigación se realiza de manera autodidacta y en solitario.

La posible distinción nosotras/os-/ellas/os, se efectúa a partir de la valoración negativa recibida, es decir del menosprecio ejercido por la rama dominante de la disciplina. Aparece la identificación en plural cuando se atribuyen cargas valorativas negativas a lo que hace la persona o la persona y su grupo de trabajo, así como cuando el grupo viene de manera “posterior” a los juicios valorativos negativos. En ambos casos, pareciera compartirse una lectura de la realidad social, así como de la disciplina sociológica, considerando a esta última como ciencia situada y reflexiva en contraposición a la idea de neutralidad<sup>36</sup> y objetividad<sup>37</sup> científica. De esta manera, es en el desempeño profesional donde se llevan adelante las operaciones de categorización a partir de prácticas simbólicas que articulan la dinámica de las relaciones sociales mediante acciones de conflicto o acciones solidarias. Al momento de referirse a otras/os colegas, las/os sociólogas/os entrevistadas/os incorporan algunas de las valoraciones que les fueron atribuidas a ellas/os mismas/os para referirse a aquellas/os que también son eso en el imaginario colectivo de la sociología. En esta operación se puede ver cómo se incorpora, a la categorización de su trabajo, la idea de: alternativo, hippie, contrahegemónico o comprometido. A partir de esas mismas nociones es que se identifican los pares o quienes pueden compartir el lugar simbólico atribuido así sea por sus inserciones profesionales como por sus intereses académicos.

Si se retoma el concepto de orden legítimo –particularmente la convención– es posible ver cómo al enunciar en la hipótesis del presente trabajo que la sociología del cuerpo se encuentra poco desarrollada debido al menosprecio del *mainstream* no se supone la no existencia en términos absolutos. Las fugas o experiencias

---

<sup>36</sup> “Como el que dice: yo no soy ni de izquierda ni de derecha, siempre termina estando en la derecha. Bueno, es lo mismo para mí, con la sociología; es igual. El que dice “soy neutral” es porque ta...” (Entrevista 14).

<sup>37</sup> “La validez objetiva de todo saber empírico descansa en esto, y solo en esto: que la realidad dada se ordene según categorías que son subjetivas en un sentido específico, en cuanto representan el presupuesto de nuestro conocimiento y están ligadas al presupuesto del valor de aquella verdad que solo el saber empírico puede proporcionarnos. Nada tenemos que ofrecer, con los medios de nuestra ciencia, a quien no juzgue valiosa esta verdad; y la fe en el valor de la verdad científica es un producto de determinadas culturas, no algo dado por naturaleza” (Weber, 1904, p. 99).

identificadas como no normativas permiten pensar la existencia de una norma, de un régimen o de un orden el cual es desafiado en la práctica, pero que, al mismo tiempo, recurre a la desvalorización o el intento de corrección de ese desplazamiento. “En esto radica la efectividad de la convención: en una presión social de un grupo concreto que desapruueba la contravención y hace que el agente que se desvía pierda reputación social” (Martínez Ferro, 2010, p. 413).

Las valoraciones atribuidas por las/os otras/os colaboran con la definición del propio trabajo de la/del socióloga/o y también con la forma de autovaloración profesional. Si en la identidad para otros los órdenes de categorización se construyen a partir de la subestimación, entonces la identidad para sí también se ve influida por estas valoraciones que acompañan a la vida profesional.

Algo que se construye en una primera instancia por diferencia encuentra puntos en común de manera posterior en lo que refiere a posicionamientos epistemológicos, así como redes de alianza de trabajo conjunto –equipos de investigación, cotutorías de tesis, área en el Departamento, trabajo de escritura de artículos–. En este sentido, en algunas/os entrevistadas/os se identifican colegas cercanas/os que pueden acercarse a la temática tangencialmente o que compartan la mirada disruptiva; tanto dentro como fuera del trabajo académico. Tal como afirma Dubet, en relación con la identidad pensada como integración, esta dimensión permite entender que “la identidad social ya no se define por la internalización de reglas y normas sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo cual le permite transformarse en un recurso para la acción” (Dubet, 1989, p. 526). De esta manera, se efectúa un salto en la identidad para otros e incorporamos, más allá de la interiorización de valoraciones y conjuntos categoriales, la posibilidad de desarrollar una acción política –en sentido de Rancière. Se lleva adelante, en la misma operación de identificación y cooperación, la propuesta de una lógica igualitaria frente un régimen policíaco de pensamiento y producción de saber, lo que altera, mediante el trabajo en conjunto, las formas de practicar y desenvolverse en el quehacer académico.

A lo largo de la investigación, hablar de “la sociología del cuerpo” iba perdiendo relevancia. Si no había sociólogas/os del cuerpo, se terminaba el asunto: no había. Cualquier intento de decir algo iba a asimilarse a una obstinación sin sentido, un intento forzado o una sobreinterpretación del mundo empírico. De todas maneras, se siguió intentando con algo de tenacidad en la creencia de que el fenómeno era digno de no bajar los brazos, ya que la declaración o no declaración explícita como sociólogas/os del cuerpo no era lo único interesante que sucedía allí. Es gracias al taller de investigación de identidades sociales que se logra continuar trabajando con la categoría de identidad a partir de la posibilidad de amplificarla. Es gracias al acercamiento a la sociología del arte, a través de un curso de educación permanente, que se posibilita seguir nombrando el *cuerpo*, ya que –en ambos subcampos– no es la frontera y la especificidad lo que precisamente se pretende en el acto de nombrar, sino una instancia inaugural que permita, en el acto mismo de nombrar, un primer paso en el proceso de legitimación de un objeto de estudio.

En el entendido de que las identidades refieren al “complejo de representaciones profesionales adquiridas en el proceso de interacción durante su formación profesional que permiten diferenciarse o identificarse de otros grupos

profesionales en cuanto a su ser y quehacer profesional” (Barbosa, 2008, p. 53), es pertinente culminar este capítulo leyendo de manera conjunta las siguientes despedidas:

“Nos vemos. ¡Suerte! Después me contarás a ver cómo armamos la sociología del cuerpo en Uruguay” (Entrevista 2).

–Es más, vichate las cosas que yo te mando ahora, los links de los lugares donde tenemos cosas armadas. Y bueno, mismo cuando volvamos a la presencialidad, ya te invito a una clase de movimiento.

–Buenísimo, me encanta –risas.

–Y el día que hagas la presentación, colaboro con eso... Eso estaría genial. Presentar sociología del cuerpo y moverlos... Yo después te doy ideas. Los ponemos en círculo... Los hacemos respirar... Les rompés la cabeza –habla en primera persona del plural.

(Entrevista 5.)

“Cuando estés adentro vas a ser una aliada... No es fácil encontrar aliados, no es nada fácil” (Entrevista 14).

“¡Obvio! Sí, me interesa. Me interesa. Teneme al tanto de lo que hacés y de cómo se va delineando ese perfil híbrido que celebro. Otra más para el club, ¡bien!” (Entrevista 16).

“Por eso te decía, si van a hablar algo acá, cuenten conmigo, estaría bueno... A \*\*\* hace tiempo que no la veo, pero le puede gustar engancharse en algo de esto. ¿Vos tenés el contacto para invitarla o no sé?” (Entrevista 19).

“Sí todos mis deseos, mi amplitud. A recibir, así como llegaste tú, todos los que quieran. Y si me invitan, el día de mañana, a participar de algo así yo RE voy a estar” (Entrevista 21).

A pesar de lo expuesto acerca de no existir un grupo de sociología del cuerpo constituido como tal se puede observar un interés en el trabajo en equipo, así como un acto de reconocimiento mutuo y posible intento de conformación de un *nosotras/os* ligado a la práctica profesional y el ejercicio de la disciplina.

### Reflexividad sobre la experiencia corporal

“Y bueno, entonces, quieras o no, de la propia... no sé... vivencia cotidiana... es que empieza a surgir. Se da el mecanismo al revés; lo que yo observo, lo que veo, lo que comparto, lo que trabajo y a partir de ahí la necesidad de llevarlo a, de tener una explicación a nivel más académico, a nivel más intelectual” (Entrevista 19).

Desde el posicionamiento de la sociología comprensivista se puede hacer la distinción de que una de las modalidades para comprender el significado de las acciones sociales es la pregunta acerca de los motivos por los cuales se llega a ella. A pesar de que en la presente investigación el nodo no se encuentra en la explicación causal de una investigación sociológica sobre el cuerpo, entendemos que es una dimensión que ayuda a entender el fenómeno desde la óptica de los propios sujetos. Tal como afirma Altomare (2010) al interpretar la teoría weberiana, “la explicación de la acción social es un proceso reflexivo que retrotrae el curso de la acción a su causalidad motivacional, estableciendo, así, la conexión de sentido comprensible que promovió el actuar del actor” (Altomare, 2010, p. 42).

Es pertinente, de esta manera, mencionar alguna de las motivaciones iniciales con relación al interés sobre el cuerpo cuando estas tienen vínculo explícito con la experiencia vivida de las/os investigadoras/es. El cuerpo se hace lugar en las trayectorias educativas/profesionales, principalmente, a raíz de una situación personal que “obliga” a problematizarlo, estando la persona ya dentro de la sociología. La problematización y reflexividad

acerca de algún aspecto de la propia vida conduce a estas/os sociólogas/os a intentar trabajar la temática desde las herramientas de la disciplina. A su vez, en las instancias de entrevista se hace énfasis y se profundiza en estas vivencias o interrogantes que dan comienzo a la problematización del cuerpo considerándolas constitutivas de la construcción del fenómeno, de la lupa escogida, y de la trayectoria en torno al objeto.

“Después de muchos años de terapia, en un momento le dije a mi psicóloga: yo ya no quiero más, venir acá, hablar contigo... Ella me dice: bueno, dale, ándate para el espacio de desarrollo armónico. Pim, dale. Voy... (...) Y bueno, estábamos ahí, empezó la clase, empezamos, empezamos, y cuando quiero acordar... Broté en un llanto... Se me abrió el cuerpo. (...) Entonces, la primera experiencia que yo tengo, fue en mí. Lo primero que yo entendí que había, era en mí.” (*Suspira*) (Entrevista 21)

“Sí, segundo... Fue cuando nació mi hermano con síndrome de Down. O sea, yo ahí me entero... Porque en el nacimiento se detectó el diagnóstico de síndrome de Down, y ahí me desayuno que en la carrera no se hablaba de discapacidad, o sea, ¿dónde estaba? ¡Nada! Y bueno, ahí tuve un giro personal desde lo que yo entendía por el significado de la vida y las cuestiones más simbólicas, de lo que a mí me interesaba o no me interesaba, dio un giro radical” (Entrevista 12).

“Por mi trayectoria de vida, por mi sexualidad y demás, cierta consciencia, digamos, de las relaciones de poder entre grupos, las dinámicas de exclusión/inclusión... Ese tipo de cosas, también, me fueron predisponiendo un poco a generar, o a tener una preocupación por esas dinámicas que para otras personas capaz que son más orgánicas o más fluidas...” (Entrevista 1).

De esta manera, es el extrañamiento frente a la situación experimentada lo que permite procurar una búsqueda de sentido colectivo a experiencias vividas de manera individual. La novedad en esto es que algo poco problematizado –y prácticamente olvidado– por la sociología sea puntapié de algo sociológico, lo que provoca una apertura en las posibilidades de construcción de objetos a partir de las experiencias corporales en concreto. Es esta operación de experiencia sensible-reflexión-construcción de objeto de investigación es la que podemos denominar como imaginación corporal, en el sentido de que dota a la/al investigadora/or de la capacidad para encontrar preguntas acerca de relaciones sociales, y encontrar fenómenos sociales, allí donde antes había obviedades no problematizadas por la disciplina.<sup>38</sup>

También se hace mención en las instancias de entrevista a la experiencia de la/del investigadora/or como herramienta válida en la producción de conocimiento, tanto por la consideración de metodologías inmersivas como por el énfasis en narrar y reflexionar acerca de la propia vivencia al momento de hacer una investigación sociológica. El trabajo de campo, el trabajo de teoría, el trabajo de análisis, encuentran en la dimensión corporal y afectiva, una forma de hacer explícita la subjetividad de la que se parte, así como también las sensibilidades de lo que se estudia y de quién se estudia. El cuerpo, más allá de lo discursivo, se presenta como una oportunidad para conocer aristas de los fenómenos sociales y sumar elementos de análisis al problema que se aborda, fruto del estar-ahí que, de otro modo, pasarían desapercibidos. Esto puede suceder gracias a la utilización de metodologías no tradicionales en las cuales lo que excede lo discursivo tiene un lugar preponderante: definido y defendido metodológicamente. Uno de los grandes aportes que se mencionan en cuanto a la innovación de

---

<sup>38</sup> “El saber acerca de ese mundo de los hechos, en apariencia objetivo, viene trascendentalmente fundado en el mundo precientífico. Los objetos posibles del análisis científico se constituyen de antemano en el ámbito de lo familiar y habitual de que se compone nuestro 'mundo de la vida' primario. Y en esta capa o estrato que representa el 'mundo de la vida' primario, la Fenomenología pone de manifiesto, saca a la luz, las operaciones de una subjetividad fundadora de sentido” (Habermas, 1996, p. 36).

técnicas en los procesos de investigación refiere al hecho de que de esta manera se puede trabajar con poblaciones que, si solo consideramos el discurso oral, se verían relegadas. La ampliación de técnicas de investigación permite hacer preguntas y buscar respuestas más acordes a las particularidades los sujetos de estudio, rompiendo de esta manera también con la supuesta homogeneidad abstracta del sujeto a conocer. Se mencionan en este punto: infancias, personas en situación de discapacidad y personas en situación de calle.

También se encuentra la dimensión corporal en metodologías tradicionales. Allí lo que sucede es un observar atento y minucioso –de la situación de entrevista, por ejemplo– que posteriormente proporciona una nueva pregunta o brinda una pertinente respuesta. De manera mayoritaria, esto no se incluye en el análisis formal, sino que sirve para la comprensión general y puede llegar a ser incorporado, en el mejor de los casos, en los anexos metodológicos de una investigación. Al pensar en la metodología en términos generales, se puede observar que, de las investigaciones seleccionadas en Colibrí, la gran mayoría centran el análisis en la utilización de metodologías cualitativas; así como también se identifican más con esta forma de aproximación a la realidad la gran mayoría de las/os otras/os entrevistadas/os. En algunos discursos se trae explícitamente cómo la histórica jerarquía entre la metodología cuantitativa y la metodología cualitativa, así como el menosprecio frente a lo segundo, puede trasladarse o ver influenciado el menosprecio frente al estudio de lo corporal/sensible.

Respecto a la experiencia vivida, surgen algunas cuestiones interesantes que ponen el foco en el propio cuerpo de quien lleva adelante una investigación. De manera conjunta con la visión sociológica de lo corporal de la sociedad, se realiza una visión sociológica y de problematización del propio cuerpo de la/del investigadora/or. Esto resulta interesante si se considera que en la formación de grado el cuerpo de la/del investigadora/or pasa, por decir extremadamente poco, desapercibido. Dos de los entrevistados hacen mención, al hablar sobre esto, a Le Breton y la idea de “cuerpos que sostienen una cabeza”. La reflexión sobre el cuerpo se extiende a la toda la práctica que implica hacer una investigación social, y se hacen consideraciones sobre el trabajo corporal propio del trabajo sociológico, así sea incluso en el trabajo más tradicional y aparentemente descorporeizado. Cuando se aborda esta dimensión, surgen en los discursos reflexiones sobre el cuerpo en el trabajo de campo, así como también en el trabajo de teoría. Resulta interesante ver cómo se trata y qué corporalidad despierta el trabajo académico.<sup>39</sup>

“La teoría tiene efectos de cuerpo” (Entrevista 18).

Habermas (1996) discute con la noción de *theôria* heredada de la filosofía griega y la idea de actitud teórica como la incorporación de la teoría en los comportamientos y actitudes de la persona. Sin embargo, si se piensa en la teoría crítica, podría extenderse este razonamiento al pensar qué efectos corporales y actitudinales tiene el vínculo con un acervo teórico crítico, particularmente en la reflexividad potenciada que propicia a quien se atreve a sumergirse enteramente en ese camino.

---

<sup>39</sup> Pensando en mi propia experiencia, me animaría a plantear la hipótesis de que no es algo precisamente “positivo” para las/os investigadoras/es; al menos en términos de estados psíquicos de nervios y ansiedad, estados musculares de rigidez, así como de puesta en suspenso de las prácticas de cuidado físico como la piel, la nutrición, el ejercicio físico, etcétera.

“Esa sensación de que la energía de un lugar nos es amena (terminamos diciendo eso, la energía) tiene que ver con una composición estética que hace que el enlace entre lo que está ahí y nosotros encastran. O sea, encastran a nivel de la percepción: el olor, el gusto, los colores... Hay algo del entorno que nos habita: cuerpo entre cuerpo, ser habitado por un lugar y habitar el lugar a la vez. Y es muy difícil de describirlo con palabras, la palabra queda corta. Y lamentablemente, en la sociología, de las cosas que más usamos es la palabra” (*Contando sobre experiencia de trabajo de campo*) (Entrevista 14).

La noción de reflexión de Habermas nos permite pensar en la inclusión del mundo afectivo y mundo de la vida en el universo del mundo cognitivo y en cómo se tejen las articulaciones entre ellos en un proceso de investigación social. La práctica reflexiva, entonces, oficia tanto para buscar una explicación cognitiva y argumentativa de lo que se experimenta de manera personal en términos de vivencia cotidiana, así como para problematizar y dilucidar el trabajo académico. Lo que podría parecer una obviedad para algunos, es un hallazgo para quienes nos hemos formado bajo los supuestos de neutralidad y distancia.<sup>40</sup>

De esta manera, no se pone en cuestión la práctica de “ruptura epistemológica” o la búsqueda de “objetividad”<sup>41</sup> en la ciencia, pero se asume esta como siempre parcial. Las dificultades asociadas a esta noción de ciencia parcial, situada, no limpiamente “neutral”, se ponen de manifiesto, principalmente, en los juicios valorativos realizados por los referentes de otredad: la ciencia social no debería<sup>42</sup> partir de la situación de quién investiga. La legitimidad de la sociología como tal, del carácter científico de la disciplina, parece encontrarse en el supuesto de neutralidad y objetividad de quien investiga, lo que permite afirmar que lo que se sostiene en una investigación es una verdad. La legitimidad del saber sociológico parte, de esta manera, de un cuerpo y un investigador abstracto que se impone como forma única de estudiar y entender la sociedad.<sup>43</sup> Sin embargo, por suerte –o por incansable trabajo de aquellas que me preceden– ya sabemos lo que significan esos abstractos: “las investigaciones feministas tienen que desactivar el androcentrismo, que es la enfermedad más sistemáticamente arraigada en la ciencia. Se construyen los saberes científicos desde el punto de vista masculino” (Cobo, 2019, p. 39).

Una de las primeas interrogantes que condujo a la construcción de esta investigación fue la observación de las dinámicas corporales que se habían experimentado durante la licenciatura. Por pensar y percibir con categorías y trabajos que derivan de prácticas corporales, el foco –sin intención explícita–, se dirigía al cuerpo dentro de la Facultad de Ciencias Sociales (otro cuerpo que dentro de la Facultad de Bellas Artes, por ejemplo). Se decidió no estudiar algo en relación con “la corporalidad de las/os sociólogas/os”, pero la problematización del cuerpo del investigador, fue algo que surgió y tuvo eco en las instancias de entrevista por interés de las/os sociólogas/os. Se enuncian reflexiones y temáticas tales como el cuerpo en la academia y cómo allí se manifiestan las dinámicas

---

<sup>40</sup> “Psicológicamente el investigador está obligado a adoptar una actitud teórica, y epistemológicamente se impone una separación entre conocimiento e interés. A ello responde en el plano lógico la distinción entre enunciados descriptivos y enunciados normativos, distinción que, tal como se entiende a sí misma, obliga a purificar los contenidos cognitivos de todo elemento emotivo” (Habermas, 1996, p. 35).

<sup>41</sup> Las comillas refieren a que la noción de objetividad que se denota de los discursos parece ser distinta a la noción de objetividad del discurso del *mainstream*.

<sup>42</sup> El condicional refiere al juicio valorativo al que se somete esa práctica sociológica.

<sup>43</sup> “Siempre me parece lo mismo, que la gente que es varón, heterosexual, le ha costado más darle bola al tema. Cuesta argumentar por qué ese tema y por qué la importancia” (*anécdota de defensa de su tesis de maestría en Italia con relación a académicos uruguayos que iban en representación de la Facultad de Ciencias Sociales*) (Entrevista 4).

propias del poder y de la diferenciación jerárquica y la corporalidad sociológica como una particular relación con el cuerpo trabajada y moldeada durante la formación disciplinar. En este sentido, se hace mención a cómo el trabajo sociológico tiene una dimensión corporal en el trabajo de campo y también en el trabajo teórico, dimensión que es trabajada, imitada y aprehendida. El cuerpo entonces aparece como una herramienta de trabajo más, que colabora en entender lo que se estudia –como fue dicho anteriormente acerca de la utilización de prácticas corporales para dinámicas y fenómenos sociales– pero también para el trabajo más operativo de la profesión que requiere un pararse y un moverse que no es, de ninguna manera, aleatorio ni espontáneo.

“La manera de sentarte. Las encuestas, me acuerdo de hacer encuestas, la forma en que te parás, la manera en que lográs esa encuesta... ¡Es corporal! Porque no es que le estás diciendo ‘si no me hacés la encuesta te rompo todo’. El *speech* que te armas, no es un *speech* solamente oral, lingüístico, es corporal. Y es una herramienta de trabajo para los sociólogos” (Entrevista 12).

En este sentido, existe un moldeo y un trabajo sobre el cuerpo que no sucede de manera explícita ni es enunciado como tal pero que forma parte de la formación de grado, así como de las prácticas de iniciación en la disciplina. Un ojo atento a los desplazamientos e interacciones dentro de la facultad podría dar cuenta de cuáles son las configuraciones corporales que se fomentan y cuáles son aquellas que intentan taparse. Tanto sea por mirar lo que se fomenta como por mirar lo que intenta pasar desapercibido, se puede concluir que el acto de no nombrar y no problematizar ningún aspecto en relación con la dimensión corporal hace que se pierda un importante caudal de información: lo actitudinal incorporado para poder hacer una investigación sociológica se convierte en un enigma. Existe un importante capítulo no dicho relacionado con la experiencia corporal al momento de hacer una investigación, y ahondar allí enriquecería el ejercicio de la disciplina.

Otra de las cuestiones que se mencionan en referencia a la problematización del cuerpo en los ámbitos académicos refiere a la disposición de las sillas, la dinámica espacial y las formas de trabajo. Quienes trabajan con sociología del cuerpo y no se encuentran actualmente en la academia, pero si han impartido clases en la UDELAR, traen a mención formas de abordar una clase –o un encuentro–, a partir de disposiciones corporales-espaciales que distan de las que conocemos como hegemónicas en nuestra institución. Algunos ejemplos de estas metodologías de aprendizaje son: sacar las sillas, sentarse en ronda, cantar, escuchar música, entre otras. Podría llegar a dilucidarse una torsión de los históricos binomios mente-cuerpo, teoría-práctica que posibilita una praxis sociológica integral y de mutuo enriquecimiento entre ejercicio práctico y entendimiento teórico. Desde la fenomenología se entiende al sujeto como implicado de manera sensible en el acto de cognición:

La adquisición más importante de la fenomenología estriba, sin duda, en haber unido el subjetivismo y objetivismo extremos en su noción del mundo o de la racionalidad. La racionalidad se mide, exactamente, con las experiencias en las que se revela. Hay racionalidad, eso es: las perspectivas se recortan, las percepciones se confirman, un sentido aparece. Pero no hay que ponerla aparte (Merleau Ponty, 1993, p. 19).

En este punto resulta interesante pensar qué cambios de disposiciones espaciales, de vínculos propuestos y de formas de evaluación aparecen cuando quien está delante de una clase tiene en su acumulado reflexivo una pregunta y una inquietud en relación con la dimensión corporal de la existencia.<sup>44</sup>

Respecto a las dinámicas corporales y afectivas que enuncian las/os entrevistadas/os como partícipes de su ejercicio profesional, se encuentra el hacer uso de la práctica corporal para entender dinámicas sociales y como elemento constitutivo del momento de pensamiento y escritura: leer autores y salir a caminar, relacionar la forma de los movimientos físicos con la forma de los movimientos cognitivos<sup>45</sup> o considerar el trabajo del cuerpo como una forma de estar en el mundo socialmente. Gran parte de las/os entrevistadas/os han practicado o practican alguna disciplina corporal o artística así sea de manera frecuente o de puntual acercamiento.

“Todas esas prácticas, me habían formado, no solamente una manera de moverme, una manera de pensar el mundo... Porque creo que, de verdad, lo que hacemos con el cuerpo nos hace ser... Hay una dimensión cognitiva de la experiencia corporal que creo que es muy subestimada, pero creo que es... Muy intensa” (Entrevista 2).

“Escribir una tesis es... Nosotros decíamos con unos amigos ‘es un trabajo físico también’. Todos nos pusimos a hacer yoga, en paralelo, porque se nos rompió la espalda de estar sentados trabajando” (Entrevista 16).

El trabajo con los pares, desde experiencias de taller colectivas, hasta discusiones y encuentros extracurriculares, aparece también como un elemento central en la formación en sociología, así como en la problematización de la realidad social que se gesta en estas experiencias “no sociológicas”, “de militancia” o “de amigas/os”. Tanto en los grupos de trabajo establecidos, como en las alianzas de supervivencia o los sostenes anímicos, la dimensión vincular y colectiva del trabajo de investigación denota una dimensión emocional como central de los procesos relacionales. El vínculo afectivo forma parte de esta práctica sociológica, lo que permite alterar la visión del ejercicio de la disciplina como un trabajo solitario y de oficina y lo coloca en una red sensible que le permite que se desarrolle como tal.

Son las formas literarias, la escritura ensayística o la narrativa aquellos géneros discursivos que se mencionan como posibles de incluir la propia vivencia corporal, lo que en el texto estrictamente académico podría verse relegado. La danza, el teatro, la música y, con mayor frecuencia, el yoga, forman parte del acumulado de estas/os sociólogas/os, lo que nos permite pensar en cómo esta cercanía con algún aspecto de la práctica artística/sensible colabora también con la problematización del cuerpo al momento de investigar. La problematización sobre la propia experiencia sensible, y la reflexividad construida sobre el cuerpo de la persona que oficia de

---

<sup>44</sup> La última materia que cursé en mi formación de grado fue impartida por cinco docentes: tres provenientes de otras formaciones disciplinares y dos sociólogas/os que habían sido entrevistadas/os en mi trabajo de campo. La primera vez que vi incorporado en un programa la sociología del cuerpo fue en una materia optativa de trabajo social acerca de la discapacidad. La segunda vez fue en esta última materia cursada. Las clases se desarrollaron en formato espacial de ronda y dinámica interaccional con el estudiantado. A su vez, en una de las clases se propuso un ejercicio corporal para introducir la problematización de cuerpo-territorio. Luego de esto, las/os estudiantes mencionaban lo original e importante de la propuesta y cómo esto no era tratado en la disciplina. Discursivamente aparecían reflexiones e interrogantes fructíferas acerca de la dimensión corporal que se mencionaban de manera espontánea y novedosa a partir del trabajo que acaba de realizarse.

<sup>45</sup> “Yo siempre digo: si yo me muevo así... Mi cerebro aprende esto. (*Movimientos rectos y delimitados*). Pero si yo me muevo... Así... De otros modos... (*movimientos circulares y libres*), mi cerebro aprende otras cosas. Puedo ir a muchos lugares. Pero si voy siempre así, solo voy a saber que es así... Esto es pensar en el circuito que hace tu psique para construir conocimiento” (Entrevista 5).

investigadora/or puede encontrar una canalización o concordancia en la búsqueda de problematizar y reflexionar acerca de la experiencia sensible y el cuerpo de las personas que ofician como “investigadas”. De esta manera, ¿podría ser la escasez de reflexividad sobre el propio cuerpo –ya sea por la no problematización de vivencia cotidiana o por el no vínculo con otras disciplinas que colaboren en la apertura a la dimensión sensible– uno de los lugares donde se origine la lógica de exclusión de todo aquello que se asimile a lo corporal/sensible durante la práctica profesional?<sup>46</sup>

La falta de problematización del cuerpo y la desestimación de la investigación que incorpora lo corporal/sensible no solo tiene consecuencias para el conocimiento formal que se genera –ahí es que encontramos las políticas públicas o las acciones concretas que podrían desarrollarse o posibilitarse a partir del saber generado– sino que también tiene consecuencias para los entramados relacionales que hacen a la sociología.

“Los equipos de trabajo, las formas en las que nos relacionamos los sociólogos y las sociólogas. Creo que cambiaría mucho si habilitáramos esas posibilidades” (Entrevista 12).

Esto podría resultar interesante solo para las/os sociólogas/os, pero es también un indicio de las formas de construcción de conocimiento que posteriormente tienen un valor y un sentido colectivo. A fin de innovar y ser un vehículo más “útil” entre lo que se sabe, lo que no se sabe y lo que se quiere saber en términos de sociedades, quizás se tiene que prestar atención a cómo se produce el conocimiento, debido a que los entramados institucionales –los modos y formas de conocer que allí se fomentan y las relaciones que allí se practican– también contribuyen y hacen parte de la sociedad que se busca forjar.

### Pertinencia y potencialidades del subcampo disciplinar

Corresponde dar inicio a este capítulo mencionando la polisemia del término cuerpo, la cantidad de aspectos y manifestaciones a las que se hace referencia cuando la/el entrevistada/o se propone reflexionar acerca de cuerpo o la corporalidad.<sup>47</sup> Esto reafirma el interés en no definir explícitamente el término en la presente investigación, así como tampoco durante las instancias de entrevista, a fin de que puedan aflorar todas las asociaciones que se consideren pertinentes. Al principio el cuerpo parece algo abstracto y no alcanzable, es decir que pareciera que se nombran cuestiones con relación a la corporalidad, pero no al cuerpo como tal, o que se hacen investigaciones que toman como análisis elementos de la dimensión corporal pero no el cuerpo en sí mismo. Posteriormente, el cuerpo comienza a ser asociado a múltiples actividades, relaciones, acciones o instituciones; ahí es donde surgen los vínculos con la educación, el trabajo, la vida *on-line*, el disfrute, la exclusión, etcétera. Por último, el cuerpo

---

<sup>46</sup> “Su ‘antes’ abarca los problemas previamente enunciados como tareas proyectadas cuya solución está en curso; su ‘después’ consiste en el resultado previsto de las actividades teorizadoras en curso destinadas a brindar la solución del problema a mano. Como ya hemos visto, el pensador teórico pone su existencia física y, por ende, su cuerpo entre paréntesis (...) ¿cómo puede el pensador solitario, con su actitud teórica de desinterés y su lejanía de todas las relaciones sociales, encontrar un enfoque del mundo de la vida cotidiana en el cual los hombres practican actos ejecutivos entre sus semejantes dentro de la actitud natural, la misma actitud natural que el teórico se ve obligado a abandonar?” (Schutz, 1974, p. 233).

<sup>47</sup> Una síntesis posible en relación con la noción de sensibilidad en términos más generales es la que desarrolla Scribano en “Emotions and politics of sensibilities in Latin America”(2021): “(...) we consider that humans know, build and rebuild the world in and through our bodies and emotions. The most elemental form of alluded contact is the social construction of the connections between perceptions, sensations and emotions: this builds a tripod that allows us to understand where sensibilities are founded” (Scribano, 2021, p. 3).

parecería culminar por reivindicarse en tanto posible objeto de investigación. Este mismo recorrido que se identifica en las narraciones es el que se elige para profundizar en la pertinencia y potencialidades de la sociología del cuerpo como subcampo disciplinar.

Respecto a la abstracción del término, se considera nuevamente la relevancia que tiene nombrar al cuerpo, como elemento que oficia de disparador para la aproximación a la dimensión corporal de la existencia.<sup>48</sup> Había quiénes asociaban las preguntas a: el culto al cuerpo en las sociedades contemporáneas como elemento a problematizar, el cuerpo como blanco del disciplinamiento a través de la medicalización de la población, el cuerpo como central para hablar sobre sexualidad, vida afectiva y vida emocional, el cuerpo para hablar de liberación y emancipación ligado al ejercicio de prácticas artísticas, el cuerpo para hablar sobre derechos, agenda pública e intervención estatal y un extenso etcétera.

Algo similar sucede con las diferencias que se establecen entre sociología del cuerpo, de los cuerpos, de la sexualidad, de las emociones, de cuerpos/emociones, de las sensibilidades, sobre el cuerpo y desde el cuerpo. Lo que cada quien entiende por estas denominaciones no parece tener un criterio unificador ni homogéneo, y las/os investigadoras/es trazan fronteras o dominios disímiles. Sin embargo, se puede afirmar que son las distinciones entre “sobre cuerpo” y “desde el cuerpo” son aquellas que más preocupan a los sujetos y las primeras que son traídas por ellos como elemento para la problematización de la sociología del cuerpo. Precisamente se gestan en la diferencia de, por un lado, considerar al cuerpo como un objeto de investigación más y, por otro lado, el cuerpo en estrecha relación con la experiencia e implicancia de quien investiga. Respecto a esto, podría afirmarse que existe una mayor reflexión e involucramiento de la dimensión corporal en la investigación social en aquellas/os investigadoras/es que parten de esta referencia teórica para las investigaciones y la praxis académica, a diferencia de quienes la han considerado de manera particular para su tesis de grado. Respecto a la distinción y a cómo podrían dialogar el “sobre” y el “desde”, una entrevistada menciona:

“Pero no sé hasta dónde se puede comprender bien... que una cosa son los estudios *sobre* el cuerpo y otra es trabajar *desde* el cuerpo. Que para trabajar desde el cuerpo son necesarios los estudios sobre el cuerpo, pero cuando nos quedamos solamente con los estudios sobre el cuerpo, para mí no es el trabajo realmente al que queremos ir, me parece que el otro trabajo, trabajar desde el cuerpo, aporta, enriquece más las experiencias de las participantes y los participantes. Nos permite descubrir un material más necesario para la vida, por decir” (Entrevista 3).

La distinción entre cuerpo en singular y cuerpos en plural parece referir a una crítica a la noción de cuerpo absoluto, tal como fue mencionado anteriormente, reconociendo pluralidad de cuerpos como central para la aproximación a esa pluralidad de subjetividades, vivencias y experiencias vitales. Parte de la labor de problematizar al cuerpo es, justamente, hacer manifiesto que existen cuerpos en plural y que eso es un elemento central en la decisión y el enfoque del estudio. A raíz de las investigaciones que fueron compartidas por las/os

---

<sup>48</sup> Yo misma me he encontrado discutiendo acerca del cuerpo e incluso nombrándolo con modo irónico debido a la sobreproducción de su referencia en los últimos años. También me he encontrado diciendo “no es ese el cuerpo que más me interesa” haciendo referencia a una idea de entender el estudio del cuerpo o de entender el foco en la corporalidad. Pero en este reconocer que para mí el concepto era una disputa interior, también vi que las/os entrevistadas/os entendían la dimensión corporal de muy diversas maneras.

entrevistadas/os, surgen algunos ejemplos: cuerpos gordos, cuerpos en situación de discapacidad, cuerpos racializados, cuerpos en los hospitales psiquiátricos y cuerpos privados de libertad. Se toma la decisión de no referirse a sociología de cuerpos en plural porque se entiende que en el propio singular de la palabra es posible encontrar esa diversidad de experiencias.<sup>49</sup>

La noción de sexualidad se vincula con la reflexión sobre el cuerpo, lo que sucede de igual manera con las emociones. Tanto hablar de sexualidad, como de emociones, sin reflexionar y dar un debate sobre la dimensión corporal, parecería un sinsentido. De la misma manera, la reflexión sobre la corporalidad puede conducir a la problematización acerca de sexualidad y aspectos emocionales. Particularmente en torno a las nociones de cuerpo y sexualidad se asocia también el género, tanto como disparador en la problematización inicial como por perspectiva donde se encuentran algunas explicaciones clave de las preguntas que se plantean como investigadoras/es. El género se hace un lugar recurrente en las entrevistas –una y otra vez–, relacionándose con la vivencia de la/del investigadora/or y también con la agenda de colectivos feministas y conquistas de los movimientos sociales. Por parte de algunas/os entrevistadas/os se menciona que la discusión acerca de los afectos, las emociones y el cuerpo conduce también a una problematización de las formas de vida más allá de la vida humana.

En este sentido, se puede ver cómo primero se nombra al cuerpo tímidamente y después aparece una gran apertura y abanico de nuevas articulaciones, relaciones y temáticas también excluidas o subestimadas por la sociología dominante. Esto resulta interesante porque si se expande, y si es cierto que al nombrar al cuerpo se empieza a pensar en experiencias diversas antes no pensadas de manera masiva, entonces ahora el acto de nombrar adquiere un sentido como medio de, y no precisamente como la institucionalización o la conformación de un fin en sí mismo, adquiriendo de esta manera un importante sentido político.<sup>50</sup>

Algunos de los autores que se identifican con la sociología del cuerpo en la voz de las/os investigadoras/es uruguayas/os, son: Le Breton, Bourdieu, Simmel, Foucault, Marx, Scribano, Butler, Spinoza,<sup>51</sup> entre otros mencionados de manera puntual. David Le Breton es la referencia obligada en la mayoría de las/os entrevistadas/os al pensar y hablar sobre la sociología del cuerpo. Pierre Bourdieu es traído al discurso para ejemplificar cómo lo social se hace cuerpo, utilizando fundamentalmente la noción de *habitus*. A George Simmel se lo menciona como uno de los clásicos que amplió el campo de la sociología estudiando fenómenos asociados

---

<sup>49</sup>También es cierto que no nos referimos, generalmente, a sociología “de las educaciones” ni “de los trabajos”; admito un cierto apego a lo instituido, aunque el apego sirva para elaborarme una posterior crítica. Creo pertinente en esta investigación nombrar al cuerpo en singular que es, a su vez, como es nombrado en la mayoría de las referencias que hacen las personas entrevistadas –exceptuando cuando se centran en problematizar concretamente los ejemplos mencionados–

<sup>50</sup> En este punto, es importante traer a mención lo que afirma Turner acerca del cuerpo. A pesar de que va en otra dirección de lo que concluyo acerca de la postura epistemológica en el primer apartado o de la experiencia vivida en el segundo, también forma parte del acumulado de los estudios del cuerpo y, bien entendido, continúa potenciando el subcampo: “las sociedades han estado organizadas de manera tradicional bajo la combinación de gerontocracia/patriarcado, en la cual el comportamiento sexual de los subordinados se regula por conducto de la falange de Dios, el rey, el sacerdote y el esposo. El problema del cuerpo, en consecuencia, no es simplemente una cuestión de epistemología y fenomenología, sino un lugar teórico para los debates en torno al poder, la ideología y la economía” (Turner, 1984, p. 89).

<sup>51</sup> Mencionados en orden de mayor a menor grado de referencia.

al vestido, el gusto, la comida. Michael Foucault se menciona para hacer referencia al control y disciplinamiento de los cuerpos. Karl Marx se menciona como referente de la teoría social y para afirmar que en su teoría encontramos algunas problematizaciones y reflexiones en torno al cuerpo –del obrero–. Adrián Scribano es mencionado como ejemplo de alguien que trabaja con sociología del cuerpo y que aporta síntesis metodológicas y conceptuales para su abordaje. Se hace referencia a Judith Butler como teórica que trabaja de manera profunda con el cuerpo. Baruch Spinoza se trae al discurso cuando se está hablando en términos de afectos y potencias. En lo que respecta a los diseños curriculares de la formación de grado, se menciona que no se encontró bibliografía sobre sociología del cuerpo y algunos de los autores como Foucault o Butler son incorporados en Teoría Sociológica IV. De esta manera, se puede observar el reconocimiento de autores de renombre y que sí en escala internacional existen referencias que confluyen en las/os entrevistadas/os. Los referentes teóricos tienen particular relevancia al momento en que se sitúa a la/al investigadora/or en un campo de estudio de interés. La asociación de conceptos, categorías, dimensiones o formas del abordaje son útiles para comenzar una investigación, o el acercamiento inicial a una línea temática, pero si estas referencias no son propiciadas en la disciplina, la labor de investigación se complejiza. Incluso, a pesar de que se tengan ganas de hablar de algo con convicción, es necesario que en el acumulado de la/del investigadora/or esta/e pueda recurrir a otras/os autoras/es. Para legitimar la sociología del cuerpo en tanto subcampo, una posibilidad sería la apertura de las referencias teóricas que permitan diversificar el tipo de preguntas que se hacen, así como que proporcionen a las/os investigadoras/es marcos teóricos y analíticos enriquecedores para la diversidad de fenómenos que pueden ser abordados desde la disciplina.<sup>52</sup>

Se hace referencia también a que esta temática ha sido abordada de otras maneras por lo que las/os investigadoras/es se proveyeron de libros y trabajos del campo artístico o de otros campos disciplinares para ahondar en su problema de investigación. A su vez, muchas de las referencias de teóricos y de perspectivas teóricas corresponden a la filosofía política y la teoría crítica, entendiendo que allí también encontramos un lugar propicio para la problematización del cuerpo. Tal como afirma Le Breton, “la sociología del cuerpo puede aclarar desde otro punto de vista muchos enfoques sobre objetos diferentes, del mismo modo que otros enfoques pueden enriquecer su indagación” (Le Breton, 2002, p. 38).

Respecto a la pertinencia de la línea de investigación se mencionan aspectos asociados a la modernidad, a las nuevas configuraciones del capitalismo y de ordenamiento/regulación social que llevan a poner atención en el

---

<sup>52</sup> El 26 de octubre de 2021 tuvo lugar una tertulia denominada “Repensar la teoría desde la pandemia. Cuerpo, trama de vida y biopolítica”. Fue un encuentro que disfruté verdaderamente. Sobre el final de mi carrera, en mi facultad, por primera vez asistía a una actividad que tuviera en su título la palabra cuerpo –y que prometía un interesante debate e intercambio–. Además, dentro de los expositores, se encontraba el profesor gracias al cual, hace ya un par de años, tomé la maravillosa y compleja decisión de estudiar sociología. En la ronda de preguntas, una referente de la facultad acota que había sido todo muy interesante, pero que ella había ido esperando escuchar un poco más sobre el cuerpo en sí, a lo que la respuesta fue que con la bibliografía y teoría que se proponía en la tertulia no se podía ir tanto más allá. Esto me quedó resonando, por el interés manifiesto de quien hace la acotación, así como por la respuesta que encuentra el expositor para argumentar esa falta.

cuerpo. Es decir que el cuerpo no cobra relevancia en la pospandemia precisamente ya que ha existido un interés general en pensar y accionar sobre el cuerpo despertado en el seno de los más diversos campos disciplinares.<sup>53</sup>

En lo que refiere a la actualidad, también se reconoce en la pandemia y pospandemia un particular auge de la noción de cuerpo como interés de investigación, así como una inundación de discursos “oficiales” sobre el cuerpo. Estas maneras de entender y definir el accionar y los comportamientos de la dimensión material de existencia se han localizado, fundamentalmente, en los discursos médicos y en los discursos psicológicos. Se realiza en este momento de los encuentros, de manera espontánea, una lista de justificaciones prácticas de la pertinencia del subcampo en la disciplina sociológica en diálogo con la situación actual, de manera similar a lo que realizan los autores retomados en el marco teórico en sus correspondientes contextos y entramados.

La pospandemia se constituye de infinitos resabios de cosas dichas sobre, y que se han hecho con, los cuerpos; sin embargo, encontramos poca problematización específica sobre la corporalidad desde la sociología. Las/os entrevistadas/os mencionan, teniendo un interés por la dimensión corporal –en mayor o menor grado y con mayor o menor continuidad– una serie de investigaciones posibles a realizarse en las que encontramos: la problematización del distanciamiento físico, la movilidad de las personas en la ciudad así como de ejercicio físico realizado en los hogares, la virtualidad y la vida *on-line* como única estrategia durante un tiempo para mantener los vínculos y contactos sociales, la salud psíquica y física resentida frente a los mandatos de quietud y aislamiento, entre otras.

De manera general, la distinción categorial, así como el nombramiento de temáticas o investigaciones en concreto, permite hacer la operación de dejar ver y hacer ver al mismo tiempo, ya que se reafirma la potencialidad del subcampo en la argumentación discursiva a la vez que se lo reconoce como tal. También resulta interesante cómo continuamente se abren y se expanden las potencialidades de la sociología del cuerpo. Al plantear o hacer una pregunta sobre algún asunto que inquiete a la/al investigadora/or, se reconocen rápidamente otras posibles maneras de hacer preguntas acerca del vínculo cuerpo-sociedad, insertando la correspondiente pregunta en un mar de similares que podrían construir –o que construyen– un subcampo dentro de la disciplina.

El cuerpo aparece también como una dimensión para estudiar otras cosas que no se denominan específicamente estudios del cuerpo, y es posible ver que no necesariamente se parte del cuerpo para problematizar fenómenos, sino que las/os investigadoras/es han llegado a la reflexión sobre el cuerpo y el acercamiento a la dimensión corporal/sensible a partir del agotamiento o punto ciego de las nociones clásicas de la disciplina. En estos procesos de investigación el cuerpo aparece en el recorrido e invita a pensarlo, pero no es el disparador del camino escogido por la investigación ni la columna vertebral de la misma. En la clasificación de Le Breton, la sociología del ya que estamos refiere a esta “sociología que incidentalmente se cruza en su camino con rasgos relativos a la

---

<sup>53</sup> “Il faut compter, à la fin des années soixante, avec l’avènement de ce qu’on appelle le ‘corporéisme’, cet intérêt croissant pour le corps dans les classes moyennes urbaines, dont témoignent la conjonction du féminisme, de la contre-culture, de l’apparition de nouveaux professionnels du corps (Berthelot, 1985), intérêt accompagné d’un discours susceptible de susciter, à juste titre, la méfiance du sens savant sociologique” (Dominique, 1998, p. 9).

corporeidad, sin que estos sean determinantes en la construcción más global de la investigación” (Le Breton, 2002, p. 37).

Una parte de las/os entrevistadas/os no considera que sea requisito indispensable la metodología inmersiva o la metodología creativa-expresiva para el estudio del cuerpo; el cuerpo puede estudiarse desde las técnicas más clásicas como la entrevista. Quizás acá puede dilucidarse otro de los posibles puntos que mencionaba previamente acerca de la distinción del cuerpo/desde el cuerpo. Las diferencias en concepciones metodológicas se observan también en los referentes de la temática. Mientras que para algunas/os la sociología del cuerpo es un subcampo más dentro de la disciplina, para otras/os la sociología del cuerpo implica un particular replanteo en términos epistemológicos y metodológicos. Un ejemplo respecto a esto último es el desarrollo de las metodologías creativo-expresivas por parte del grupo de Cuerpos/Emociones, que reestructura y reposiciona los postulados y técnicas metodológicas. De todas maneras, tanto en unos como en otros, la epistemología y la metodología se ponen en consideración –así sea por la problematización o por la reafirmación– y parece existir una necesidad en volver a estos cimientos de una investigación cuando se habla sobre el cuerpo como objeto de investigación.

En términos generales, la sociología del cuerpo<sup>54</sup> se parece a los lentes sociológicos que es posible colocarse para mirar la realidad, pero con aumento particular en la dimensión corporal, que de otro modo pasaría inadvertida: un enfoque, una mirada, una forma de aproximarse, una manera de entender. En las/os entrevistadas/os hay quienes no reconocen la sociología del cuerpo, otras/os que no la reconocen actualmente de manera empírica, pero la creen pertinente, otras/os que la reconocen como tal pero no en las latitudes nacionales y otras/os que se preguntan si es efectivamente pertinente. Alguna de las manifestaciones “optimistas” frente a la sociología del cuerpo, en las propias palabras de las/os entrevistadas/os:

“Amplificando tu percepción, podés leer otras cosas. Pero si seguimos pensando del mismo modo, percibiendo del mismo modo, vamos a repetir cosas parecidas” (Entrevista 5)

“No sé si existe hoy una corriente de sociología del cuerpo, pero sí entiendo que es pertinente, debería existir” (Entrevista 11).

A modo de profundizar en el trabajo desarrollado por las/s investigadoras/es así como de dar un paso más en la lectura del fenómeno, se problematiza la pertinencia del subcampo en relación con el contexto institucional. En este sentido, las reflexiones de las/os investigadoras/es comienzan a deslizarse de las dificultades individuales en la investigación, de la narración de esos procesos realizados, así como de las posibles investigaciones que se podrían hacer desde la sociología del cuerpo, y se acercan a la problematización de la facultad como institución donde podría verse uno de los frenos para el abordaje de lo corporal y de “lo nuevo” en términos generales. Las precisiones, opiniones y consideraciones acerca del contexto se plantean íntimamente ligadas a los enunciados sobre la pertinencia, por lo que se puede entrever que para entender el fenómeno como algo que ya está en curso, es necesario prestar atención al entramado institucional, a fin de buscar, localizar, allí algunas de las piezas que podrían habilitar un mayor desarrollo y apertura frente a la emergencia de líneas de investigación.

---

<sup>54</sup> Sociología del cuerpo en términos generales, en el entendido de que allí encontramos: sobre el cuerpo y desde el cuerpo.

“Hay algo que pasa, que trasciende este tema y es con la rigidez con que se plantea lo que se puede y lo que no se puede. Lo que es sociología y lo que no es sociología. Lo que es un área legitimada y lo que no es un área legitimada. Ahí, me parece que, tenemos que resolver mucha cosa, internamente. Para que fluya, uno; dos: para que se pueda investigar lo que es necesario, lo que interesa... Y, sobre todo, para dejar emerger, emerger, que tengan espacio y cabida otras temáticas, otros abordajes que no sean las áreas más... bueno, las que vienen de antes solamente. Porque si no, con ese criterio no estás innovando...” (Entrevista 7).

### La sociología que no es sociología. ¿Una disciplina en disputa?

Para dar comienzo a este capítulo en relación con la última cita es pertinente considerar que la unanimidad de las/os entrevistadas/os traen a mención e identifican líneas de investigación clásicas y dominantes en la disciplina. Estas son: educación, trabajo, rural, movimientos sociales, entre otras. A su vez, se identifica al género como una línea que ha ido ganando representación y legitimidad dentro de la academia en los últimos años. En el mismo proceso de identificación de estas líneas, se plantean los temas y enfoques que no son abordados sociológicamente, relacionando esto con la concepción de la disciplina que se constituye como dominante en la facultad, la cual excluye de su acumulado otras perspectivas y dificulta así el surgimiento de nuevas interrogantes. “Una institución del saber fabrica las redes institucionales, sociales y políticas por donde circulan sus producciones; saber que opera como un vehículo de la legitimidad de la institución, por tanto, los textos que circulan son el producto de un lugar que posee una triple dimensión: epistemológico, institucional y político (Polo, 2020, p. 55).

A lo largo de los discursos de todas/os las/s entrevistadas/os se hace mención a algún juicio de valor negativo –recibido por las ramas dominantes de la sociología– frente a la forma de construir, hacer, la investigación social. Estos juicios identifican: por un lado, la neutralidad, la objetividad, la ciencia, la relevancia<sup>55</sup>, y, por otro lado, la militancia, la parcialidad, la implicancia política, “no es sociología”, la microsociología, “alternativos/as, hippies” y “no es relevante”. Es en este sentido que se puede entender el campo académico como espacio reglado y normado, delimitado en función de una lógica establecida, en el cual la emergencia de nuevos objetos de investigación implica una reestructuración del espacio en términos más amplios que la generación de una nueva mesa de ponencias. Un elemento nuevo y perturbador del orden establecido irrumpe en el imaginario de lo que puede ser un fenómeno social a ser estudiado. Sin embargo, “estos objetos del saber no surgen solamente para dar cuenta de la realidad fenoménica (...) Su aparición implica una crítica y una ruptura con un campo de visibilidad hegemónico, con sus lógicas institucionales y sus juegos de reconocimiento, con sus lenguajes y sus formas de enunciación (Polo, 2020, p. 11).<sup>56</sup> Los debates metodológicos que surgen dentro de la disciplina se

---

<sup>55</sup> Donde se encuentran e identifican quienes realizan el juicio, claro está.

<sup>56</sup> Resulta pertinente traer a mención una anécdota reciente de una compañera de generación quien en otro de los talleres de investigación intentó trabajar con algo asociado al cuerpo –no precisamente feminismo ni tampoco precisamente sexualidad, ambos temas que habían sido trabajados sin mayores problemas por otras estudiantes– y la respuesta fue bastante clara: algunos chistes irónicos y de desprecio del problema que se planteaba, así como un comentario final en el que se decía “si querés meter al cuerpo, tenés que fundamentarlo bien y taparnos la boca”. La compañera dejó taller y actualmente se encuentra cursando en la Facultad de Comunicación. « Les nouveaux entrants qui refusent les carrières tracées ne peuvent ‘battre les dominants à leur propre jeu’ qu'à condition d'engager un surcroît d'investissements proprement scientifiques et sans pouvoir en attendre des profits importants, au moins à court terme, puisqu'ils ont contre eux toute la logique du système » (Bourdieu, 1995, p. 97).

retoman en los discursos para continuar la idea de legitimidad. De esta manera, tanto la metodología como la epistemología desempeñan un rol considerable en las disputas por objetos de investigación, así como en la posibilidad y el éxito de estos.

La vara con la que se miden las investigaciones, y las/os investigadoras/es, encasilla el trabajo académico profesional de estas/os, pero a su vez es encasillado a partir de la utilización de términos no claros. La palabra *hippie* como denominación que un tercero hace del propio trabajo o de la persona, es la más utilizada; la segunda más utilizada es *alternativas/os*. Estos son términos que también son empleados de manera condescendiente en otros ámbitos que exceden a la sociología, pero son aplicados en la disciplina para trazar la frontera entre lo interesante y lo que no lo es; y sobre todo lo valioso. Más que identificar dónde se comete el “error científico”, estos términos implican una importante vaguedad que es interpretada de la misma manera, ya que lo que influye del término no es su definición como tal sino su aplicación para el ejercicio de subestimación. De esta manera, se puede ver que la valoración de los trabajos académicos y de las prácticas profesionales no se desenvuelve en un plano de igualdad debido a que se pretende excluir, mediante la descalificación, una parte considerable de la labor desarrollada por sociólogas/os. Al reflexionar sobre los juicios negativos a los que se someten determinadas investigaciones o formas de investigar, se observa que esta forma de menosprecio influye directamente en la inserción profesional, el sentimiento de pertenencia a una comunidad, así como el desarrollo de autoestima personal/profesional, ya que impacta de manera directa en las experiencias vitales de las personas, perturbando una de las dimensiones clave para el desarrollo de sus capacidades como profesionales de la sociología.

“(…) realmente cansa que todo el tiempo estén desvalorizando lo que hacés” (Entrevista 14).

Si se considera que la valoración social simétrica es central en la posibilidad de desenvolvimiento de las personas en sociedad, así como lo es la igualdad ante la ley y la experiencia de amor, entonces resulta necesaria la existencia de pluralidad en las cualidades de cada investigadora/or y que esta sea entendida como verdaderamente relevante y valiosa. En palabras de Honneth, acerca de las relaciones solidarias: “valorarse simétricamente significar considerarse recíprocamente a la luz de los valores que hacen aparecer las capacidades y cualidades de cualquier otro como significativas para la praxis común” (Honneth, 1997, p. 158). Para que este reconocimiento circule con mayor fluidez es necesario que el propio capital científico se vea alterado, no para sobrevalorar –por el hecho de ser– algo diferente, sino para que cada particularidad tenga la posibilidad de ser reconocida por lo que aporta y lo que genera al acumulado sociológico y ya no por la posición –jerarquizada– desde la que es enunciada. Esto implicaría un cambio en las formas de circulación de conocimiento, así como en los circuitos de generación de pensamiento y saber.

Para las/os sociólogas/os entrevistadas/os, no se da el debate en profundidad sobre grados de objetividad en ciencias sociales, sino que se divide en objetivo/no objetivo en función de dictámenes simbólicos que obedecen a posiciones dentro de la academia. Es decir, el reconocimiento dentro de la facultad y la trayectoria académica permiten definir las fronteras de lo que es la sociología. Esto limita lo que se estudia a partir de la reproducción de lo que ya se estudió y de la manera en que ya se estudió, garantizando la perpetuación de lo hegemónico y

dominante dentro de la disciplina sociológica.<sup>57</sup> En este sentido, la discusión e innovación teórica se encuentran con algunos obstáculos. Por un lado, se hace referencia a la organización y la disputa del programa de las teorías sociológicas en la malla curricular de la licenciatura y, por otro, se menciona que existe poco énfasis en la generación de pensamiento y conocimiento propio en términos generales. Esto se ve reflejado, *a posteriori*, en las históricas líneas de investigación que hace más de medio siglo continúan como las centrales en la disciplina.

Podría decirse que dentro de la universidad se reproducen las mismas jerarquías que fuera de la universidad; es decir, que se valora académicamente aquello que ya cuenta con un valor legitimado socialmente. Sin embargo, resulta no menor volver a lo que se ha mencionado en la mayoría de las entrevistas a sociólogos/os y que da nombre a este capítulo: (eso) “no es sociología”. Además de que se puede decir que no es importante, además de que se puede decir que no tiene relevancia social, además de que se puede decir que no se puede generar política pública a partir de lo investigado, se dice que no es sociología. Se habilita, de esta manera, un espacio para pensar a la sociología como un espacio de disputa simbólica con características que le son propias en tanto disciplina conformada como *campo*. Se constituye a partir de la existencia de posiciones jerárquicas y suma, al juego de las legitimidades, varas, herramientas, límites, postulados, cometidos y valoraciones propias de la sociología en tanto disciplina científica.

Si hay una sociología de verdad y una sociología que no es sociología, ¿hay actualmente una disputa por lo que se entiende por la disciplina que nos convoca?<sup>58</sup>

“(…) sobre todo, porque está comandada por una élite de poder bastante conservadora, que no quiere que las cosas se piensen de otras maneras. Y esa propia élite ni siquiera produce mucho conocimiento nuevo” (Entrevista 14).

“Ha funcionado más como grupos de investigación separados y que, en sí, la hegemonía la han tenido quienes han tenido una línea más ortodoxa o más neopositivista. Y, que ta, gente que ha investigado otras cosas la ha pasado un poco mal también” (Entrevista 1).

Al pensar esto bajo la lupa del *orden legítimo*, se puede observar que el éxito de este radica en la práctica expulsiva a partir de los parámetros de ordenamiento de lo investigable ya que “en esto radica la efectividad de la convención:<sup>59</sup> en una presión social de un grupo concreto que desaprueba la contravención y hace que el agente que se desvía pierda reputación social” (Martínez-Ferro, 2010, p. 413). Esto permite relacionar el orden legítimo weberiano con la distribución de capital científico bourdiano y las diferenciaciones en el reconocimiento según

---

<sup>57</sup> “Du fait que toutes les pratiques sont orientées vers l'acquisition de l'autorité scientifique (prestige, reconnaissance, célébrité, etc.) enjeu intrinsèquement double, ce que l'on appelle communément 'l'intérêt' pour une activité scientifique (une discipline, un secteur de cette discipline, une méthode, etc.) est toujours à double face ; et de même les stratégies qui tendent à assurer la satisfaction de cet intérêt” (Bourdieu, 1976, p. 100).

<sup>58</sup> “La lutte dans laquelle chacun des agents doit s'engager pour imposer la valeur de ses produits et sa propre autorité de producteur légitime a toujours en fait pour enjeu le pouvoir d'imposer la définition de la science (i.e. la délimitation du champ des problèmes, des méthodes et des théories qui peuvent être considérés comme scientifiques) la plus conforme à ses intérêts spécifiques, c'est-à-dire la mieux faite pour lui permettre d'occuper en toute légitimité la position dominante en assurant la position la plus haute dans la hiérarchie des valeurs scientifiques aux capacités scientifiques dont il est le détenteur à titre personnel ou institutionnel” (Bourdieu, 1995, p. 92).

<sup>59</sup> Como una manera de *dominación*. Concepto y tipología weberiana, retomadas por Martínez Ferro (2010).

Honneth, ya que la existencia de un grupo legítimo y legitimado define lo importante en la sociología gracias al capital simbólico que posee y dibuja los mapas de reconocimiento en función de su posición e interés.

Por otra parte, resulta interesante pensar el vínculo que existe entre el capital simbólico y el capital económico. Particularmente: de qué manera las posiciones económicas y los circuitos económicos influyen en las dinámicas del campo. Para lograr financiamiento en una investigación es necesario que el tema esté, por lo menos, problematizado, ya que si no existe un cuestionamiento a nivel de la sociedad sobre los fenómenos a los que compete, entonces se entienden como no pertinentes. Gran parte de las/os entrevistadas/os mencionan la agenda pública, el debate ciudadano o los movimientos sociales como un factor de gran incidencia en las líneas de investigación.<sup>60</sup> En términos generales, las/os entrevistadas/os entienden que además de la existencia de trabas institucionales en la generación de conocimiento sociológico sobre el cuerpo, es necesaria a una problematización del cuerpo a nivel de toda la sociedad para que el debate cobre interés público y ya se torne imposible negar su caudal heurístico y que –en tanto ser considerado como realidad social– sea posible aproximarse a él desde la perspectiva sociológica. Sin embargo, también, en términos bourdianos, es la *autonomía* de un campo lo que permite que este pueda desprenderse y adquirir un mayor vuelo en relación con las demandas externas y es esta autonomía la que permite que el conocimiento sociológico pueda ser valorado más allá de la relación directa con acciones, disputas o definiciones ya instauradas de manera previa en el debate público y la acción estatal.<sup>61</sup> El financiamiento de las investigaciones y las revistas arbitradas aparecen como una limitante de las posibilidades de la sociología, lo que genera una fuerte dependencia entre el conocimiento que se produce, quienes tienen el capital económico para sostenerlo y quienes tienen el capital simbólico para legitimarlo. “Como, además, las relaciones de la valoración social, como ya vio Georg Simmel, se acoplan con el modelo de distribución de las rentas en dinero de manera indirecta, los debates económicos también pertenecen constitutivamente a esta forma de lucha por el reconocimiento” (Honneth, 1997, p. 156).

Aquellas líneas que reciben el apoyo económico de consultoras internacionales e instituciones estatales son las ya consolidadas y las mismas en las que se ha venido trabajando hace años, lo que refuerza y permite la perduración temporal de una misma doxa académica. Tanto el financiamiento de investigación como la publicación de investigaciones tienen carácter político de toma de decisiones ideológicas que indican lo que es importante y lo que vale la pena estudiar. El vínculo con el financiamiento complejiza los objetos de estudio ya que, si las/os sociólogas/os trabajan única o mayoritariamente dentro de los ejercicios profesionales que ofrece la disciplina institucionalizada, ellas/os deben encontrar estrategias que les permitan conservar sus intereses a la vez que conjugar esto con un sueldo que asegure la reproducción de su existencia en tanto sujetos.

---

<sup>60</sup> Además del que refiere a la política institucional que es en el que más se hace énfasis, sobre todo por parte de quienes tienen inserciones profesionales/académicas en la universidad.

<sup>61</sup> “La perspectiva sociológica, por lo tanto, debe ser evaluada en sentido amplio, desde su capacidad para imponer a la propia sociedad sus reflexiones, sus categorías, como válidas para abordar la comprensión de sí misma, de su evolución y la orientación del ‘quehacer’ social” (Documento E).

Se aborda de manera crítica la visión depositaria de la sociología en la generación de políticas públicas. Aquella sociología que “sirve” es la que genera datos para llevar delante, de manera directa, una política de intervención; una aplicación directa del conocimiento generado a través de la participación de instituciones estatales. La política pública como uno de los mayores cometidos de la práctica de investigación profesional se pone en cuestión al entender que se puede apostar a la función y mejora de lo público de formas indirectas e igual de enriquecedoras, así como también generar y circular conocimiento por fuera de los ámbitos e instituciones estatales.

La mayoría de las/os entrevistadas/os adopta una visión también crítica de las revistas arbitradas, entendiendo que allí lo que se dice es limitado y que está bajo la opinión de aceptación/no aceptación de una forma determinada de entender la ciencia social. Se menciona un importante esfuerzo de traducción y acomodo para poder llegar a esos espacios de los que a veces –estratégicamente– se decide formar parte. El esfuerzo de traducción a lenguaje académico, a lenguaje de investigación, a lenguaje científico, es una de las cuestiones que se mencionan en relación con la decisión –o no– de ocupar esos espacios, así como de lograr –o no– participar “exitosamente” allí.

“Hay que tener la paciencia, como la vas a tener tú (*risa*), de llevarlo a las palabras y de demostrarlo... Creo que hace falta eso, es muy necesario...” (Entrevista 3).

Por otro lado, se menciona con particular énfasis cómo el movimiento feminista y la problematización del género permiten un cambio, en los últimos años, de configuración del ámbito de las ciencias sociales. A modo de ejemplo, la misma persona que tuvo que fundamentar hace años por qué sí era importante la violencia hacia las mujeres en el espacio público, ahora reconoce la utilización del concepto dentro y fuera de la academia.<sup>62</sup> Se puede afirmar que la lucha feminista guarda relación con el conocimiento entendido desde la sociología ya que en ambas se parte de la problematización de lo individual para la búsqueda de comprensión en términos sociales; “experiencias individuales de menosprecio se elucidan en tanto que vivencias-clave de todo un grupo” (Honneth, 1997, p. 196).

Las mujeres feministas, así como las manifestaciones del movimiento feminista, han puesto en cuestión los binomios público-privado y han llevado adelante debates que ponen el foco discursivo en el cuerpo de la mujer. A su vez, si se piensa de manera concreta en las manifestaciones del movimiento feminista, tal como afirma Pérez Chabaneau (2013) “las protestas como acto performativo muestran no sólo una representación de las demandas, sino que también instituyen dinámicas propias a los colectivos” (Pérez Chabaneau, 2013, p. 132).

Resulta pertinente pensar el accionar de mujeres feministas en los términos planteados por la autora para analizar la falta de reconocimiento de algunos temas en las ciencias sociales y las estrategias que se encuentran para su emergencia. La conjunción de lo discursivo y lo material permite ver cómo, al nombrar a la dimensión corporal dentro de las ciencias sociales, también se puede proponer un cambio en la materialidad de las relaciones. Esto implica el reconocimiento de la investigación del cuerpo, pero también la posibilidad de una propuesta vinculada

---

<sup>62</sup> “Entonces, me parece que hubo un cambio. Así como yo hice ese trabajo, otros, y de otros lados, empezaron a hacer otros, porque, si no, no se hubiese dado esto de que hoy en día existe el concepto del acoso callejero, que antes no existía...” (Entrevista 4).

con la reflexión de la sensibilidad y de la construcción del conocimiento en términos generales. Los feminismos en las ciencias sociales han irrumpido, además de para crear nuevos objetos de investigación, para proponer nuevas formas de investigación, de relacionamiento, de identificación colectiva y llevar adelante prácticas de accionar solidario. Esto que en un principio puede verse como una doble dificultad, también se entiende como una doble potencia que continúa en expansión y permite el movimiento de los cimientos más enraizados en nuestra disciplina a partir de un accionar común en clave de mutuo reconocimiento y apoyo. Ejemplo de esto es la conformación de un grupo de trabajo pensado como estrategia de supervivencia, como práctica que permite tejer una red de sostén dentro de la vida académica, de la misma manera que se aprendió a tejer una red de sostén en las vidas personales.

Otra de las cuestiones que aparece ligada a la determinación de las posibilidades de la sociología, así como en vínculo con su proceso de institucionalización, son las generaciones presentes en la Facultad de Ciencias Sociales. Se reconoce, en la mayoría de las entrevistadas/os, una perpetuación de personas, y por ende de objetos de estudio, que, por las cualidades jerárquicas de la propia academia, hace difícil el recambio generacional, así como también el recambio y actualización de las líneas de investigación. Esto es mencionado en los documentos institucionales en cuanto a la conservación de académicos clave para la disciplina y también en los discursos de entrevistadas/os, abordando –ahora de manera crítica– el vínculo que existe entre quienes son las personas grado 5 o que ocupan cargos de incidencia dentro de la sociología (particularmente dentro del Departamento de Sociología de Facultad de Ciencias Sociales, que es donde se sitúa gran parte de las reflexiones generales de las/os sociólogas/os entrevistadas/os) y los temas a los que se dedican. Bachelard afirma: “al final el instinto formativo acaba por ceder frente al instinto conservativo. Llega un momento en el que el espíritu prefiere lo que confirma su saber a lo que lo contradice, en el que prefiere las respuestas a las preguntas. Entonces el espíritu conservativo domina, y el crecimiento espiritual se detiene (Bachelard, 2000, p. 17).

Existe, por parte de las visiones más entusiastas, “esperanza” en las generaciones nuevas. Los jóvenes y nuevos entrantes permitirían traer al debate cuestiones más contemporáneas y que logren trascender las discusiones de los comienzos de la disciplina, así como, en un país tan chico como Uruguay, que logren salir de las mismas personas que instauraron esas discusiones. Para esto, las nuevas generaciones deben conocer y practicar, durante su formación de grado, el pensamiento crítico, a fin de continuar el camino de despegue de la tradición y construir una sociología que responda a las inquietudes reales de quienes deciden formarse académicamente en ella. En este sentido, la noción de *habitus* académico permite pensar un lugar donde situar futuras alteraciones que modifiquen cómo son las prácticas de iniciación en la disciplina, así como la incorporación de sus disposiciones<sup>63</sup>. Una alteración en ese sentido podría permitir perturbar los “grados de lealtad” en pos de ampliar las capacidades

---

<sup>63</sup> “Es decir, cuando hay una negación de agarrar algo es porque nos toca en algo en particular. Entonces, si vos llegás al lugar de que la academia se está negando a hablar de sociología del cuerpo y las emociones, nos deberíamos preguntar qué nos genera el cuerpo y las emociones que estamos teniendo un movimiento contrafóbico con respecto a eso, que no estamos queriendo entrar” (Entrevista 21).

y potencialidades de la sociología como ciencia social que nos permite explicar(nos) cosas fundamentales para nuestro desenvolvimiento en el mundo contemporáneo.

Para finalizar este apartado, se toma la decisión de recolectar los aportes en torno a la persona Carlos Muñoz, ya que fue nombrado en la mayoría de las entrevistas como un referente de la temática y un referente de la resistencia dentro de la Facultad de Ciencias Sociales.<sup>64</sup>

“(…) antes que una objetividad descontextualizada, prefiero asumir la responsabilidad moral de mis afirmaciones” (Documento F).

En “Los noventa: el boom de los homoestudios”, Carlos Basilio Muñoz realiza un estudio sobre las condiciones en las que se encontraba lo que denomina homoestudios. Allí hace mención a los diferentes tipos de resistencias que se colocan en el camino de desarrollo de un área, donde se encuentran cuestiones similares a las halladas en esta investigación: definiciones teóricas, trabas institucionales y vínculo con la implicancia política. A su vez, Muñoz hace hincapié en la conformación de los homoestudios como una *transdisciplina* en el sentido de que convoca diversos campos de saber para el abordaje común de la homosexualidad. Por este hincapié en el diálogo disciplinar, así como por el vínculo encontrado en las trayectorias de las/os sociólogas/os con otras áreas de saber, se decide: primeramente recopilar alguno de los comentarios surgidos en las instancias de entrevista que refieren a Carlos Muñoz y su trabajo académico dentro de la facultad; posteriormente desarrollar un pequeño apartado que explicita alguno de los vínculos posibles con otras disciplinas que se encontraron en el alcance de la presente investigación.

“El loco fue, como, un revolucionario... Tenía su re impronta, trajo mucha cosa nueva, sobre todo de las teorías que abordaban desde la sexualidad, desde el cuerpo” (Entrevista 4).

“Tuve la suerte de tener, como profesor de práctico, a Carlos Muñoz. Y Carlos también... era un tipo muy amplio... Él también había hecho su posgrado en EEUU, vinculado a cuerpo, entonces... A mí me hacía un link con lo que quería estudiar” (Entrevista 19).

“Yo identifico que el que estaba más con eso de sociología de las emociones era Carlos Muñoz. Este... Pero era un docente que también era de teoría contemporánea, que también daba mucho esto del pensamiento posestructuralista; trabajamos bastante con él desde sociología de las emociones. Con autores que eran, más bien, más occidentales, digamos, pero una cosa bastante innovadora... Fue una gran pérdida. Falleció él y era muy joven. Fue una pérdida también porque era uno de los poquitos que traía líneas diferentes. Fue una pérdida. Y él estaba con esta línea” (Entrevista 10).

“Pero... recién ahora hay condiciones. Yo siempre pienso y recuerdo a Carlos porque, realmente, fue un pionero, en todo sentido. Y se la bancó. Como pionero se la bancó. Porque hay que resistir la resistencia, no es fácil” (Entrevista 7).

## Diálogos disciplinares

En las entrevistas se menciona –con mayor o menor énfasis– la pertinencia que tiene el abordaje del cuerpo en clave interdisciplinar, considerando que las fronteras disciplinares o pierden sentido o empobrecen el análisis. El

---

<sup>64</sup> Para profundizar, a quienes no tuvimos la suerte de conocerlo, se invita a leer “En memoria: Carlos Basilio Muñoz, rara avis” (Álvaro Queiruga) en *Revista Bravas*. Recuperado de <http://viejo.revistabravas.org/article/181/carlos-basilio-mu%C3%B1oz-rara-avis>

diálogo y la construcción de manera conjunta con otros campos de saber surgen a partir de intereses cognitivos o de perspectivas teóricas compartidas, lo cual colabora en el sentimiento de cercanía con profesionales de otras disciplinas. En las investigaciones que trabajan *con* el cuerpo se utilizan formas de investigación y perspectivas de análisis que tienen origen en otros campos, debido a que el estudio del cuerpo demanda conjugaciones y negociaciones de herramientas metodológicas y analíticas. Relacionado con esta estrategia, se menciona en las entrevistas, sin embargo, la dificultad que conlleva el trabajo interdisciplinar, ya que se procura puntos en común de lenguajes y formas de abordar los problemas que difieren mucho entre sí; la conjugación de diferentes puntos de partida y formas de observar se encuentra limitada por la dificultad de articular acumulados disciplinares dispares. Esta dificultad puede ser entendida, en algunos casos, como la propia riqueza del objeto de estudio, el cual demanda diferentes especializaciones disciplinares trabajando conjuntamente para percibir y entender el fenómeno.<sup>65</sup>

Cualquier fenómeno social puede ser pensado desde distintas disciplinas, debería ser pensado desde distintas disciplinas. Con la dimensión corporal y sensible parecería existir un mayor énfasis en que no se puede hacer solo desde la sociología, sino que tiene que dialogar con otros saberes en el intento de entender algo acerca del cuerpo. Acá se encuentra: adoptar los detallados y exhaustivos diarios de campo de las/os antropólogas/os, incorporar el trabajo dialógico con los sujetos que se estudian, tomar prácticas y formas de construcción de saber del campo del arte, mezclarse con la psicología, incorporar la reflexión filosófica, etcétera. A continuación, se realizará un breve comentario de cada una de estas disciplinas a modo de visualización general y ejemplificación de posibles articulaciones.

En la lectura sobre la situación de otros campos disciplinares, las/os entrevistadas/os hacen referencia a que en otras facultades ya se ha comenzado a trabajar el abordaje del cuerpo y en este sentido existiría un obstáculo particular en la no inserción de esta temática en la Facultad de Ciencias Sociales. Una de las disciplinas más nombrada en las entrevistas es la antropología. Se entiende que se encuentra muy cercana a la sociología, incluso poniendo en cuestión que se ubique en otra facultad, ya que se identifica un trabajo más parecido con ella que con Desarrollo, Ciencia Política y Trabajo Social –las que efectivamente se encuentran en la Facultad de Ciencias Sociales–. Sin ir más lejos, el autor más nombrado como referente de la sociología del cuerpo fue David Le Breton, académico francés cuya formación es en antropología y sociología. La referencia a la antropología en las instancias de entrevista refiere a maneras de construcción de conocimiento que tienen un nodo central en el trabajo que realiza la/el investigadora/or y que a su vez se permite una forma discursiva ligada a la narración.

Se entiende que Trabajo Social, por la perspectiva de intervención y el diálogo horizontal con los sujetos con los que se trabaja, tiene una mayor atención sobre la dimensión corporal y afectiva. La dialéctica que se propone desde el cometido de un trabajo social crítico permite mayor nivel de involucramiento y reflexión sobre las

---

<sup>65</sup> “(...) coloquio interdisciplinario, espacio de confluencia ficticio y abstracto donde convergen momentáneamente en torno de un mismo ámbito de lo real y de un problema social, percibido y enunciado como tal por la conciencia común, especialistas provenientes de las más diversas disciplinas” (Boltansky, 1982 p. 7)

instancias de encuentro profesional con otras/os. Además, quienes trabajan la sociología desde la práctica de intervención y extensión incorporan también la reflexividad sobre prácticas horizontales en las que interviene la dimensión sensible, pero todo a costa de una deslegitimación también por parte del *mainstream* y la categorización de que son trabajadoras/es sociales y no sociólogas/os.

Otra de las disciplinas mencionadas de manera recurrente en las entrevistas ha sido la psicología. Las referencias a la psicología fueron más variopintas que las consideraciones sobre otros campos. En primer lugar, se hace referencia a que en el surgimiento de la sociología como disciplina ya se encontraba la tensión con la psicología, disciplina de la que procura despegarse la sociología para construirse como ciencia social. Mientras que el sujeto corpóreo y sensible ha sido más trabajado por la psicología, la sociología intentó afianzarse y legitimarse mediante el estudio de estructuras sociales. La cuestión emocional y corporal ha quedado bajo el dominio de investigación e intervención de las/os psicólogas/os en lo que respecta a estudios sociales. Esto reafirma la no inclusión en el muestreo inicial de Colibrí de tesis de grado en Psicología –las cuales eran considerablemente más cuantiosas– ya que el acumulado, la tradición y la formación disciplinar en ella se diferencia de los de la sociología. También se menciona el vínculo en la trayectoria académica-profesional, sea por cursar materias en psicología, o por realizar estudio de posgrado en psicología social.<sup>66</sup> La disciplina psicológica se vincula con la constitución de un lugar más “blando”, flexible, en el cual hay más desarrollo “de estas cuestiones”, donde hay varias personas trabajando el tema y a su vez se encuentran propuestas de trabajo como el Esquizodrama o el Teatro del Oprimido, los cuales trabajan *desde* el cuerpo.<sup>67</sup>

Tanto en las referencias, como en algunas de las trayectorias, aparece la filosofía como partícipe en procesos de formación reflexiva: por un tránsito inicial en humanidades, por materias optativas o por autores de referencia. Autores posmodernos filósofos, de la teoría crítica y la teoría política son algunos de los que se mencionan como referentes o en diálogo con el marco de referencia de la sociología del cuerpo. A su vez, en cuanto a diseños curriculares, la única materia mencionada por quienes se han recibido en los últimos años, que permite pensar la dimensión corporal es Teoría Sociológica IV, la cual incorpora autores posmodernos, de teoría crítica y de teoría política. Esto se identifica como elemento que favorece a los insumos teóricos extra disciplinares los cuales son enriquecedores en términos generales, así como particularmente fructíferos en la problematización del cuerpo.

El diálogo existente con disciplinas o prácticas artísticas es uno de los elementos que aparece con mayor fuerza en las entrevistas –de forma inesperada–. El vínculo con el campo del arte se da de diferentes maneras: formación en sociología y formación simultánea en una práctica artística (danza, teatro, música, artes plásticas, expresión

---

<sup>66</sup> Uno de los entrevistados trabaja en el Departamento de Psicología Social y otro de los entrevistados menciona, explícitamente, que ese sería el rótulo con el que se sentiría identificado en cuanto a la síntesis entre psicología y sociología.

<sup>67</sup> El 28 de mayo de 2022 asistí a un encuentro-taller de “Teatro de lxs oprimidxs”. Las personas que participaron provenían de las prácticas artísticas, la Facultad de Psicología o de Comunicación y de inserciones profesionales ligadas al trabajo –desde esta metodología– en escuelas, cárceles y hospitales psiquiátricos. Durante el encuentro se propusieron dinámicas y juegos corporales para posteriormente realizar un intercambio discursivo sobre lo que allí sucedió, relacionándolo con fenómenos sociales de exclusión, represión o dolor, así como con la potencialidad del encuentro, el contacto y la recreación. La invitación y la experiencia fueron cálidas y enriquecedoras. Una de las que llevaba adelante el taller mencionó que yo era la única persona que se había acercado a un taller de esos proveniente de la Facultad de Ciencias Sociales.

corporal), trabajo desde prácticas corporales en sociología vinculado a la utilización de acumulados artísticos, o intereses cognitivos que se comparten entre las ciencias sociales y el arte. Se reconoce que existen búsquedas similares en el campo del arte y en el campo de las ciencias sociales, pero que en el primero se encuentra mayor libertad de acción. Entre otras cosas, al no tener un método científico, no debe “rendir cuentas” de que aquello que afirma es comprobable y verificable. Se encuentran trabajos y representaciones sobre la dimensión corporal/sensible en fotografías, cómics, moda, obras, performances, etcétera, que abordan la reflexión sobre el cuerpo con inquietudes similares a las que atañen a la sociología.

Por parte de las/os entrevistadas/os de otras licenciaturas de la Facultad de Ciencias Sociales, se menciona un límite disciplinar rígido que se establece desde la sociología, para jornadas académicas o publicaciones, dificultando el diálogo como ciencias sociales. Sin embargo, en la creación del Departamento de Sociología (1991) se pretende una cuestión radicalmente diferente a esta, por lo que podríamos preguntarnos cuáles son las dificultades de hecho en el fomento de diálogo, el cual fue pensando como ideal para el desarrollo de la sociología en tanto disciplina.

“Se buscará que estos estudios y toda investigación puntual se transformen en insumos para una reflexión más profunda de las perspectivas de la sociedad uruguaya, incorporando y asociando a esta reflexión todas aquellas que producen reflexión sobre la sociedad por fuera del Departamento” (Documento C).

En lo que refiere al intercambio con otros países, resulta pertinente señalar que los circuitos académicos internacionales se valoran como más abiertos que el circuito de conocimiento nacional. Allí se incluye la temática como línea de investigación y forma de aproximación a la realidad; en asociaciones latinoamericanas, como ALAS, así como internacionales, ISA, la línea de investigación acerca de cuerpo, cuerpos, cuerpos/emociones aparece en los grupos de trabajo y en las ponencias. Una gran parte de las/os entrevistadas/os realizó estudios de posgrado en el exterior o intercambios con facultades de otros países,<sup>68</sup> siendo en estas experiencias donde, la mayoría, han perfilado su interés y han encontrado una mayor conjugación entre lo social y la dimensión corporal/afectiva/sensible. Esto sucede gracias al incentivo de profesores, a la dinámica de facultades más flexible, a los marcos teóricos más ricos o las áreas más consolidadas. Quienes han estudiado en el exterior comparan las facultades de un lado y del otro, salvando las distancias contextuales, lo que les permite hacer una lectura de la sociología uruguaya con puntos de contacto entre las/os entrevistadas/os: particular énfasis en la pretensión de neutralidad, gran despolitización, así como resistencia a incorporar nuevas líneas de investigación. Esto se asocia con la estructura misma del Departamento de Sociología, así como con la tradición de la sociología en Uruguay, su institucionalización, consolidación y legitimación disciplinar en el ámbito nacional. También permite hacer una lectura de las/os uruguayas/os –o la uruguayez– con relación al comportamiento y al vínculo que tenemos con el cuerpo y la corporalidad.

---

<sup>68</sup> Brasil, Argentina, Estados Unidos, Canadá, Italia y Francia.

Respecto a la consolidación de la sociología en Uruguay se encuentra un hincapié en los estudios empíricos, realzando particularmente la metodología utilizada como lo central en la investigación y procurando la comprobación o demostración de la pertinencia al aplicar autores a fenómenos concretos.

“Un perfil de formación que avanzó a un énfasis excesivo de la metodología y la investigación empírica, pero muchas veces desarticulado del análisis social fundamentado teóricamente” (Documento D).

En este sentido se entiende que la falta de generación de trabajo teórico en profundidad o escuela de pensamiento empobrece a la práctica sociológica, ya que centrar el quehacer únicamente en la investigación de casos y la producción de datos se lleva adelante a costa del olvido de debates y cuestionamientos de la sociedad uruguaya en términos generales.

## Conclusiones

Actualmente, la sociología del cuerpo en Uruguay –o la perspectiva sociológica que considera la dimensión corporal como posible objeto de estudio y como partícipe en la producción de conocimiento– se lleva adelante a partir de diferentes inserciones y ejercicios profesionales. Se puede observar la sociología del cuerpo en quienes se identifican con Cuerpos/Emociones, las/os cuales ejercen en la Facultad de Psicología (Departamento de Psicología Social) y en la Facultad de Ciencias Sociales (Departamento de Trabajo Social). Por otro lado, se puede encontrar su ejercicio en inserciones desligadas del trabajo académico, a partir de la metodología del Teatro del Oprimido o la inserción en espacios de formación corporal y artística. En organismos públicos –de manera particular en diversas áreas del Ministerio de Desarrollo Social– se observa la sociología del cuerpo a partir de la reflexión de algunas/os de sus trabajadoras/es, quienes realizaron o realizan el esfuerzo de accionar sobre la realidad social en clave de dimensión corporal. En instituciones privadas se localiza en la Licenciatura en Recreación de la Universidad Católica de Uruguay, a partir del abordaje de las prácticas recreativas articulado con la reflexión teórica sobre el cuerpo, en manos de sociólogos uruguayos. En la Facultad de Ciencias Sociales se reconoce la sociología del cuerpo como no institucionalizada, no abordada como línea de investigación y no trabajada de manera particular en la formación de grado –con la excepción de algunas/os docentes que se identifican como fundamentales para incentivar el pensamiento crítico en el desarrollo del trabajo académico–. En esta institución, el ejercicio de la sociología del cuerpo podría localizarse en la práctica de reflexión epistemológica de algunas/os investigadoras/es que tiene como uno de los ejes la problematización de la dimensión corporal y sensible de la existencia, y en los correspondientes esfuerzos de realizar investigación social de maneras que difieren de la rama positivista que domina como forma válida de construcción de conocimiento. Algunas de las áreas donde han existido, y existen, estos esfuerzos son: género, sexualidad, política, discapacidad y perspectiva ambiental.

Si se hace acuerdo con Giddens (1993) respecto a que “la reflexión, cuya versión formalizada son las ciencias sociales (un género específico de conocimiento experto), es fundamental para la índole reflexiva de la modernidad en su conjunto” (Giddens, 1993, p. 47), se puede comprender la importancia que tiene una alteración dentro de

las ciencias sociales como elemento que repercute más allá del ámbito intradisciplinar. La *expertise* de la práctica reflexiva se encuentra con la posibilidad de entendimiento de fenómenos del mundo contemporáneo, lo que resulta central para propiciar y expandir la problematización de lo que impacta en las vidas cotidianas. De esta forma, se considera fundamental la existencia de condiciones sociales que permitan el desarrollo de la reflexión, así como su canalización en construcción de saberes que continúen alimentando la práctica reflexiva. A la vez se entiende que la sociología tiene una importante ligazón con los momentos de ruptura, crisis y quiebres, que es cuando las preguntas punzan con más ímpetu frente al malestar o la confusión cotidiana. A pesar de que la intervención sobre el cuerpo no se localiza precisamente en los últimos años y es posible ver cómo en el pasado reciente el cuerpo ha tenido un lugar central en las sociedades y en las ciencias sociales, surge la pregunta ligada al contexto de pandemia y pospandemia como posible elemento que reafirma lo que ya se ha venido gestando. En este sentido, con el cuerpo en un lugar ya indiscutible en las sociedades contemporáneas, cuyos movimientos, regulaciones y conductas han pasado a estar en la boca de todas y todos, me pregunto si la pandemia, como período además de gran incertidumbre y crisis, reconfiguró las problematizaciones de la imaginación sociológica. ¿Existe en la actualidad nacional la conjugación de condiciones sociales que permiten y momentos de ruptura que obligan a pensar al cuerpo desde la perspectiva sociológica –con todo derecho–?

Para culminar, se retoma la discusión sobre la objetividad que tanto ha convocado en el ámbito de las ciencias sociales y de la sociología. Mientras que puede observarse la posibilidad de prescindir de la noción de objetividad –por la falta de interés y sentido de su uso como tal–, también se encuentra que la noción de objetividad puede ser utilizada con bases que se distancien de las prácticas de exclusión. En este uso se reivindica la construcción de un conocimiento argumentado, riguroso y a partir de un método científico que le presta legitimidad –aunque las verdades sean contingentes y mutables–. Una síntesis pertinente respecto a esta cuestión que aqueja y divide a las formas de investigación podría ser la incorporación al debate de la experiencia y las trayectorias de vida que irrumpen para demostrar las carencias de una construcción absoluta de la ciencia. En este sentido, “insistir en que las ciencias sociales avancen hacia la inclusividad (reclutamiento de personal, apertura a experiencias culturales, lista de temas legítimos) es tender a aumentar la posibilidad de un conocimiento más objetivo” (Wallerstein, 1996, p. 100).

A modo de exponer posibles futuras hipótesis de investigación, se proponen tres disparadores: profundización en las trabas existentes que corresponden a la configuración institucional, proyección de la consolidación de un área correspondiente al subcampo dentro de la sociología y lectura del fenómeno investigado en clave nacional.

Respecto al primer disparador referente a las trabas existentes en la facultad, podría resultar interesante profundizar en el concepto de dominación weberiano y vincular las formas de legitimación con las dinámicas y relaciones institucionales, a fin de develar cuánto hay en la sociología dominante actual de tradicional, burocrático o carismático. En relación con esto, podría resultar fructífera, también, la mirada sobre las prácticas de formación estudiantil, de iniciación en la disciplina formal y de configuración del ejercicio académico, para observar qué modelos y costumbres contribuyen a la construcción como socióloga/o, y de qué maneras esto influye en el

conocimiento que se pretende generar. A esto se encuentra ligada la hipótesis sobre la posible desvalorización y olvido del plano corporal y afectivo dentro de la disciplina, lo que predispondría a la poca reflexividad sobre la existencia corporal en clave sociológica. En relación con esto, resultaría pertinente indagar y explorar con detenimiento la *hexis corporal* sociológica. Por último, podría profundizarse en las definiciones de la labor de la sociología: si se entiende y se practica como acción racional con arreglo a fines o acción racional con arreglo a valores, poniendo énfasis en las implicancias que tendría o tiene esto en el ejercicio de la profesión y en la generación de conocimiento sociológico.

En relación con el segundo disparador mencionado, referente a la consolidación del subcampo en tanto tal, podría pensarse con detenimiento qué alcances tiene la sociología del cuerpo en el enriquecimiento de líneas consolidadas que se relacionan con la dimensión corporal y cómo podrían efectuarse futuras articulaciones entre estos intereses compartidos. A su vez, en el trabajo de campo puede verse cómo el acto de traspasar fronteras disciplinares puede ser central al pensar en la consolidación de una sociología del cuerpo, por lo que podrían explorarse posibles diálogos disciplinares en concreto: qué campos de saber serían, qué negociaciones mutuas requeriría, así como qué implicancias en términos de conocimiento generado tendría (por ejemplo, necesariamente construcción multidisciplinar e interdisciplinar o reivindicación de los aportes de cada disciplina de manera particular y desde su perspectiva). Parecería existir un consenso general respecto a dos aspectos: la problematización del cuerpo implica apertura y diálogo disciplinares; y las ciencias sociales en la actualidad deben aportar a la comprensión del mundo en un contexto de pospandemia como construcción de narrativa informada sobre la vida en sociedad –la cual resulta cada vez más compleja de ser pensado alejada de la dimensión corporal–.

Por último, al referirse a la lectura del fenómeno en clave nacional, podría resultar pertinente retomar algunas de las cuestiones mencionadas por estas/os sociólogas/os como los estereotipos de uruguayez y la relación en estas latitudes con el cuerpo, a modo de explorar qué características de la sociedad uruguaya pueden encontrarse al poner énfasis en la dimensión corporal: las prácticas de disciplinamiento en el sistema educativo, el habitar en el espacio público y los esquemas de relacionamiento en la intimidad. A su vez podría existir la hipótesis acerca de la influencia que tiene en el abordaje del cuerpo la consideración de nuestros patrones y comportamientos bajo la lupa colonial que nos acerca al racismo y la exclusión epistémica y nos aleja de la reflexión sobre otras experiencias corporales que no son las construidas como dominantes. Por último, se plantea la posible hipótesis de indagar en las políticas públicas y los programas estatales en busca de la lectura del cuerpo sobre el que se acciona y la dimensión corporal que se construye de manera implícita en las prácticas de intervención.

Se espera que en un futuro estas hipótesis resulten escasas, lo cual implicaría que la apertura seguiría dando sus frutos.

La imaginación sociológica nos permite captar la historia, la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa (...) Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual.

Wright Mills  
*La imaginación sociológica*

## Bibliografía y materiales consultados<sup>69</sup>

- Aguilar, M. A. y Soto Villagrán, P. (Coord.) (2013). *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*. México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Altomare, M. (2010). Las dimensiones del sentido en la teoría social de Max Weber: acción social, relación social y orden legítimo. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, vol. 7, n. 1, pp. 40-44. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4835/483555653005.pdf>
- Ariza, M. (2016). La sociología de las emociones como plataforma para la investigación social. En M. Ariza (Coord.), *Emociones, afectos y sociología, diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ayús Reyes, R. y Eroza Solana, E. (2007). El cuerpo y las ciencias sociales. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, n. 4. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90600403>
- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. España: Siglo XXI Editores.
- Barton, D. y Hamilton, M. (2000). Literacy practices. En D. Barton, M. Hamilton y R. Ivanic (Eds.), *Situated literacies, reading and writing in context* (pp. 7-14). Routledge.
- Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Bénard Calva, S. M., Corpus Escobedo, E., Jiménez, A. I., Fong Estrada, M., Guerrero, M., López Montoya, D., ... Valdés Sánche, G. (2010). La incidencia de cursar la carrera de Sociología en las trayectorias personales de los estudiantes. *Investigación y Ciencia: de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, n. 49, pp. 54-61. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6090714>
- Berthelot, J. M. (1992). Du corps comme opérateur discursif ou les apories d'une sociologie du corps. *Sociologie et sociétés*, vol. 24, n. 1, pp. 11-18. Recuperado de <https://doi.org/10.7202/001061ar>
- Boltansky, L. (1972) Les usages sociaux du corps. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, n. 26, v. 1, p. 205-233. Recuperado de : [https://www.persee.fr/doc/ahess\\_0395-2649\\_1971\\_num\\_26\\_1\\_422470](https://www.persee.fr/doc/ahess_0395-2649_1971_num_26_1_422470)
- Bourdieu, P, Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2002) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (1976). Le champ scientifique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, v. 2, n. 2-3, pp. 88-104. Recuperado de [www.persee.fr/doc/arss\\_0335-5322\\_1976\\_num\\_2\\_2\\_3454](http://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1976_num_2_2_3454)

---

<sup>69</sup> Para la presentación de estas referencias se utilizó el material elaborado por la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de Universidad de la República sobre "Referenciamiento y citado. Sistema APA (6ª edición en inglés, 3ª edición en español, 2010)".

- Bourdieu, P. (1995). La cause de la science. *Actes de la recherche en Sciences Sociales*. Histoire sociale des sciences sociales, vol. 106-107, pp. 3-10. Recuperado de [https://www.persee.fr/doc/arss\\_0335-5322\\_1995\\_num\\_106\\_1\\_3131](https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1995_num_106_1_3131)
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. España: Editorial Gedisa, S.A.
- Bourdieu, P. (1999). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Ediciones Istmo S.A.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Ediciones Akal.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Caneda Lowry, S. (2018). Pensar desde y con los cuerpos: aproximaciones a una sociología del cuerpo. *Euphyía*, v. 8, n. 14, pp.9-40. Recuperado de <https://doi.org/10.33064/14euph184>
- Cardozo Delgado, S. (2015). *Sangre menstrual: una aproximación sociológica* (Tesis de grado, Facultad de Ciencias Social, Udelar, Montevideo).
- Cardús i Ros, S. (Coord.). (2003). *La Mirada del sociólogo: Qué es, qué hace, qué dice la sociología*. Barcelona: Editorial UOC.
- Cobo, R. (Ed.). (2019). *La imaginación feminista. Debates y transformaciones disciplinares*. Madrid: Catarata.
- Creswell, J. W. (1994). *Qualitative Inquiry And Research Design. Chosing Among Five Traditions*.
- Chabaneau, L. (2014). Cuerpos políticos e identidades performativas: Algunas pistas teóricas para abordar la noción de cuerpo. En: *3er congreso Género y sociedad “voces, cuerpos y derechos en disputa”*. Ponencia, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Christie, F. y Maton, K. (2014). Why Disciplinarity? En F. Christie y K. Maton, K. (Eds.), *Disciplinarity: Functional Linguistic and Sociological Perspectives* (pp. 1-13). Londres.
- De la Garza, E. (2009) Hacia un concepto ampliado de trabajo. En: Neffa, De la Garza y Muñiz (comp.). Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I. (pp. 111-140). Buenos Aires: CLACSO; CAICYT.

- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Coords). (2015). *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa volumen IV*. Barcelona: Gedisa Editorial S.A
- Domínguez-Amorós, M., Gómez-Yáñez, J. A. (2016). Formación y competencias en la profesión del sociólogo/a. *Revista Española de Sociología*, n. 25 (3), pp. 17-43. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65574>
- Doray, P. (1992). Claude Dubar. La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles (resumen). *Cahiers de recherche sociologique*, vol. 18-19, pp. 308–311. Recuperado de <https://www.erudit.org/fr/revues/crs/1992-n18-19-crs1516618/1002611ar/>
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios Sociológicos*, VII(21), pp. 519-545.
- Figari, C. (2009). *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad
- Gewerc, A. (2001). Identidad profesional y trayectoria en la universidad. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, vol. 5, n. 2, p. 0. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56750203>
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza Editorial: Madrid.
- Giménez, G. (1996). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. En: *III Coloquio Paul Kirchhoff*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, G. (1996). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, v. 9, n. 18. Recuperado de <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/viewFile/1441/891>
- Giordana, P. B; Erbetta, M. C; Manuele, M. E. (2003). Final de juego: El perfil de la Carrera de Sociología a través de los trabajos finales de sus egresados. *Cuestiones de Sociología*, n. 1, pp. 211-215. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3402/pr.3402.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3402/pr.3402.pdf)
- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Santillana, S.A.
- Hedoux, J. (1992). Claude Dubar. La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles (resumen). *Revue française de pédagogie*, vol 100, pp. 117-121. Recuperado de [https://www.persee.fr/doc/rfp\\_0556-7807\\_1992\\_num\\_100\\_1\\_2509\\_t1\\_0117\\_0000\\_2](https://www.persee.fr/doc/rfp_0556-7807_1992_num_100_1_2509_t1_0117_0000_2)
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.

- Kossoy, A., (2009). La construcción de la identidad social: cuestiones metodológicas para su análisis. En: VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología: Buenos Aires.
- Lahire, B. (2006) *El espíritu sociológico*. Manantial: Buenos Aires.
- Le Breton D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- López-Bonilla, G. (2013). Prácticas disciplinares, prácticas escolares: Qué son las disciplinas académicas y cómo se relacionan con la educación formal en las ciencias y en las humanidades. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, v. 18, n. 57, pp. 383-412. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14025774004>
- Machuca Barbosa, A. E. (2008). *La identidad profesional de los sociólogos*. (Tesis de maestría, FLACSO, México).
- Margel, G. (2010). Acerca del concepto de identidad. En G. Margel, *Desentrañar el sentido del trabajo. Hacia la comprensión de las configuraciones identitarias laborales* (pp. 35-73). México: El Colegio de México.
- Martínez-Ferro, H. (2010). Legitimidad, dominación y derecho en la teoría sociológica del Estado de Max Weber. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 12(1), pp. 405-427 Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73313677018>
- Maton, K. (2010). Canons and Progress in the Arts and Humanities: Knowers and Gazes. En K. Maton y R. Moore (Eds.), *Social Realism, Knowledge and the Sociology of Education Coalitions of the Mind* (pp.154-178). Londres.
- Maton, K. (2014). *Knowledge and Knowers Towards a realist sociology of education*. Londres: Routledge.
- Mauss, M. (1934). Les techniques du corps. *Journal de Psychologie*, n. 32, p. 2-23. Recuperado de : [http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss\\_marcel/socio\\_et\\_anthropo/6\\_Techniques\\_corps/Techniques\\_corps.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/socio_et_anthropo/6_Techniques_corps/Techniques_corps.html)
- Mejía, J. (2002). Perspectiva de la investigación social de segundo orden. Artículo. *Cinta de Moebio Social. Sciene Epistemology Journal*, n. 14. Recuperado de [www.moebio.uchile.cl/14/mejia.html](http://www.moebio.uchile.cl/14/mejia.html)
- Memmi, D. (1998). Introduction : la dimension corporelle de l'activité sociale. *Sociétés contemporaines*, n. 31, pp. 5-14. Recuperado de [https://www.persee.fr/doc/socco\\_1150-1944\\_1998\\_num\\_31\\_1\\_1768](https://www.persee.fr/doc/socco_1150-1944_1998_num_31_1_1768)
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, S.A.
- Míguez, M. N. (2014). *Cuerpos y emociones como objeto epistémico y lugar político: miradas colectivas desde Latinoamérica*. Recuperado de

[https://www.researchgate.net/publication/274138342\\_Cuerpos\\_y\\_emociones\\_como\\_objeto\\_epistemico\\_y\\_lugar\\_politico\\_miradas\\_colectivas\\_desde\\_Latinoamerica](https://www.researchgate.net/publication/274138342_Cuerpos_y_emociones_como_objeto_epistemico_y_lugar_politico_miradas_colectivas_desde_Latinoamerica)

- Montañés Serrano, M.. (2009). *Metodología y técnica participativa. Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. Barcelona: Editorial UOC. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=667714>
- Mora, A. (10-12 de diciembre de 2008). Propuestas metodológicas en investigaciones socio-antropológicas sobre el cuerpo. En: *I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Ponencia, La Plata, Argentina. Recuperado [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9532/ev.9532.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9532/ev.9532.pdf)
- Morán Quiroz, L. R. (1997). El cuerpo como objeto de exploración sociológica. *Revista de estudios de género: La ventana*, n. 6, pp. 136-150. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5202151>
- Morse, J. et al. (2002): Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods*, 1 (2), pp. 13-22. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/215466700\\_Verification\\_Strategies\\_for\\_Establishing\\_Reliability\\_and\\_Validity\\_in\\_Qualitative\\_Research](https://www.researchgate.net/publication/215466700_Verification_Strategies_for_Establishing_Reliability_and_Validity_in_Qualitative_Research)
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nisbet, R. (1979). *La sociología como forma de arte*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- Noboa, A. (2007). *Fundamentos de la investigación cualitativa*. Salto: Ateneo Ayuí. Recuperado de <http://www.unorte.edu.uy/sites/default/files/ficha%20cualitativa.pdf>
- Peris Pichastor, R. y Agut Nieto, S. (2007). Evolución conceptual de la Identidad social. El retorno de los procesos emocionales. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, n. 10, pp. 26-27. Recuperado de <http://reme.oji.es>
- Polo, R., (2020) Sujeto y campo de visibilidad. Una aproximación desde la arqueología de los discursos y la historia conceptual. La Caracola Editores: Quito.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones nueva visión.
- Rancière, J. (2002). *La división de lo sensible. Estética y política..*
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible*. Santiago: LOM Ediciones.
- Reyes Varela, J. (2019). *El cuerpo y el pueblo: subjetivación política de las mujeres trans y travestis en Uruguay* (Tesis de grado, Facultad de Ciencias Social, Udelar, Montevideo).
- Ritzer, G. (1997). *Teoría sociológica contemporánea*. México. Interamericana de España S.A.

- Rodríguez Lezica, L., Torres Paz, N., Durán Jaurena, C., Araujo, A., Spinillo, N., Baffigo, L., Nuñez de Moraes, G. (2020). Desde el cuerpo: arte, política y transformación. Compartires de Magdalenas Uruguay - Teatro de las Oprimidas. En Cruz Hernández, D., Torres Paz, M. (coord). *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Instituto de estudios ecologistas del tercer mundo: Quito.
- Roldán, D.P. y Mauro, D. A. (2008-2009). Por una ciencia social desde el cuerpo. En *Pensar. Epistemología, política y ciencias sociales*, n. 3-4, pp. 5-10. Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de <https://www.revistapensar.org/index.php/pensar/article/view/27>
- Sabido Ramos, O. (2011). El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente. *Sociológica*, n. 74, pp. 33-78. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n74/v26n74a2.pdf>
- Salgado Lévano, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, n. 13, pp. 71-78. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v13n13/a09v13n13.pdf>
- Santillán Briceño, V. E., Bermudez Ferreiro, M. T. y Viloría Hernández, E. (2011). Identidad disciplinar, sujetos de poder. En: *11 Congreso Internacional. Retos y Expectativas de la Universidad*. Ponencia, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Sarzoza Núñez, G. A. (2014). La emergencia de la sociología como campo de saber en la Universidad Central del Ecuador 1955-1976 (Tesis de maestría, FLACSO, Ecuador).
- Scribano A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Scribano, A. (1997). El problema de la acumulación de conocimiento en las ciencias sociales. *Estudios Sociológicos De El Colegio de México*, vol. 15, pp. 857-868. Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/897/897>
- Scribano, A. (2012-2013). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n. 10, pp. 93-113
- Scribano, A. (2019). Sociology, emotions and society in Latin America: a short systematization. *Emotions and Society*, vol. 1, n. 2, pp. 147–161. Bristol University Press. Recuperado de <https://doi.org/10.1332/263168919X15664311976691>
- Scribano, A. (2021). Emotions and politics of sensibilities in Latin America. *International Sociology*, pp.1-20. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0268580921994515>
- Schutz, A. (2003) *El problema de la realidad social*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Serres, M. (2011). *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Suárez, H. J. y Pirker, K. (Comp.) (2014). *Sociólogos y su sociología. Experiencias en el ejercicio del oficio en México*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Turner, B. S. (1984). *El cuerpo y la sociedad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica S.A.
- Valdés Fernández, M. T. (2020). Algunas reflexiones sobre la situación del grado en Sociología en España. *Revista Española de Sociología RES*, n. 29, pp. 411-418. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/74689>
- Valles, M. S. (2005). El reto de la calidad en la investigación social cualitativa: de la retórica a los planteamientos de fondo y las propuestas técnicas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 110, pp. 91-114. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/997/99715250003.pdf>
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial. Recuperado de <http://jbposgrado.org/icuali/investigacion%20cualitativa.pdf>
- Vásquez, K. (2012). Jürgen Habermas: Teoría de la acción comunicativa. Acción y racionalidad comunicativa en el marco de la Teoría Crítica. *Estudios De Filosofía*, n. 10, pp. 151-162. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/estudiosdefilosofia/article/view/5031>
- Vázquez, K. (2012). Jurguen Habermas: teoría de la acción comunicativa. Acción y racionalidad comunicativa en el marco de la teoría crítica. En *Estudios de Filosofía*, vol. 10, p. 151-162.
- Wacquant, L. (2008-2009). Conexiones carnales: sobre corporización, aprendizaje y pertenencia. *Pensar. Epistemología, política y ciencias sociales*, n. 3-4, pp. 11-41. Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de <https://www.revistapensar.org/index.php/pensar/article/view/28>
- Wallerstein, I. (coord) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI editores: México, D.F.
- Weber, M. (1904) La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y la política social.
- Weber, M. (2004). *Economía y sociedad. Esbozo de la sociología comprensiva*. México: Fondo de cultura económica.
- Wright Mills, C. (1986). *La imaginación sociológica*. Fonde de cultura económica: México, D. F.

Zanatta, E., Jacobo Faz Govea, T. (2010). Las esferas de la identidad disciplinar, profesional e institucional en la universidad pública mexicana. En: Argumentos, vol. 23, núm. 62, pp. 87-104: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México.